

HIPÓLITAS, ENTRE LA UTOPIA Y GUERRA

Discursos, representaciones e imaginarios sobre las mujeres militantes de las organizaciones político- armadas colombianas en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI. El caso del M19 y el ELN

CATALINA GALEANO CABRERA

UNIVERSIDAD DE VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
CALI- 2017

HIPÓLITAS, ENTRE LA UTOPIA Y LA GUERRA

Discursos, representaciones e imaginarios sobre las mujeres militantes de las organizaciones político- armadas colombianas en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI. El caso del M19 y el ELN

CATALINA GALEANO CABRERA

MONOGRAFIA DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR AL TITULO DE
HISTORIADORA

DIRECTOR:

GILBERTO LOAIZA CANO

DOCENTE TITULAR DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

UNIVERSIDAD DE VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
CALI- 2017

*A todas aquellas que han decidido dar un paso adelante, y con la mirada altiva
recorrer sus múltiples utopías.*

*Todas esas huellas facilitaran nuestros pasos para hacer de esta geografía
un lugar más digno y equitativo por construir*

A Nico por existir y pintar de mil colores mis días. A Lucía por ser mi inspiración y la luz para continuar. Al negro por ese amor profundo que me ayuda a soportar los vejámenes humanos y seguir creyendo en la utopía y al profesor Loaiza, sobre todo, por su paciencia y por resignificar en mí el papel del maestro y la academia.

CONTENIDO

	PAG.
INTRODUCCION-----	7
1. CAPITULO I -----	25
<i>Aproximación a un análisis crítico del discurso en medios Masivos de comunicación caso- periódico el tiempo (1980)</i>	
1.1 Un periódico del poder y para el poder-----	28
1.2 Análisis socio histórico del discurso, medios de comunicación masiva (periódico el tiempo)-----	34
1.3 La toma de la embajada dominicana, una representación efectiva de la construcción del contexto a través del texto periodismo escrito-----	37
1.4 Un análisis con perspectiva de género-----	49
<i>Conclusiones preliminares del capítulo-----</i>	59
 2. CAPITULO II:	
<i>La ausencia en la historia o “historias no contadas”: un acercamiento a obras bibliográficas desde el análisis crítico del discurso feminista-----</i>	
	61
2.1 vínculos genealógicos del poder-----	64
2.2 “Aliadas” del proyecto revolucionario y la determinación de un sujeto histórico masculinizado.-----	68
2.3 “Atemporalidad: subordinación de la lucha por la igualdad entre géneros, a la solución del conflicto entre clases antagónicas-” -----	74
2.4 El control del cuerpo y la naturalización de la necesidad sexual masculina	81
2.5 Descalificación política otro marco de la ausencia-----	88
<i>Conclusiones preliminares del capítulo-----</i>	100
 3. CAPITULO III:	
JU-ANA-----	104

3.1 <i>Territorios violentados, relación entre el cuerpo como territorio y el desarraigo campesino.</i> -----	106
3.2 <i>Los primeros pasos, el modelo cristiano como ejemplo</i> -----	113
3.3 <i>Una experiencia vivencial del concepto, clase</i> -----	120
3.4 <i>Marcadores y rupturas en las prácticas tradicionales de género</i> -----	124
3.5 <i>El estatus de las relaciones de poder y género</i> -----	130
3.6 <i>Transgresión y permanencia de la maternidad en el sujeto histórico</i> <i>Construido</i> -----	143
3.7 <i>Lo innombrable e inefable, lo decible y lo sensible.</i> -----	146
Conclusiones preliminares del capítulo-----	161
4. CONCLUSIONES -----	165
5. BIBLIOGRAFIA -----	174

INTRODUCCIÓN

*“Soy el espíritu vivo que no supiste describir
 en tu lengua muerta
 el nombre perdido, el verbo que sobrevive
 sólo en infinitivo
 las letras de mi nombre están escritas
 bajo los párpados de una recién nacida.”*
Alejandra Rich

La presente investigación profundiza en la comprensión del conflicto político armado colombiano en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI; está enfocada en la participación, el papel desempeñado y la imagen discursiva elaborada sobre las mujeres militantes. Para empezar, identifique aquellos discursos mediáticos que por su contenido recrean la imagen y la participación de las mujeres en las organizaciones político armadas según el carácter y condición de posibilidad del sujeto/a y del mundo que le rodea a través del lenguaje usado. Para lo antedicho tome como ejemplo los artículos publicados en el periódico *El Tiempo* en la década de 1980 e identifique la correspondencia entre discurso e ideología y a su vez, la relación existente con la categoría género. Así mismo, ahonde en el contenido discursivo de la historia a partir de la revisión de algunas obras bibliográficas, biográficas y autobiográficas en las que descubrí aquellas condiciones que permitieron y determinaron la producción, el consumo y las formas en que se transmiten estereotipos y roles asignados a las mujeres en el relato histórico. La reconstrucción histórica desde la historia oral me permitió construir un relato conjunto, a varias manos (entrevistadora y entrevistadas) sobre la participación, las formas de inclusión en el ámbito político militar, las perspectivas personales,

constructos y percepciones de cada una de las militantes entrevistadas, lo cual significó de por sí, ubicarlas como protagonistas activas en el proceso.

El enfoque escogido para desarrollar la presente investigación, es el análisis crítico del discurso como metodología orientadora. Esta metodología me permite interrogar la construcción histórica sobre la participación de las mujeres militantes y sobre todo los discursos que circulan sobre esa participación en medios informativos como el periódico *El Tiempo*, en obras escritas, y a partir de la reconstrucción de la experiencia de vida de las mujeres entrevistadas. Además, he escogido como referente en la investigación la perspectiva del análisis crítico del discurso feminista ACDF, pues es aquella, que me permite poner acento específico en las relaciones y construcciones discursivas a partir del género como concepto y propuesta de análisis. Esta perspectiva del análisis crítico del discurso feminista ACDF me permite, identificar entonces los lugares de la asimetría de género en los discursos, así mismo, visualizar que la reproducción de la dominación de género sigue siendo insidiosa y persistente en las prácticas sociales de todo tipo. Lo anterior y el uso analítico desde la noción de género, me permitió resituar en su dimensión relacional la categoría *mujer* y más concretamente identificar las relaciones de poder que subyacen con la categoría *hombre* construida, constatando que ambas categorías se producen y se actualizan en situaciones discursivas específicas.

Para completar los objetivos planteados en esta investigación (en el capítulo III) utilice la técnica de la entrevista que me permitió recolectar los datos e información necesaria y analizarla con el fin de reedificar la memoria, a la luz de conceptos y categorías. Esta técnica fue muy importante, pues con ella reconstruí los principales aportes, obstáculos y actividades que desarrollaron las mujeres vinculadas a la militancia en los grupos políticos armados.

El interés sobre este trabajo de investigación nace de la necesidad de encontrar más que respuestas, nuevas preguntas que nos permitan explicar el conflicto social y político colombiano, que a pesar de ser un tema recurrente de las investigaciones en nuestro país, son pocas las referencias académicas que intentan desde diversas

perspectivas, sobre todo, encontrar disertaciones en sus desarrollos en relación con la categoría género y sus aportes. Reconocer e indagar en el conflicto social y político armado sobre las perspectivas de las y los actores que en él confluyen, es la primicia que nos brinda la transversalidad del género. En este sentido por la formulación de preguntas y las herramientas metodológicas y conceptuales usadas, la investigación más próxima y actual sobre este tema de interés, es la de *Alba Nubia Rodríguez Pizarro*¹, con la cual me acerque tanto a diferentes referencias teóricas que me permiten definir conceptos como conflicto, violencia y acciones colectivas, así como, a un análisis relacional de las y los actores.

De acuerdo con los objetivos de esta investigación y lo planteado con anterioridad es menester mencionar la importancia que adquiere en ella entonces la idea de transversalidad de la categoría género,² la cual considero adecuada y necesaria en cualquier proyecto de investigación en las ciencias humanas. Debo agregar que, cuando me refiero a la categoría *género* me acerco al concepto elaborado por Gabriela Castellanos quien lo define como *“El conjunto de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que les da contenido específico a las concepciones que usamos (y que influyen decisivamente sobre nuestra conducta) en relación con el cuerpo sexuado, con la sexualidad y con las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos en una época y en un contexto determinado*³. Siendo así, puedo decir que el género está presente en todas las formas de relación social tanto en los factores objetivos de los procesos,

¹ Rodríguez Pizarro Alba Nubia. Tesis del doctorado en dinámicas de la sociedad contemporánea. Universidad complutense de Madrid *“Acción colectiva, violencia política y género: el análisis de las organizaciones insurgentes político-militares en Colombia: el ejército de liberación nacional (ELN) actor de referencia.*

² El concepto de transversalidad de género utilizado es de Joan Scott en “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En James Amelang y Mary Nash, eds., *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia: Edicions Alfons el Magnanim, 23.p

³ Gabriela Castellanos *“Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna”*. en *Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*, Patricia Tovar, editora, Bogotá: ICANH. 2003

como en las construcciones subjetivas de sus actores/as. “*Establecidos como conjunto objetivo de referencia, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social*”⁴.

Al ubicar a las mujeres como protagonistas activas en el conflicto político-armado y la guerra, estoy rompiendo con la idea esencialista que define a la mujer en un rol específico, entre otros, de “no violenta”. Tomo distancia de la representación que considera que la identidad y la construcción de realidad están determinadas genéticamente por los sexos, una “esencia” que se mantiene a través del tiempo y determina los roles sociales, dando supremacía y poder en los ámbitos públicos al varón.

Por consiguiente mi trabajo se inscribe en la lógica de la perspectiva constructivista y reconoce además, a partir de los aportes de Joan Scott⁵, que son las *relaciones de poder* las que sustentan un modelo de lo social que influyen en la construcción colectiva e individual de la cultura, de las percepciones y de los constructos de las y los actores sociales. Es importante mencionar que el concepto de poder que utiliza Scott es el definido por Foucault, para quien el poder se ejerce mediante discursos que ejercemos todos/as, dominantes y dominados/as, en nuestras relaciones sociales.

He definido hasta aquí, conceptos como el de género y poder, además de ellos, es importante referirme a otros que estarán presentes en el transcurso del escrito los cuales son: conflicto, acción colectiva e ideología, íntimamente relacionados entre sí. Para su definición y comprensión, como ya lo había mencionado antes, los aportes de la investigación de *Alba Nubia Rodríguez Pizarro*, fueron muy importantes.

⁴ Bourdieu Pierre “*La dominación masculina*”. Barcelona. Editorial Anagrama. 2000. 25p

⁵ Scott, Joan, En “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En James Amelang y Mary Nash, eds., *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia: Edicions Alfons el Magnanim

Referente al primero, partimos de la idea que el concepto *conflicto* que utilizamos hace parte de la teoría de la acción colectiva intencional, aquella que le define un carácter político a las acciones desarrolladas por actores/as concretos. Según Tilly,⁶ la agencia de estos/as actores concretos, los actores/as colectivos, no está determinada por condiciones estructurales, sino que es propia y se construye en contextos históricos específicos⁷. Considerando el conflicto como un concepto que se inscribe en el marco de la movilidad y de la transformación, puedo afirmar que tanto la identidad, como las realidades sociales son construcciones políticas y culturales resultado de la historia y las relaciones de poder que se establecen.

Los conflictos son de todo tipo, no necesariamente son violentos, se vuelven violentos cuando no son negociables y se transforman en guerra, como no lo explica Touraine. En todos ellos desde los violentos hasta lo no violentos la mujer tiene un papel concreto como agente activa en la guerra; cuestionando los poderes establecidos desde lo cultural y político rompe con su rol de “no violenta”, con presencia y aportes tangibles e importantes para el desarrollo interno y externo de sus organizaciones de referencia.

Por su parte, cuando hablamos de acción colectiva nos referimos a aquel conjunto de motivaciones, percepciones, intereses comunes e identidades que construyen las y los actores colectivos a partir de análisis concretos y particulares de la realidad sociopolítica y de la construcción cultural, definiendo con ello su campo de actuación. En este punto es importante la interacción entre las categorías de la acción colectiva y las de género pues ellas permiten un análisis más amplio entre lo

⁶ Citado por Alba Nubia Rodríguez Pizarro. En, Tesis del doctorado en dinámicas de la sociedad contemporánea. Universidad complutense de Madrid *“Acción colectiva, violencia política y género: el análisis de las organizaciones insurgentes político-militares en Colombia: el ejército de liberación nacional (ELN) actor de referencia*. Madrid 2009

⁷ Con esta definición de Charles Tilly, recordamos el innovador concepto de clase que nos entrega E.P Thompson en su libro “la formación de la clase obrera en Inglaterra” quien lo entiende como un fenómeno histórico que tiene un lugar de hecho en las relaciones humanas.

cotidiano y lo político. La categoría género está presente tanto a nivel individual como colectivo y determina las relaciones sociales. Además de indagar en el imaginario construido sobre la participación de las mujeres en las organizaciones insurgentes, mi interés gira en interpretar cuáles son los constructos, significados simbólicos, percepciones e imaginarios que les permitieron a las mujeres militantes participar tanto en las acciones colectivas como, y particularmente, en la relación que significaron entre su ser militante y los roles establecidos a su categoría social *mujer* pre-definida. En ese sentido como imaginario social entiendo un conjunto de representaciones que los grupos sociales o sus individuos construyen sobre el mundo, aquellas representaciones que dan cuenta de las percepciones que tienen del mundo y sus valores.

Por su parte, el análisis de la realidad sociopolítica, me permitió acercarme a la construcción de esquemas de interpretación colectiva; esquemas que definen una línea en la identificación de problemas y sus posibles soluciones según la mirada construida del mundo, ósea, según la ideología subyacente.

En este punto es necesario partir, definiendo la ideología como las representaciones básicas de los grupos sociales. Siguiendo a Van Dijk, estas representaciones incluyen dispositivos de pertenencia, objetivos, premisas, principios básicos y valores que organizan las actitudes de las y los miembros de un grupo o colectividad a través de los discursos, son los modos y los procesos sociales en cuyo seno, circulan formas simbólicas en el mundo social.

CONTEXTO HISTORICO Y DIMENSIONES POLÍTICAS

Teniendo en cuenta las categorías, conceptos y marcos de la presente investigación intentaré hacer una breve descripción del contexto histórico en el que ella se desarrolla, así mismo, enunciaré algunas dimensiones políticas y culturales que permiten entenderlo. En ese sentido entonces, puedo enunciar que la Nación

colombiana fue construida en un entorno donde la esencia del “marianismo”⁸ y la desigualdad sexual orientaban la vida social, política y cultural de las mujeres, sus espacios de participación y la esfera de sus reivindicaciones eran inexistentes. En este contexto será el movimiento sufragista de la década del cincuenta con su lucha reivindicativa por derechos como el del voto, quien intentará romper, aunque superficialmente, este *esencialismo asignado*. A pesar de la importancia de estas reivindicaciones, por lo general, fueron las mujeres de las elites quienes lograron tener espacios de referencia y autonomía, permitiendo que la participación femenina en el desarrollo político del país pasara de ser nula a ser mínima.

Esta época es en donde se enuncia, mas no se construye la modernización social y cultural del país, el discurso de la igualdad liberal posibilitará la construcción de un sujeto sufragista que permitirá, más adelante seguramente, la construcción de un sujeto político en el marco restringido de agencia para las mujeres. Llegada a este punto, puedo usar para tener en cuenta, la consideración Foucaultiana de la polivalencia táctica de los discursos, a la que se refiere María Rocío Cifuentes Patiño⁹: *“Es decir, que fórmulas idénticas pueden servir para objetivos opuestos, y que enunciados distintos pueden producir efectos similares, en función de los contextos y las estrategias más generales dentro de las que operan. Asimismo, y recordando también la afirmación de Michel Foucault (1976) de que el poder es tolerable sólo con la condición de enmascarar una parte de sí mismo, podemos pensar que las “ideologías postigualitarias” son uno de estos ardides enmascaradores. Reconocer los evidentes avances que en determinados contextos se han dado hacia la igualdad, no impide considerar que todavía falta una*

⁸**Marianismo:** Concepto sociológico según el cual, la imagen idealizada de la mujer es un arquetipo o estereotipo social, basado en el “espejo” de María. El marianismo es un conjunto de creencias y de prácticas relativas a la subordinación de las mujeres en la sociedad, en relación con el control de su cuerpo, haciendo probable el carácter irreconciliable entre maternidad y sexualidad, como se evidencia en el modelo construido por la “Santa Madre”.

⁹ Cifuentes Patiño María Rocío. La investigación sobre género y conflicto armado. Revista virtual, Eleuthera. Vol. 3, Enero - diciembre 2009, 135p

transformación radical del orden de género y que éste sigue operando también en aquellos contextos que se consideran "avanzados o "desarrollados"

Para entender el desarrollo de conflicto político armado en las décadas siguientes, no podemos dejar de lado las dimensiones políticas y culturales que hacen parte del contexto en el que se desarrolla. Así, es importante tener en cuenta tres procesos: primero, la modernización que se concibe como proceso de transición y cambio en las estructuras de la economía y la sociedad; segundo, el modernismo, entendido como transformaciones en el campo cultural, los valores y la concepción del mundo y, tercero, la modernidad entendida como la articulación de los dos procesos. La modernización en Colombia es un proceso que queda huérfano ante la inmersión con fuerza del país al mercado global en las últimas décadas del siglo XX, desarrollando un Estado dependiente al modelo capitalista; siguiendo a *Víctor Moncayo citado por Sergio de Zubiría*¹⁰, este Estado juega un papel decisivo en la reproducción y lucha de clases. El Estado entonces, es concebido como la intersección específica en la reproducción y producción del capital, en un periodo donde la *modernidad*, que debió reflejarse en las políticas desarrolladas por el Estado se enuncia desde la intención mas no desde la acción, es un proceso ausente y restringido, reflejo de una democracia acomodada al Frente nacional.¹¹

¹⁰ Zubiría Samper Sergio, “dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano”. En, Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Comisión histórica del conflicto y sus víctimas. Ediciones desde abajo. 2015.

¹¹ **Frente Nacional:** Pacto y fórmula establecida por los dos partidos tradicionales que ejercían el poder representando a las elites económicas del país. Este pacto es el resultado de una negociación por “arriba” de los sectores enfrentados en la época de la violencia, época donde se hace evidente el choque bipartidista (partido liberal vs partido conservador) el sectarismo político, la manifestación de enfrentamientos por intereses económicos y un proceso de acumulación violenta de la propiedad rural. El Frente Nacional reconoce el catolicismo como elemento esencial del orden social y a Dios como fuente suprema; funciona con la idea de alternancia en el poder y paridad entre liberales y conservadores en todos los órganos del Estado, legítima la represión contra las disidencias políticas y declara permanente el Estado de sitio como fórmula de control social. Estuvo vigente de 1957 a 1974.

Teniendo en cuenta lo anterior es interesante observar la convivencia en Colombia tanto de los discursos que cuestionan y promueven la transformación cultural y social que llegan desde el plano internacional en los años sesenta en adelante, como los que circulan de parte de una “democracia” controlada por las elites económicas, postergando continuamente el proceso de modernidad. Esta década y las siguientes serán entonces en la historia del país, testigos del surgimiento y la consolidación de varios grupos subversivos orientados bajo diferentes formas de concebir la ideología marxista y con lecturas diversas del contexto en el que germinaron. Debo agregar que comparto la idea que, a pesar del desarrollo de acciones violentas que define a estos grupos insurgentes, se les puede otorgar el carácter de actores políticos, pues definen sus formas de actuación frente al Estado con un objetivo común, transformar a partir de un análisis de la realidad política y social, las dinámicas que afectan a la sociedad en su conjunto, basados en una ideología que les permite interpretarla y orientar formas, estrategias y modos de hacer.

Con lo antedicho claro, considero así mismo, que no sería posible encontrar una sola explicación mono-causal para el desarrollo del conflicto político armado en el país, yo mencionaré tres hitos de conflictividad social que me parecen importantes en razón de esta investigación lo cual obviamente no quiere decir que ahí se agoten sus causas. Con la claridad hecha de antemano, puedo decir que estos grupos emergen como resultado de:

Primero, nacen como organizaciones de autodefensa campesina y popular organizadas a partir de la profundización de largas décadas de la violencia de Estado desde el siglo XIX, un Estado que particularmente dirime sus conflictos a partir de la violencia como único recurso sostenible en el tiempo.

Segundo, la fuerte polarización de las fuerzas políticas representadas en los dos partidos que se disputaban el poder desde el siglo XIX y la violencia por el reparto de tierras que desataron hasta la consolidación del Frente Nacional. *“De los 192 meses de duración del Frente Nacional, 126, es decir, 2 de cada 3 meses, se*

*vivieron en Estado de sitio*¹²; la guerra contrainsurgente marcó un lenguaje incluido en el campo discursivo de la idea de seguridad, basada en el odio al enemigo, lo que llevo a combinar legislación excepcional y ordinaria. *“En los registros de los periódicos aparecen 4.956 asesinatos de dirigentes populares, cerca de uno/a diario”*¹³ Es inevitable que a finales de la década del setenta y durante las dos décadas siguientes la protesta social vaya en escalada, presentándose 9.981 protestas entre 1958 y 1990, 302 protestas en promedio al año, cifras que en proporción, son más recurrentes en la década del ochenta.¹⁴ Este auge en las protestas, se debe a una politización de la sociedad, que permite construir una percepción de la inequitativa distribución de los bienes, la riqueza y los servicios, conjugada con la crisis de legitimidad del Estado, ante las diversas denuncias sobre hechos como las torturas.

Tercero, por los abismos profundos de inequidad económica, producto de un reparto del poder entre las burocracias consolidadas en el país, que por lo general, pertenecían a las elites económicas. Es una sociedad jerarquizada con un poder político centralizado, profundamente polarizada y con fuerte concentración de la tierra y la riqueza en pocas manos.

Las organizaciones insurgentes desde finales de la década del setenta entran en auge y reactivación. Las Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia FARC pasan de tener nueve a dieciocho frentes y en su séptima conferencia en 1983 incluyen la sigla EP ejército del pueblo. El movimiento 19 de Abril M-19 concentra sus fuerzas en la columna del Sur y el Ejército popular de Liberación EPL en el nordeste del país; además es la década de reconstrucción del ejército de liberación

¹² Datos tomados de “dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano” Sergio de Zubiria Samper. En, Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Comisión histórica del conflicto y sus víctimas. Ediciones desde abajo. 2015. 223.p

¹³ *Ibíd.* Pág. 231

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 231

nacional ELN, la emergencia del movimiento armado indígena Quintín Lame, el Partido revolucionario de los trabajadores PRT y del Movimiento internacional revolucionario MIR Patria libre y por supuesto, la conformación de la Coordinadora Nacional Guerrillera Simón Bolívar CGSB a mediados del año 1987. Este auge tendrá una contraparte: el Estado, capturado por las elites económicas y un discurso de guerra y confrontación alrededor de la defensa de la seguridad nacional, lo que llevará a la conformación de grupos paramilitares quienes destaran una ola de asesinatos y magnicidios políticos sobre diversas personalidades democráticas en el país. El siglo XX llega aún con la ambivalencia histórica en el discurso de las elites colombianas y con gran fuerza ideológica, en el predominio del *individualismo asocial absoluto*.

CUERPO DE LA INVESTIGACIÓN

Basándome en las categorías y conceptos referidos y la descripción del contexto descrito hasta ahora, construyo los tres capítulos que hacen parte de esta investigación. En el *capítulo I* a partir del análisis crítico del discurso feminista ACDF, teniendo como referente la categoría género, distingo los discursos contruidos por el periódico *El Tiempo* en la década del ochenta sobre las mujeres militantes de organizaciones político armadas. El objetivo de este análisis se centra en las condiciones sociales de producción de los discursos que recaen y construyen la imagen de las mujeres que actuaron y participaron en los núcleos e insurgencias, principalmente urbanas, dentro del conflicto político armado en Colombia, los cuales se sustentan bajo símbolos lingüísticos que impregnados de ideologías, definen las características de un contexto de producción y su cultura.

Las ideologías siguiendo a Van Dijk, organizan y fundamentan las representaciones sociales compartidas por las y los miembros de grupos ideológicos, siendo así la base de los discursos y otras prácticas sociales. Con esto en mente, identifico aquellas representaciones sociales que construyen los discursos en los medios informativos, como en el caso del periódico *El Tiempo*, a quien para este objeto lo relaciono como un canal de transmisión de la ideología dominante en el poder

produciendo y reproduciendo determinadas ideologías. En el caso de los medios de información, confirmo que las ideologías son principalmente expresadas y adquiridas a través del discurso, esto es, por interacción comunicativa, en este caso escrita.

Para este capítulo y el análisis de los respectivos artículos del periódico *El tiempo*, fueron muy útiles los recursos semánticos evaluativos que nos ofrece la teoría de la valoración de White, así identifique valores, juicios y respuestas emocionales que como significados sirven para evaluar positiva o negativamente el comportamiento humano, en relación con un conjunto de normas institucionalizadas, este recurso es denominado *actitud*; por su parte, También se identifican las normas sociales que entran en juego, tomando la forma de reglas y reglamentos o de sistemas de valores y expectativas sociales para evaluar el comportamiento como moral o inmoral, legal o ilegal, socialmente aceptable o inaceptable, lo que se denomina en esta teoría el *juicio*, y finalmente el recurso semántico, designado *Compromiso*, entendido como aquellos recursos para posicionar la voz del autor/a en relación con las diversas proposiciones y propuestas utilizando recursos lingüísticos y retóricos con los que pone en juego prácticamente su ideología.

En síntesis la teoría de la valoración me permite explorar cómo se construyen los textos, no sólo para persuadir explícitamente sino también para influir y en última instancia para fomentar la naturalización de actitudes, creencias y supuestos, de manera más indirecta, más implícita. Es decir, es un modelo que sirve para describir y explicar las diferentes estrategias usadas para el posicionamiento de los discursos.

En el *Capítulo II*, identifiqué los *discursos* que construyen una mirada particular sobre los hechos ocurridos y ante todo, sobre las mujeres que hicieron parte de las organizaciones insurgentes, por una lado, a partir del análisis de obras bibliográficas que re-construyen la historia de las organizaciones político armadas, y por otro, a través de la comparación con biografías y autobiografías de mujeres militantes, estas últimas hablando y reflexionando desde un presente diferente a su pasado.

En este capítulo parto del hecho que, el discurso es una forma de acción que sustenta las representaciones sociales que se construyen sobre las mujeres en la insurgencia. En este caso también el discurso, adquiere el carácter de práctica social, representando una interpretación de la realidad de asimetría entre géneros.

Además de acercarme a los tipos de bibliografía mencionada en el capítulo, en el transcurso de la investigación también me aproxime a obras escritas como: *“las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, TIROFIJO”* y *“Mujeres de las FARC”* ambas escritas por Arturo Alape, la primera una narración de la historia del origen de las Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia FARC. EP y la segunda un intento corto de aproximarse al tema mujeres en la insurgencia; así mismo revisé formatos de entrevista como las de Olga Behar en *“las guerras de la paz”*; FARC y ELN historia comparada, entre varias otras. Esta bibliografía mencionada, al igual que las enunciadas en el *Capítulo II*, privilegian la reconstrucción de la historia desde una mirada particularmente masculina, en la cual por lo general, los hombres militantes son los protagonistas principales y las referencias sobre las mujeres son escasas.

De esta manera, en este contexto de invisibilidad concedida por la Historia, las construcciones biográficas y autobiográficas de mujeres que participaron en estos grupos y que por lo general, tras su desmovilización, decidieron contar su experiencia, marcan un referente como expresiones que intentan enfrentar ese olvido. En estas obras sus narradoras se ubican como protagonistas activas de la guerra, no solamente como víctimas. Es gracias a estas autobiografías y biografías que logré, conocer por ejemplo, que a partir de 1985, el movimiento 19 de Abril- M-19 incorporó siete mujeres en su Dirección Nacional y en su Octava conferencia logró incluir puntos de lo que denominaron “igualdad sexual” ¹⁵ entre los que se encuentran los siguientes: la obligación de promover una formación política y militar

¹⁵ La inclusión de estos puntos es resultado de una profunda discusión que deciden abrir las mujeres del M-19 en la Octava conferencia, discusión que se encuentra en detalle descrita por Vera Grabe *“Razones de vida”*, Editorial Planeta, septiembre 2000.

orientada a desarrollar y asumir roles de mando sin tener en cuenta la condición de género; la necesidad de superar el machismo; la no discriminación de los combatientes por ninguna circunstancia; la no agresión de los combatientes ni física ni moral a sus compañeras e hijas; la imposibilidad de los mandos o combatientes a aprovecharse de su autoridad para presionar o chantajear a una combatiente con el fin de mantener relaciones afectivas o satisfacer necesidades personales; el derecho voluntario al aborto en los dos primeros meses de embarazo; el derecho a anticonceptivos, entre otros¹⁶.

No obstante, lo anterior no implicó necesariamente que esta organización insurgente y el resto de las existentes en el país transformaran en el conjunto de su estructura elementos culturales con diferencias marcadas de género, hecho que se evidencia por ejemplo, en el trabajo elaborado por María Eugenia Vásquez¹⁷ e interpretado a profundidad en el *capítulo II*.

Las autobiografías y biografías seleccionadas de María Eugenia Vásquez¹⁸ y Leonor Esguerra,¹⁹ así como la de Vera Grave a la cual me refiero en esta introducción,²⁰ demuestran que las mujeres militantes desempeñaron un papel como sujeto histórico, asumiendo un rol diferente al asignado cultural y socialmente para las mujeres. Sus relatos son una mezcla de emociones que reflejan las esperanzas de la juventud y la desilusión por proyectos frustrados, como las reflexiones que logran generar tras la interiorización y deliberación de los hechos de su pasado, reflexiones que llegan con toda la dimensión comprensiva de las

¹⁶ Grabe, Vera. **“Razones de vida”**, Editorial Planeta, septiembre 2000.

¹⁷ Vásquez Perdomo María Eugenia. **Escrito para no morir**. Editorial Ministerio de cultura. 2000. 146p.

¹⁸ Vásquez Perdomo María Eugenia. **Escrito para no morir**. Editorial Ministerio de cultura. 2000.

¹⁹ Claux Carriquiry Inés **“La búsqueda. Del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esguerra”**. Colombia. Editorial Aquilar. 2011

²⁰ Grabe, Vera. **“Razones de vida”**, Editorial Planeta, septiembre 2000.

etapas y papeles que asumen durante su proceso: el ser hija, estudiante, activista, madre, esposa, amante, militante y soldad(o).

Estos escritos denominados tipo II en el capítulo (biográficos y autobiográficos) además de relatar la vivencia personal de las autoras, revelan a su vez la historia de las organizaciones político armadas desde una mirada particular, la mirada femenina, callada por mucho tiempo. En ellos se resaltan incluso, reflexiones y críticas a la política entendida como un modelo pre-establecido de lo revolucionario; en el caso de Vera Grave (solo mencionada en esta introducción) es interesante su mirada particular frente a un ejemplo intelectual de influencia importante en la época: la obra de Máximo Gorki: *“la madre”*, que para Grave, en ausencia de su principio de mujer o de madre, parece más un principio ideológico y un esqueleto político, que un ser humano.

En el Capítulo III a partir del relato en la historia oral reconstruyo la memoria social y colectiva de las organizaciones insurgentes, caracterizando las relaciones de poder que fluyen en ellas como producto de un modelo cultural del país constituido a partir de la asimetría sexual, utilizo la historia oral con la intención de romper con el orden lingüístico patriarcal que implica la invisibilidad de las mujeres protagonistas del conflicto político armado, como objetivo de esta reconstrucción histórica sigo a Joan Scott, teniendo en cuenta que la inclusión de las mujeres en la reconstrucción histórica implica la redefinición y ampliación del mismo significado histórico, de esta manera, esta reconstrucción histórica tiene en cuenta tanto la experiencia personal y subjetiva –representaciones simbólicas_ como las actividades políticas y publicas que se desarrollaron en el contexto.²¹

²¹ Joan Scott escribe: “puesto, según las apariencias que la guerra, la diplomacia y la alta política nos han tenido que ver con estas relaciones [relaciones con los niños, la familia y entre los sexos] el género parece no aplicarse a ellas y por tanto continua siendo irrelevante para el pensamiento de la historia interesada en temas de política y poder” Joan Scott. *“El género: una categoría útil para el análisis histórico”*. En James Amelang y Mary Nash, eds., *Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim, 7p.

En este capítulo, a su vez, identifico que las ideologías no sólo son expresadas por el discurso, sino que también se expresan y representan por otras prácticas sociales. Sin embargo, la legitimación ideológica, y en general las opiniones ideológicas son usualmente discursivas. Lo anterior me permite tener en cuenta, mediante el análisis de la operatividad de la asimetría sexual, las situaciones que aparentemente suponen el avance y la conquista de derechos por parte de las mujeres, pero que siguen articulando y produciendo interacciones desiguales.

Así mismo, en este apartado se describe como las organizaciones político armadas se convirtieron, progresivamente, en espacios donde las mujeres de distintas clases sociales, niveles educativos y tendencias culturales exploraron sus contradicciones y rechazos frente a un sistema económico, político, social y, en proporción menor, cultural, que las dominaba y subyugaba. En los grupos insurgentes ellas realizan tareas de guerra que van desde las prácticas que re-editan las funciones tradicionalmente asignadas a las mujeres, alimentación, comunicación, información, cuidados de otras/os, entre otras, hasta la participación en actividades militares, combate, inteligencia militar y ejecución de acciones armadas pero sin ocupar o ser reconocidos sus lugares en la estructura jerárquica y sin participación suficiente y significativa en los procesos de diálogo y negociación tanto con el Estado como con otras insurgencias. De la misma manera el participar en estas organizaciones insurgentes constituye una oportunidad para ellas de auto reconocerse, empoderarse, reivindicar algunos de sus derechos, realizando actividades diferentes a aquellas asignadas al asignado *rol natural correspondiente a su sexo*. Lo anterior no quiere decir necesariamente que las relaciones de poder, control y dominio del cuerpo, la asignación de roles en conjunto y las representaciones sociales y practicas discursivas desiguales no sigan presentes en la dinámicas internas y externas de las organizaciones insurgentes, es un paso que les permite auto-reconocerse como sujetas políticas pero que no logra romper con el orden normativo de la asimetría sexual.

En conclusión, el presente trabajo que expongo a ustedes busca visibilizar la relación academia, discurso y poder, con la intención de mostrar la importancia de la historia en la perpetuación de las representaciones e imaginarios inequitativos que se construyen de hombres y mujeres en todos los ámbitos. En un país que convive entre una violencia cotidiana descomunal y unos índices de pobreza y miseria tan altos, se hace necesario rescatar los aportes de todas aquellas que han pensado y han actuado, en diversos medios, por la transformación equitativa del país. Puesto el interés en sus reflexiones, proyecciones, obstáculos y acciones, queremos construir academia con el interés principal de recuperar de la memoria, a la invisibilizada, que no deja de producirnos interrogantes en este presente, invitándonos cotidianamente a comprender el pasado, instándonos incansablemente a hallar respuestas en caminos difíciles y dolorosos, que tal vez no sea necesario volver a recorrer.

Debo decir, por supuesto que Junto a Alejandra Rich, también sueño con la construcción de *“una lengua común: una teoría radical sobre el lenguaje”*, en donde la mayoría de las injurias e insultos no se construyan teniendo como base metafórica el cuerpo sexuado de la mujer. En donde lo femenino no quede contenido en lo masculino o absorbido por él. Una lengua que rompa con el determinismo lingüístico como control de la realidad y del lenguaje, en este caso específico, determinismo que construye representaciones sociales e imaginarios sobre las mujeres militantes a partir del lente del patriarcado, en donde *los hombres* han decidido el significado de las palabras y a quiénes tienen derecho a usarlas. Como enunciamos y evidenciaremos en el segundo capítulo, todo el sistema discursivo de reconstrucción histórica está filtrado por el androcentrismo y es necesario que esos discursos cambien, entre otros, para transformar las condiciones de vida de las mujeres.

Es real que las mujeres estamos en desventaja como hablantes, historiadoras y narradoras pues usamos un lenguaje que no alcanza a expresarnos, ya no es suficiente poner *las* y *los*, hay experiencias y percepciones, a las que aún no le

hemos descubierto un lenguaje adecuado. Entonces, requerimos de manera urgente un lenguaje con el cual quitarnos el estigma concedido por el patriarcado, por ejemplo, sobre la noción de “mujer libre” el cual adjudica fuertemente las ideas de promiscuidad sexual, y de no pertenecer a un hombre. Espero junto a Rich y muchas otras feministas que este sea realmente un siglo de narrativas diversas y diferentes, un siglo para la palabra de las mujeres, quienes por largo tiempo nos hemos quedado mudas, pues la cultura patriarcal nos ha enmudecido el cuerpo tras largos procesos de dominación y violencia.

CAPITULO I

*“La información es esencialmente una cuestión de lenguaje,
y el lenguaje no es transparente;
presenta su propia opacidad mediante la cual
se construye una visión y sentido particular del mundo”*
P. Charaudeau,

APROXIMACIÓN A UN ANALISIS CRÍTICO DEL DISCURSO EN MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN – CASO- PERIODICO EL TIEMPO (1980)

En este capítulo identificaré aquellos elementos históricos que me permiten afirmar, a partir del análisis crítico del discurso ACD, el carácter social de la construcción del lenguaje, el discurso y las relaciones de poder. Teun Van Dijk define esta herramienta enumerando elementos básicos que permiten el desarrollo del análisis, partiendo de que, *“El ACD trata de problemas sociales; las relaciones de poder son discursivas; el discurso constituye la sociedad y la cultura; el discurso hace un trabajo ideológico; el discurso es histórico; el enlace entre el texto y la sociedad es mediato; el análisis del discurso es interpretativo y explicativo; el discurso es una forma de acción social”*²².

He escogido como referente en la investigación la perspectiva del análisis crítico del discurso feminista ACDF, pues es aquella, que me permite poner acento específico a las relaciones y construcciones discursivas a partir del género como concepto y propuesta de análisis, perspectiva mencionada con anterioridad en la introducción. El objetivo de este análisis se centra en las condiciones sociales de producción de

²² Dijk, Teun Van, *En Anthropos* (Barcelona), No 186, septiembre-octubre 1999.

los discursos que recaen y construyen la imagen, en este caso, de las mujeres que actuaron y participaron en los núcleos y guerrillas urbanas dentro del conflicto político armado en Colombia, los cuales se sustentan bajo símbolos lingüísticos que impregnados de ideologías, definen las características de un contexto y su cultura.

Para desarrollar el objetivo expuesto he elegido los artículos producidos en el año **1980** de un periódico colombiano de circulación diaria ***El Tiempo***. El año escogido y los artículos comprometidos en él, han sido seleccionados dado que en este año 1980, el 27 de Febrero se produce la toma guerrillera a la Embajada Dominicana por parte del comando “Jorge Marcos Zambrano” del Movimiento 19 de abril- M-19. A raíz del acto, su desarrollo y posteriores consecuencias, los medios de comunicación, en este caso *El Tiempo*, construyen y afianzan desde el trabajo de sus columnistas y sus diversos artículos los referentes discursivos y lingüísticos que permiten catalogar, crear una imagen y definir políticamente a las organizaciones insurgentes, en este caso al Movimiento 19 de Abril- M- 19 y principalmente a las mujeres que participan en él. Esta catalogación corresponde por su parte, a los objetivos e intereses que subyacen en la producción de dicho periódico.

Es importante mencionar que la selección de esta macro- estructura semántica: la toma por parte de un comando guerrillero del Movimiento 19 de Abril M-19 de la sede de la Embajada dominicana, responde y se hace necesaria ante la inexistencia de artículos con fechas anteriores e incluso posteriores, de esa magnitud, sobre la participación de las mujeres en las organizaciones político –armadas. La exclusión de las mujeres militantes en el lenguaje periodístico hace parte de la construcción discursiva y cultural que predomina en la sociedad colombiana para la época, en la cual aún es inconcebible que las mujeres no sean referentes del hogar, y como en este caso, irrumpen cuestionando cánones establecidos para la esfera privada y habiten el ámbito político, un ámbito público y privilegiado de los hombres. De acuerdo con lo anterior, parto de considerar a los medios masivos de comunicación, como mecanismos que permiten reproducir ideologías y reformularlas, más allá de ser mediadores racionales, o neutrales de los acontecimientos sociales.

Por otra parte, he adoptado los recursos evaluativos del lenguaje que me proporciona la *Teoría de la valoración*. Según esta teoría, estos recursos pueden dividirse en tres grandes dominios semánticos, la actitud, el compromiso, y la gradación. Descritos y sustentados por Nora Kaplan así: *“En el dominio de la actitud se incluyen los significados por los cuales los textos o hablantes atribuyen un valor o una evaluación intersubjetiva a los participantes y a los procesos. Éstos pueden estar relacionados tanto con respuestas emocionales como con sistemas de valores culturalmente determinados...”*²³ En esta evaluación se evidencian juicios de estima social y juicios de sanción social que evalúan las conductas humanas, pues se presupone que en las conductas humanas están implicadas la conciencia, la volición y la intencionalidad. La evaluación de textos, objetos y constructos abstractos se desarrolla a través de lo que se denomina desde la teoría, la apreciación.

El dominio del *compromiso*, por su parte se entiende como *“un sistema que tiene que ver con los recursos lingüísticos que pueden utilizarse para posicionar la voz del hablante o del autor en relación con los enunciados comunicados por un texto”*²⁴ La teoría de la valoración adopta en este punto, una perspectiva dialógica del discurso, desde la cual se reconoce que en un enunciado existen necesariamente otros enunciados. Estos enunciados por un lado pueden ser *“(...) monoglósicos, equivalentes a las aseveraciones declarativas absolutas que ignoran la diversidad de voces que se ponen en juego en todo acto de comunicación”* y heteroglósicos que corresponden a *“los enunciados que reconocen, de alguna manera, la existencia de otras voces y posturas alternativas.”*²⁵

²³ Kaplan, Nora. *Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: teoría de la valoración*. Boletín lingüístico. 2004 pp.52-78

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*

Y por último, el dominio de la gradación “*por medio de la (cual) se representa un espacio semántico de escala que está relacionado con la manera en que los hablantes intensifican o disminuyen la fuerza de sus enunciados y gradúan, desdibujando o agudizando, el foco de sus categorizaciones semánticas.*”²⁶

1. 1 UN PERIÓDICO DEL PODER Y PARA EL PODER

El periódico *El Tiempo* fue fundado el 30 de enero de 1911 por Alfonso Villegas Restrepo. Es hoy en día un diario de gran circulación en Colombia, por mucho tiempo, durante las últimas décadas, el único hasta la nueva aparición del *Espectador* como diario impreso en el año 2008. Su propietario es el grupo económico liderado por el empresario colombiano Luis Carlos Sarmiento Angulo. Según el Estudio General de Medios de 2015, tuvo 3.515.548 lectores en todas sus plataformas, con un promedio de 969.713 lectores de la edición impresa, de lunes a sábado y 1.695.107 de la edición dominical.²⁷ Con estos datos el análisis se atreve a afirmar que es uno de los periódicos que ha poseído la mayor hegemonía en materia de opinión pública.

Ideológicamente, el periódico en su nacimiento se alineó con la Unión Republicana. Dos años después, Alfonso Villegas Restrepo, le vendió la empresa a Eduardo Santos Montejó, quien venía siendo columnista de la publicación desde su segunda edición. La llegada de Eduardo Santos a la dirección de *El Tiempo* significó el paulatino alejamiento de los artículos del periódico del republicanismo. Para 1921, el diario proclamó su adhesión total al Partido Liberal. El clima social caldeado por hechos violentos como la masacre de las bananeras del 6 de diciembre de 1928; la crisis económica mundial de 1929; la depresión de la bolsa en Nueva York y, el asesinato en Junio de 1929 del estudiante Gonzalo Bravo Pérez en Bogotá,

²⁶ Kaplan, Nora. *Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: teoría de la valoración*. Boletín lingüístico. 22 p.

²⁷ Datos encontrados en la página web: www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General

afectaron profundamente el gobierno de Miguel Abadía Méndez, llevando a un insondable debilitamiento del partido conservador. Ignacio Torres Giraldo en su libro los inconformes escribe: *"A mediados de 1929 el país entraba a la curva de la catástrofe. La desocupación, el hambre, el desconcierto constituían los factores ambientales de la población laboriosa del país"*²⁸ mostrando el descontento social hacia el gobierno conservador y la persistencia de una fuerte crisis administrativa, económica y política.

Es en este contexto en el que se hace necesario dotar de una connotación particular de “salvador de la catástrofe” al candidato Enrique Olaya Herrera. Con esta premisa la campaña editorial que realizaron los periódicos liberales de la época fue exhaustiva. Así, por ejemplo, en una de las caricaturas que se hizo famosa, publicada en el diario *El Bateo* el 20 de Enero de 1930, se observa al futuro presidente montado en un burro haciendo su entrada triunfal como mesías, rodeado de la muchedumbre que lo aclama levantando palmas, un símil de la representación de la entrada de Jesús a Belén. Observando la imagen me aventuro a afirmar, que las imágenes están cargadas de contenido y discurso, en este caso el discurso cristiano de la salvación y la esperanza, el cual es otorgado, a través del medio comunicativo al futuro presidente Enrique Olaya Herrera:



²⁸ Torres Giraldo Ignacio. Los inconformes, Historia de la rebeldía de las masas. Cali. Universidad del Valle Programa Editorial 2009. 147p

Acompañando la caricatura, también cohabita el discurso escrito, emitiendo juicios de estima social de parte de su autor, haciendo uso constante de hipérboles que rezan:

*“La ciudad amurallada
Antigua y glorificada
Siente una alegría tal,
Que descorre su muralla
Para que entre Enrique Olaya,
Gran caudillo liberal.
La multitud se alborozaba
Y tiende palmas, vibrante,
Por donde pasa la airosa
Figura del visitante.
Bien justa es la admiración
La alegría y el contento
Ante el tribuno portento
Que hoy aclama la nación”*

Todos los recursos y canales que se usan para crear el discurso de salvación son necesarios. Por ejemplo, en el periódico *Mundo al día* aparecen composiciones escritas y musicales, como las canciones con letra de Gabriel Gonzales y música de Willis y Castilla, ***Himno a la victoria:***

“Colombianos – la patria os espera – preciso es y urgente a Colombia salvar. Vamos a las urnas con Olaya Herrera – a votar a triunfar a votar a triunfar. En manos proceras el pendón ondea; cuajada de auroras el momento está. Experto piloto la ruta franquea del triunfo las dianas repercuten ya - del triunfo las dianas repercuten ya.”

Y canto de la victoria de J. Velazco:

“Llega ya la victoria sagrada – ya se mira la aurora venir – y la patria contempla confiada de grandeza por gloria surgir. La bandera se eleva gallarda – canta el pueblo la gesta triunfal ²⁹– la victoria los libres aguardan – flota al viento el pendón nacional.”

La producción de Emilio Murillo fue la más popular, pues se entonaba en las calles, las plazas y los lugares públicos.

“Colombia entera se salva al triunfar Olaya Herrera, y corre detrás de su bandera, pues solo con él salvar se espera”.

Retomando, en este caso es significativa la importancia que tiene el diario *El Tiempo* como uno de los factores decisivos en la victoria del candidato, lo que inaugura la consolidación del periódico como el medio de comunicación con mayor influencia y poder en la opinión pública durante los cuatro mandatos de la hegemonía liberal. Por lo expuesto anteriormente afirmo que: la opinión pública elabora contextos que son *“constructos mentales (modelos) porque representan lo que los usuarios del lenguaje construyen como relevante en la situación social... y en ese sentido el control del texto y del contexto es el primer tipo de poder asentado en el discurso³⁰”*.

Durante estos años, aprovechando el enorme prestigio que había ganado el periódico afianzando el liberalismo en el poder, Eduardo Santos Montejó ejerció varios cargos públicos: Ministro de Relaciones Exteriores, Embajador de Colombia ante la Sociedad de Naciones, Ministro plenipotenciario en Europa, Gobernador de Santander, diputado a la Asamblea de Cundinamarca, Representante a la Cámara y Presidente del Senado. Más adelante se lanzó a la candidatura presidencial para

²⁹ Zapata Hincapié Oscar Javier. *Atraer al pueblo en las urnas: la campaña electoral de Enrique Olaya Herrera*. Noviembre de 2011. Tomado de [Http://www.bdigital.unal.edu.co](http://www.bdigital.unal.edu.co)

³⁰ Dijk, Teun Van, *En Anthropos* (Barcelona), No 186, septiembre-octubre 1999, pp. 23-36.

el período 1938-1942. Una vez terminado su mandato como Presidente de la República, siguió coordinando la publicación del periódico hasta su muerte.

En los años de hegemonía conservadora el periódico fue censurado e incluso cerrado por algún tiempo. Esta época estuvo acompañada de diversos artículos producidos con otro nombre y de manera alternativa, los siguientes ejemplos evidencian como el discurso informativo se acomoda a las necesidades ideológicas de su producción, será el siguiente lema cargado de eufonías, la revelación que restringe la producción en los años “difíciles” para el liberalismo:

"El Tiempo es un diario liberal al servicio de la patria y de la justicia, que lucha por que los principios democráticos que la carta de los Derechos Humanos consagra como fuero de los pueblos libres, sean una realidad segura para todos los colombianos"

Años más adelante y ante el nuevo panorama de coexistencia pacífica entre liberales y conservadores, el diario dirigió sus letras hacia el pleno respaldo al Frente Nacional y cambió el lema que lo acompañó durante los días de la violencia y censura:

"El Tiempo está al servicio de los ideales de fe democrática y solidaridad patriótica que el Frente Nacional preconiza, y a cuyo amparo, los principios consagrados en la carta de los Derechos Humanos, como fuero de los pueblos libres, han de ser la realidad constante para todos los colombianos".

César Ayala Diago en su libro *Exclusión, discriminación y abuso de poder en el tiempo del Frente Nacional*, explica que el poder de la prensa, en este caso específico del periódico *El Tiempo*, logró consolidar una identidad pacifista del Frente Nacional, utilizando múltiples recursos como metáforas, alegorías, sátiras o caricaturas. Así, el discurso de poder que se hace proveedor de la comunicación,

conforma un discurso de poder excluyente y discriminatorio. *El Tiempo* se erige como el principal medio de expansión ideológica del Frente Nacional.

Como agentes de conocimiento los discursos ejercen poder, son capaces de inducir comportamientos e incluso generar otros discursos, contribuyendo a la estructuración de las relaciones de poder en la sociedad. Sustenta Ayala Diago en su libro que *El Tiempo* ponía la pauta, trazaba las directrices para la información como fuente de formación de sus lectores/as, para la reproducción del discurso en los periódicos pares de toda Colombia, y en medios como la radio, esto incluso llevó sus consideraciones a las conversaciones cotidianas en la familia, en el trabajo, *nada podía contarse como real en la vida política si no aparecía divulgado en El Tiempo*. La lógica de intimidación y negación a toda oposición del régimen establecido por el Frente Nacional construyó una unidad de doctrina ideológica compacta. La acción represiva del Frente Nacional logró encubrirse mediante una ornamentación en el lenguaje democrático, todo gracias a los favores de *El Tiempo*.

La conclusión en últimas de este autor es que la prensa en Colombia durante el Frente Nacional no fue servidora del poder, era el poder. Más allá de llevar el acontecimiento político y hacerlo público era el mismo *acontecimiento*, lo que quiere decir es que, de instrumento del poder político, la empresa editorial de *El Tiempo* pasaría a convertirse en el mismo poder político. Un periódico del poder y para el poder.

Eduardo Santos falleció el 27 de marzo de 1974. Dejando a sus sobrinos, Hernando Santos Castillo y Enrique Santos Castillo el diario. Tras la muerte de Hernando Santos Castillo, asumieron el cargo los últimos directores de *El Tiempo* pertenecientes a la Familia Santos: Enrique Santos Calderón y Rafael Santos Calderón. En el 2007 se concretó la adquisición del 55% de las acciones del periódico por parte del Grupo Planeta. En el 2012 se concretó otra negociación, mediante la cual el grupo económico del empresario colombiano Luis Carlos

Sarmiento Angulo adquirió la parte del Grupo Planeta. Poco después, compró la participación accionaria de la Familia Santos y Abdón Espinosa Valderrama, convirtiéndose así en el único propietario del periódico.³¹

1.2 ANÁLISIS SOCIO HISTÓRICO DEL DISCURSO, MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA (PERIÓDICO EL TIEMPO)

Las “construcciones discursivas”, además de ser producidas, son recibidas por individuos situados en circunstancias socio-históricas específicas. Para el caso que me interesa, estas circunstancias de contexto están caracterizadas por disposiciones institucionales y jurídicas que rigen el contexto mismo en el que se desarrollan los acontecimientos. La historia de Colombia en las décadas del setenta, ochenta y noventa, marco temporal de la presente investigación, está atravesada por el Estado de sitio decretado en 1976 por el presidente Alfonso López Michelsen, amparado por el artículo 121 de la constitución política de 1886 que decía:

“En los casos de guerra exterior, o de conmoción interior, podrá el Presidente, previa audiencia del Consejo de Estado y con la firma de todos los Ministros, declarar turbado el orden público y en estado de sitio toda la República o parte de ella. Mediante tal declaración quedará el Presidente investido de las facultades que le confieran las leyes, y, en su defecto, de las que le da el Derecho de gentes, para defender los derechos de la Nación o reprimir el alzamiento. Las medidas extraordinarias o decretos de carácter provisional legislativo que, dentro de dichos límites, dicte el Presidente, serán obligatorios siempre que lleven la firma de todos los Ministros. El Gobierno declarará restablecido el orden público luego que haya cesado la perturbación o el peligro exterior; y pasará al Congreso una exposición

³¹ Datos históricos tomados de la página web: www.eltiempo.com

motivada de sus providencias. Serán responsables cualesquiera autoridades por los abusos que hubieren cometido en el ejercicio de facultades extraordinarias"

Al Estado de sitio hay que sumar además, las facultades extraordinarias concedidas a la policía y fuerzas armadas del país, quienes aplicaron el Estatuto de seguridad nacional militarizando la vida cotidiana y otorgándose funciones judiciales, lo que permitió abusos de derechos humanos, principalmente referidos a detenciones masivas y arbitrarias, apremios y torturas, juicios sumarios con violaciones al derecho a la defensa e incluso transgresiones al derecho a la vida. Con gran incidencia pública y la conducción del Estado, la acción de las fuerzas armadas permitió el afianzamiento del poder y las relaciones de dominación.

"En este contexto, la desaparición forzada estuvo fuertemente asociada a la lógica de la lucha contrainsurgente, y estuvo ligada a la tortura como medio para obtener confesiones del enemigo. Las desapariciones forzadas sucedieron, en ese entonces, en el marco de las detenciones sin orden judicial realizadas por la Fuerza Pública dentro de la legislación de excepción, que operó bajo la vigencia del Estatuto de Seguridad Nacional. De lo anterior se desprende que la figura jurídica inicial a la que apelan los familiares de las víctimas sea la de persona detenida desaparecida".³²

Dentro del contenido de un Estado de derecho sin democracia, se re-construye el contexto histórico al cual responden los medios masivos de comunicación defendiendo la larga tradición legalista del país, eso implica que las formas simbólicas elaboradas se produzcan, pongan en circulación y reciban las condiciones de los fenómenos sociales contextualizados.

³² Informe General Grupo de Memoria Histórica GMH. ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.

La realidad discursiva que los medios masivos de comunicación construyen responde a las necesidades del orden dominante. Con el discurso construido sobre las organizaciones político- armadas (guerrillas) y las mujeres que actúan en ellas se permite, se da forma y se transmiten realidades concomitantes y necesarias para el poder establecido. *“El discurso periodístico así, es usado para la producción y la reproducción de representaciones e identidades genéricas hegemónicas que emergen en distintas coyunturas”*³³ Dentro de este marco ha de considerarse el lenguaje como factor que tiene injerencia en la realidad social construida, ejemplo de ello son las supresiones en el discurso. El hecho de desconocer la participación de las mujeres en las organizaciones insurgentes las deja en un plano de acción impasible ante la realidad política del momento. Esta omisión hace parte del simbolismo colectivo, que construye estereotipos culturales, y que se transmiten también de forma colectiva para crear representaciones sociales y políticas, principalmente a través de los medios masivos de comunicación. Este escenario descrito será expuesto y alterado con la toma a la Embajada Dominicana y la participación de 5 mujeres en el comando de asalto.

Es oportuno mencionar que la Toma de la Embajada se produce en un momento de gran confrontación entre las organizaciones insurgentes y el gobierno en cabeza del presidente Julio Cesar Turbay Ayala: crecimiento en el número de enfrentamientos en zonas rurales, acciones beligerantes en las ciudades, robos de bancos que afectaron el sistema financiero y múltiples secuestros como herramienta de financiación de los grupos insurgentes, además de todo un clima social y político candente de protestas.

Inicialmente me acercaré a los discursos elaborados sobre las organizaciones político armadas, identificando valores, actitudes hacia las mismas y atributos y

³³ Mogaburo, Yanel. Representaciones sobre el aborto en la prensa argentina, Artículo medio electrónico

juicios contruidos a través de los artículos del medio masivo de comunicación. Dado que la primera gestión del gobierno tras la acción del comando guerrillero que tomó por asalto la Embajada, fue la intervención y censura de las transmisión de noticias televisadas y por radio, el control de la información sobre la situación será un factor muy importante en la reconstrucción e imagen histórica sobre el hecho. Después, me enfocaré en la construcción de las representaciones genéricas en el discurso emitido en los artículos.

1.3 LA TOMA DE LA EMBAJADA DOMINICANA, UNA REPRESENTACIÓN EFECTIVA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL CONTEXTO A TRAVÉS DEL TEXTO PERIODÍSTICO ESCRITO.

El comando del Movimiento 19 de Abril- M-19 que ocupó militarmente la sede de la Embajada Dominicana, asumió el nombre de Jorge Marcos Zambrano, en honor al militante que fue asesinado a partir de las torturas infringidas por miembros de la Tercera brigada del Ejército Nacional de Colombia, una vez fue detenido en actos delictivos. Describiendo los hechos en la editorial del 27 de Febrero de 1980 del diario *El Tiempo*, su autor a partir de un juicio de sanción social, se refiere al sujeto de la siguiente manera:

*“...los hechos indican según lo publicado en este periódico el lunes 25, como el cadáver del presunto **guerrillero o hampón, no importa**, fue encontrado en una carretera cercana a la capital y las causas de sus muerte no han sido identificadas”,*

En primer lugar, es importante hacer énfasis en la forma en la cual el autor describe al sujeto insurgente, buscando con esta comparación, “*guerrillero o hampón no importa*” desde un inicio, un rechazo a la figura del ser humano asesinado en hechos confusos, en los cuales la Tercera brigada de las fuerzas militares está implicada. En este punto también se puede destacar el objetivo del presente editorial, que

pretende una retractación del artículo generado por el medio comunicativo el día lunes 25 de 1980 al cual hace referencia y desde el cual, en un inicio, evidencia que la causa de la muerte de Jorge Marcos Zambrano fueron las diversas torturas a las que fue expuesto:

“Jorge Marcos Zambrano, presentaba numerosos golpes en distintas partes del cuerpo. Estaba desnudo y tenía huellas de haber sido maltratado en el cuello, no se ha establecido la forma en que fue muerto ni las circunstancias en las cuales fue sacado de la guarnición militar”

El proceso incluso llegó a la comisión interamericana de derechos humanos declarando lo siguiente sobre el hecho: *Caso 7348, “De la probanza recogida en autos tenemos que el día veintitrés de febrero del presente año, en las instalaciones del Batallón Pichincha, el particular JORGE MARCOS ZAMBRANO TORRES falleció a causa de ‘anoxia severa de etiología en estudio’, y según diagnóstico más probable como causa de su muerte fue la ‘asfixia por sumersión en el agua con privación de oxígeno y anexia severa cuya resultante puede ser el edema pulmonar observado’, según dictamen médico-legal, y esa muerte sucedió cuando JORGE MARCOS ZAMBRANO se hallaba bajo la responsabilidad directa del señor Subteniente NORBERTO PLATA SANCHEZ y del Sargento Viceprimero JOSE RODRIGO HERNANDEZ GRANADOS, quienes lo interrogaban en ese momento. La conducta de los inculcados PLATA SANCHEZ y HERNANDEZ GRANADOS, se halla descrita en el Libro Segundo, Título VII, Capítulo II, del Código de Justicia Penal Militar, razón por la cual existe mérito suficiente para que, por el procedimiento de los Consejos de Guerra Verbales que establece el Capítulo II, Título VI, Libro Cuarto del Código en referencia, se determine su responsabilidad penal en el presente caso”.* Con fecha 23 de julio de 1980,³⁴

³⁴ Tomado de <https://vidassilenciadas.org/caso-7348-zambrano-torres/>

A pesar de la declaratoria de contraevidencia de la decisión del jurado de conciencia, después dos consejos verbales de guerra, los uniformados fueron declarados inocentes. Es un contexto en el cual la tortura es práctica avalada por la justicia y una posibilidad de obtener resultados militares en una guerra evidente. En entrevista realizada por el mismo diario al expresidente Alfonso López Michelsen en el transcurso de los hechos de la toma de la Embajada Dominicana éste reflexiona a partir de un juicio implícito, en una de sus respuestas:

*“A Toledo Plata no se le detuvo, se le interrogó y no se comprobó nada, tal vez ese interrogatorio **no contaba con suficientes elementos que pudieran confundirlo y obligarlo a confesar hacerlo incurrir en contradicciones...**”*

“La economía (en el país) está bien pero la situación social es difícil”

Este tipo de textos, en el cual se utilizan otras voces como fuentes argumentativas, nos evidencia que entre una elite gobernante que define el destino del país, la tortura puede ser una práctica necesaria en el mantenimiento del statu quo concebido. Las justificaciones en defensa y permanencia del mismo incluso, les llevan a recurrir a contradicciones cuando afirman que la economía está bien, a pesar de los múltiples movimientos y protestas sociales por el reparto desigual de las riquezas.

Procedo ahora con otro ejemplo, a abordar los artículos que hacen referencia explícita a la organización guerrillera que asume la toma de la Embajada Dominicana. El primer adjetivo con el cual se califica a la organización es el de **terrorista, comando terrorista, golpe terrorista**, adjetivo que responde a la ideología que domina las relaciones internacionales y la explosión de diversos conflictos que hacen parte de la guerra fría y los bandos enfrentados en ella. Van Dijk, define la ideología como: *“las representaciones sociales básicas de los grupos sociales”* en la cual se construyen estructuras esquemáticas para representar la

imagen de los otros. Estas categorizaciones y estructuras buscan el ocultamiento de las contradicciones por parte de los gobiernos latinoamericanos que rigen estas décadas, pues persiste la necesidad de inscribir sus conflictos sociales, políticos y armados internos, en un problema de carácter internacional, haciendo de la ideología anti-comunista la estrategia discursiva. Lo anterior nos permite confirmar, una vez más que cada discurso como mencionó *Mijaíl Bajtín*, está condicionado por el principio de dialogicidad, que quiere decir que un discurso remite siempre y está atravesado por otros discursos, lo que les permite circular a pesar de estar condicionado ideológicamente y de una manera determinada. Ejemplo de lo anterior:

*“Ya deben haber tomado nota estos sujetos revolucionarios que obedecen a la **onda del terrorismo contemporáneo** esta es la cadena de la mafia negra revolucionaria que secuestra, pide rescate y asesina sino lo consigue”*

“Es así como se obedece a motivaciones internacionales que tienen evidente relación con grandes movimientos terroristas de los cuales son víctimas diversos países, incluso los de Europa occidental”

En editorial del 19 de abril de 1980 de título *“El terrorismo guerra global”* se lee:

“Hoy el terrorismo puede y debe considerarse como la auténtica tercera guerra mundial. Los pases regidos según uniones comunistas no han tenido que soportar tales castigos lo cual demuestra, hasta la saciedad, que el terrorismo es una explosión clandestina y violenta de los extremismos de izquierda cualesquiera sean sus apellidos locales”

Este adjetivo de *terroristas* les permitirá a su vez, sustentar más adelante por qué los presos no pueden ser catalogados como presos políticos, existe para la elite gobernante un *“principio de irracionalidad”* en su condición que no permite hacerlo,

son los presos, no más, que presos comunes provocadores del desorden, de ahí que el periódico haga énfasis en las actividades que generan rechazo social como asesinatos y comportamientos denominados antisociales, buscando la aprobación del público ante su juicio de sanción social y otorgando atributos,

“Es bueno que la opinión publica este informada de que los asaltantes de la Embajada Dominicana no discuten la libertad de un grupo de malogrados e inofensivos idealistas, sino la de delincuentes comunes que a lo largo de su recorrido criminal no se han detenido ante ninguna barrera moral, su característica ha sido la crueldad y el cinismo... Avezados terroristas son los reclamados por el M-19”.

“A propósito nada más gráfico que el cuadro clínico que pintan las hermanas del terrorista muerto en la Embajada Dominicana: “melancólico, taciturno, retraído” que es igual a introvertido y por sus últimas acciones, fuera de la realidad y concomitante factor criminológico. Ósea un psicópata esquizoide”.

Del mismo modo la creación de un enemigo común, el comunismo, permite por un lado, disuadir a la opinión pública y desviar la atención frente a las necesidades puntuales que está generando un clima de movilización política que crece en el país y por otro, ganar las solidaridades internacionales necesarias que respalden la acción y decisión de un gobierno que enfrenta uno de los golpes más contundentes propiciados por el grupo insurgente con su acción militar catalogada como *terrorista*. Como menciona Van Dijk: *“La elección de palabras específicas puede señalar el grado de formalidad, la relación entre los participantes en el habla, la inserción institucional o grupal del discurso, y en especial las actitudes y, en consecuencia, las ideologías del hablante”*³⁵.

³⁵ Dijk, Teun Van. La noticia como discurso. Barcelona. Ediciones Paídos Iberica. 1990. 122p

Observo, así mismo, otra estrategia discursiva: la cosificación de los actores políticos, que también aparece en los artículos analizados. Esta estrategia tiene el objetivo de despersonalizar y deshumanizar a los actores de referencia, permitiendo que cualquier acto en contra de su integridad sea avalado por el público consumidor del discurso, por ejemplo en el siguiente artículo:

*“Vásquez Carrizosa en medio de un dramático y tenso ambiente, unos 45 minutos se entrevistó **con los elementos subversivos** en la sede diplomática dominicana partir de las 9 y 55 minutos de la noche del día de la violenta ocupación que dejó un guerrillero muerto, una sediciosa herida de bala en la cabeza y otros 9 heridos entre civiles y miembros de las fuerzas armadas”*

Por otra parte, también encuentro reflejado el oportunismo electoral, muy recurrente de los partidos tradicionales del poder, oportunismo que permite incluso definir el suceso de la toma de la Embajada Dominicana como una posibilidad en las urnas. En uno de los artículos del periódico que retoma el discurso de Víctor Mosquera Chaux miembro de la Dirección Nacional Liberal se leen sus palabras con ese objetivo:

*“Que sea pues esta **una buena oportunidad para que el pueblo concurra a las urnas y rechace esta clase de movimientos subversivos, votando por las listas de los aspirantes, concretamente por las del partido liberal**”*

Exalta el mismo autor.

“El próximo 9 de marzo se van a comprobar varias cosas si el pueblo esta con los movimientos extremistas o si esta con los partidos políticos y en especial con el liberal que propicia el cambio”

El discurso es sobre todo en este caso, monoglósico, no permite otro punto de vista, es blanco o negro, cerrando la posibilidad de una tercera vía, e incluso obligando al lector a tomar partido definido, *“se corresponde con aseveraciones declarativas absolutas, es decir no contempla la existencia/presencia de otras voces, o limita toda posibilidad de interacción con ellas”*³⁶

Con este tipo de afirmaciones podemos sugerir que el significado del cambio deseado para el país por este grupo en el poder, se traduce en la consolidación de un único partido, reduciendo a la mínima expresión cualquier posibilidad de oposición. Lo anterior me lleva a recordar una cita de Rosanvallon, quien explica las estrategias necesarias para consolidar las creencias sociales en torno a la representación como fuente de unidad: *“la unidad, comienza allí. Pues nada está por encima de la representación, es el único cuerpo organizado. El pueblo disperso no es un cuerpo organizado, él no tiene ni un querer, ni un pensamiento, ni nada como la representación pues consiste, en este caso, en un procedimiento de orden mecánico, como el que caracteriza el otorgamiento del mandato. Tiene una función propiamente instituyente y creadora. Es productora de unidad e identidad. Si el hecho de votar es un derecho de orden personal, el sujeto de la representación, no el individuo tomado aisladamente, pero si la nación, es decir la colectividad en su totalidad es indescomponible. La sola identidad que produce la representación es la de la ciudadanía, la pertenencia a”*. La táctica de influenciar las creencias sociales de un grupo, *“que al no votar avala los movimientos extremistas”*, tiene como fin último el controlar indirectamente las acciones de sus miembros, en este caso la acción en las urnas, *“Este es el núcleo de la reproducción del poder y la base de la definición de la hegemonía”*³⁷.

³⁶ Moragas, Florencia. Análisis del discurso en revistas de diarios y representaciones genéricas. GT14: discurso y comunicación.

³⁷ Dijk, Teun Van, *En Anthropos* (Barcelona), No 186, septiembre-octubre 1999, 10 p.

Las generalizaciones también están presentes en los artículos, en los que se evidencia la necesidad de definir un nosotros, una colectividad que como Nación construida a partir del discurso, pueda defender y a la vez, cerrar filas a la opinión que transgreda su esencia, el objetivo es fundir en uno solo el espíritu individual y particular, con el espíritu nacional y general. En artículo editorial de fecha 2 de Marzo de 1980 titulado *“Pero Colombia no es culpable”* el autor hace referencia a artículos de periódicos internacionales que a diferencia de los de circulación nacional, mencionan algunas de las condiciones de inestabilidad económica y social que vive el país, reconociendo como causa de la proliferación de grupos insurrectos y de acciones como la toma de la Embajada dominicana, el control de unas pocas familias en el poder y el reparto inequitativo de la riqueza, ante estas consideraciones el autor de *El Tiempo* escribe en su defensa:

“Claro que quien nos haya visitado con ojos desprevenidos y no malintencionados sabrá entender que aquellas absurdas versiones no corresponden a la realidad de un país esencial y noblemente democrático, en el cual predomina por encima de toda consideración de razas o partidos y sectas religiosas un vivo espíritu de igualdad ante la ley, que es la norma que guía los pasos de esta patria nuestra a amparo de la justicia”

“Pretender culpar a Colombia de lo acaecido dolorosamente en la sede de una embajada amiga, es no solo una mezquina exageración sino una calumnia despreciable a la dignidad a su patria que la han mancillado a través de grupos marxistas moralmente inválidos para juzgarnos y desde luego para acusarnos”

Los artículos puestos en discusión por parte del periódico *El Tiempo*, hacen referencia explícita a los grupos del poder y la elite económicas y políticas del país, a pesar de ello, la generalización es importante para despertar en quien lee un sentimiento construido a partir de diversos símbolos y discursos, *“la dignidad de la*

patria ha sido mancillada” y provocar por tanto la indignación en defensa de la imagen de Patria construida en función de una auto-representación de los mismos grupos de elite. Esta construcción de Nación, es un discurso que circula en los diversos dispositivos sociales, instituciones, religiones, Ciencia y academia, pero sobre todo en el modelo político construido para la vigilancia de la población, “controlando ampliamente la mentalidad social, e indirectamente la acción pública; y, por consiguiente, controlan (do) también la estructura social, a despecho de los desafíos, de la oposición y de la disidencia”.³⁸ Por dispositivo, asumo la definición de M. Foucault quien lo describe como: “Un conjunto decisivamente heterogéneo que abarca los discursos, instituciones, instituciones arquitectónicas, decisiones regladas, leyes, medidas administrativas, afirmaciones científicas, enseñanzas filosóficas, morales o filantrópicas, en resumen, lo que se dice y lo que no se dice. Y con esto basta por lo que a los elementos del dispositivo se refiere. El propio dispositivo es la red que puede tejerse entre estos elementos”

Continuando, en otro editorial titulado *“Una nación ejemplar”* se declara:

¡Y eso de la casta dominante y aprovechadora sí que resulta ridículo!

En el editorial del 25 de Marzo *“Como se distorsiona la realidad de Colombia”*, el autor del editorial indignado vuelve a escribir:

“Un artículo firmado por un despistado o perverso columnista de Escelsor de México, Manuel Stepens García inicia un ataque contra nuestro país en los siguientes calurosos términos “todos sabemos que en Colombia se ha establecido un gobierno oligárquico que sostiene el imperialismo

³⁸ Dijk, Teun Van, *En Anthropos* (Barcelona), No 186, septiembre-octubre 1999

norteamericano entregando los recursos mineros, petroleros, pesqueros y turísticos”

La necesidad de defender el orden construido es tal que, para el autor del editorial de *El Tiempo*, los periódicos internacionales que publican este tipo de artículos, deberían ser declarados como “periódicos enemigos del país”. La función de este editorial, como la del anterior es generar indignación del lector hacia las letras internacionales, moviendo su esculpido sentimiento patriótico, a partir de la generalización, así en ese camino toque pasar (parafraseando a *Rosanvallon*) de la democracia casi comprendida como religión, a la democracia comprendida como régimen. Los artículos en disputa, si bien representan un ataque manifiesto, este ataque no es contra Colombia como país, ni contra los y las colombianas como sus habitantes. El ataque es concreto y se refiere a su gobierno, gobierno que el autor internacional cataloga de oligárquico y pro imperialista.

Por tal razón el autor del editorial de *El Tiempo* procede a atacarlo, ofendiendo, de la misma manera, su sentido de patria:

“El mezquino comentarista desconoce lo que es democracia auténtica, en su país, de partido único solo existe de mentirijillas”

El autor utiliza para referirse a otro de los autores internacionales, incluso un pronombre que lo trivializa:

“Un tal, Alberto Domingo de la Revista Siempre arremete contra Colombia en una inusitada defensa de los asaltantes de la embajada dominicana. Los secuestradores dice Domingo – señalándolos como una especie de héroes – aun quemándose la propia vida, quieren hacer presente ante el mundo a las fuerzas militares de Colombia como despiadadas y soberbias”

Y ante otro artículo, escrito por un periódico clerical, el autor del editorial utiliza los recursos ideológicos del cristianismo, deslegitimando y cuestionando el artículo internacional de la siguiente manera:

“Si esto es lo que sostiene un periódico escrito por clérigos que se puede esperar de una iglesia que falta descaradamente a las enseñanzas cristianas entre las cuales no mentir es una de las principales...”

El mencionado artículo dice que “En la última década la inflación llegó a 400 %”, sigue así la delictuosa desfiguración de los hechos con datos imaginarios tendientes todos a demostrar que nuestro país está dominado por la barbarie y la injusticia en el cual los derechos humanos son vulnerados en una campaña arrasadora de la brigada de institutos militares una unidad de inteligencia del ejército”

En este último párrafo el elemento retórico usado vuelve a ser la trivialización al mencionar el problema de la tortura y sus consecuencias.

*“Luego viene la cantaleta **de las supuestas torturas**”*

Con todo lo anterior se evidencia, por un lado, que en cierta medida la Toma de la Embajada Dominicana logró, romper el cerco hegemónico en la información que se transmitía desde los medios masivos de comunicación nacionales, de ahí que *El Tiempo* como periódico que responde a los ideales de una elite hegemónica en el poder, irrumpa a través de sus artículos en defensa del orden establecido hasta el punto de justificar a través de sus columnistas, las acciones en contra de los derechos humanos, llevadas a cabo en nombre de la seguridad nacional y en *“defensa del imperio de la libertad”*. En un artículo del periodista Álvaro Caicedo de Cali en el cual el tema son las torturas y desapariciones forzadas, se lee:

“Las medidas de seguridad que hemos tenido que ampliar para defender el imperio de las libertades, la seguridad es concomitante a la libertad una contradicción que permite justificar el accionar de las fuerzas armadas gubernamentales”

Las cifras del Registro Único de Víctimas R.U.V, reportan 3.215 personas torturadas y 28.380 desapariciones forzadas antes de 1985,³⁹ sin contar los no reportados, lo que evidencia que la tortura, fue una práctica real y constante que aplicaron las fuerzas militares con la intencionalidad de proteger ideológicamente principios de seguridad nacional y la libertad, hecho en el que los medios masivos de comunicación sirvieron de cómplices e incluso como instrumentos para justificar las acciones que se desarrollaron en contra vía a la protección de los derechos humanos. Con lo anterior podemos comprobar que a pesar de la imparcialidad y neutralidad que profesan los medios de comunicación como simples transmisores de la realidad, estos se posicionan respecto a los temas que abordan, reproduciendo representaciones e identidades sociales hegemónicas.

La posición y las decisiones del gobierno frente al hecho, deben ser avaladas y apoyadas por la opinión pública, para ello se construyen artículos que incluso, a partir de sus titulares reflejan la generalización inexistente pero necesaria para construir un clima de respaldo general al gobierno; en el artículo *“Respaldo nacional”* se hace evidente, el autor utilizando elementos de gradación, permite subrepticamente, declarar una afirmación que puede ser no cierta del todo:

“La posición asumida por el gobierno en esta emergencia recibió pleno respaldo político y de sectores económicos que la encontraron acorde con la dignidad nacional”

³⁹ Cifras tomadas de: Informe General Grupo de Memoria Histórica GMH. ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.

*“A pesar de que el interés es enorme en la opinión pública por saber del desarrollo y posible desenlace del episodio terrorista, la actitud del público hacia los guerrilleros **parece ser en general de repudio**”*

1.4 UN ANÁLISIS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Como punto de partida, ya mencionado antes, tomo los artículos producidos por el periódico *El Tiempo* que componen el año de 1980, cuyo contenido está atravesado por sucesos históricos como la toma de la Embajada Dominicana.

Partiendo del hecho que *“los medios masivos de comunicación desempeñan un papel central en la configuración de la cultura moderna, ya que son los mediadores necesarios y omnipresentes entre el acontecer social y los individuos”*⁴⁰, no sorprende comprobar que los *hombres*, como categoría social construida, a través de las y los columnistas, periodistas, productores y re-productores de un lenguaje específico disponen, en detrimento de las mujeres, del control del discurso público, en este caso circulante a través del discurso mediático. El objetivo de este apartado siguiendo a Michel Lazar es *“el análisis de los medios masivos de comunicación desde la perspectiva de género, (que) pretende dar cuenta cómo las representaciones e identidades de género se (re)producen en los medios, legitimando la desigualdad entre sujetos*⁴¹ y estructurando las relaciones de poder en la sociedad.

Es menester insistir, parto de la idea que la categoría social *“mujer”* corresponde a una construcción socio-histórica, que se configura a través de prácticas socio-discursivas, en este caso la de la naturalización y la de instrumentalización de esa

⁴⁰ Vidrio Gutiérrez, Silvia. Discurso periodístico una propuesta analítica. Revista comunicación y sociedad

⁴¹ Lazar, Michelle. Análisis crítico del discurso feminista, genero, poder e ideología. 2005

naturaleza. La naturalización de las desigualdades, nos permite deducir que el género es uno de los principios estructurantes y estructurado de las relaciones humanas, lo que a su vez y según el contexto implica que las identidades de género estén circunscritas a la historia, a la cultura y las relaciones de poder. Basándome en el análisis sobre los artículos encuentro, por ejemplo, la coexistencia de dos discursos sobre la mujer relacionados entre sí, el discurso tradicional conservador y el discurso igualitario, conviviendo en un mismo evento discursivo, lo que Lazar definió como el *“Discurso igualitario de las relaciones de género”* y el *“Discurso conservador de las relaciones de género”*.

En el artículo de fecha 1 de Marzo de 1980 *“la mujer liberal”* se evidencia esta dicotomía:

“El liberalismo le debe a la mujer mucho de sus grandeza. Las damas en las poblaciones fundaron algo parecido a hospitales, recogían heridos y aliviaban más con abnegación que con rudimentarios elementos médicos”

La representación social de la mujer en Colombia, está circunscrita a su papel de cuidadora y abnegación hacia las y los otros. Esta asignación de la mujer a este rol específico hace parte de aquello que podemos llamar la memoria social, que consiste en las creencias comunes con otros miembros de nuestra cultura o grupo. Creencias con las cuales se conceden y circunscriben los papeles que se otorgan a cada uno por su condición de sexo, clase, etnia o raza. Las identidades hegemónicas son legítimas y reproducidas en lo que se denomina sentido común, en el cual la naturalización de los roles ya tiene un lugar asignado.

En el diario encontramos artículos que refuerzan esa categorización construida. A propósito del día de la madre el artículo *“Madres trabajadoras”* elaborado por el columnista Pedro H. Morales, hace evidente esa duplicidad entre lo tradicional y lo igualitario. Si bien, se reconoce la presencia de las mujeres en el mundo del trabajo

y su importancia, su rol sigue estando signado al hogar, un espacio que por naturaleza solo pertenece a ella y que no puede, ni debe dejar:

“Ingresan al mercado y sientan un precedente incalculable hasta la fecha, realizan un modificación de criterios y actitudes empresariales y no por eso dejan de ser madres esposas y amas de casa, es el gran cambio de la década presente y el camino firme aunque lento hacia verdaderos matriarcados, en muchos países del mundo en los años próximos será grandes testigos de las madres trabajadoras y su tremendo poder económico y social “

El artículo está acompañado de anuncios publicitarios con fotos e iconos que ocupan tres páginas del diario, en las cuales se promocionan artículos de hogar, de cocina, lavadoras lámparas y licuadoras, entre otros. Bien pareciera por todo lo anterior, que las imágenes y los iconos a su vez, elaboran y permiten la circulación del discurso, en este caso del discurso de dominación masculina o patriarcal, ya que el manejo de las imágenes no es desde luego neutral, representa una acción discursiva, es decir, una forma específica de hacer y entender algo, sobre un suceso.

Cabe señalar que el lenguaje en tanto actividad inserta en un contexto, se convierte en una práctica social. Por lo general, en esa práctica social las mujeres son ignoradas, su figura trivializada y despreciadas con palabras y adjetivos que se usan para referirse a ellas. La trivialización es consecuencia de una, NO aprobación de la mujer, en espacios no tradicionales conexos al rol asignado y a su vez una poderosa técnica de anulación simbólica.

Un adjetivo que persiste cuando los artículos del diario se refieren a la descripción de la mujer que cumple el papel de negociadora por parte del comando guerrillero, está relacionado con un aspecto físico relevante: su estatura. Carmenza Cardona Londoño, la oficial Número 9 del comando de asalto a la Embajada Dominicana, fue

citada numerosas veces en cada uno de los artículos, mediante indicadores de juicio y por lo general a partir de esta condición: *Diminuta guerrillera, diminuta secuestradora, pequeña encapuchada, pequeña terrorista, menuda terrorista, encapuchada y diminuta representante de los terroristas, la menuda encapuchada terrorista, menuda y encapuchada muchacha...* En una sociedad donde la fuerza, la valentía, el coraje, y sobre todo la grandeza se relacionan con el poder, el otorgar y hacer énfasis en este adjetivo particular, intenta de cierta manera, disminuir y opacar simbólicamente el choque que genera en una sociedad sexista que quien conduzca y dirija el destino político ante una acción militar de carácter político sea una mujer, ámbitos escenarios destinados únicamente a los hombres, alterando con su condición, el sujeto occidental construido con base a un modelo dicotómico: racional / emocional; público / privado; pequeño/ grande; impersonal / personal; abstracto / concreto; universal/ particular; guerrero/ pacífico; fuerte/ débil; hombre/ mujer. Desde un inicio al abrirse la negociación el autor del artículo que se refiere a la acción, describe así a los delegados:

“Dos funcionarios de la cancillería Colombiana, un embajador, rehén, el de México Ricardo Galán y una diminuta terrorista encapuchada con gorro blanco”

“Pero su asombro creció cuando observaron que se trataba de una menuda y aparentemente joven muchacha que acompañada por el embajador Galán, caminó con firmeza y seguridad los 30 metros que separan la puerta de la sede dominicana del sitio donde fue estacionado el vehículo, en plena zona de candela, controlada desde los ventanales de aquella, por las armas automáticas de los terroristas”

La “pequeña secuestradora”, como es llamada, rompe cánones establecidos, no solo es mujer, es joven y de baja estatura, además es la negociadora oficial del grupo político-armado. Esta condición doblemente insurgente será incentivo para

que el periódico la señale dirigiéndose a ella persistentemente en todos sus artículos producidos, con este tipo de adjetivos.

Los posicionamientos actitudinales también permiten la coexistencia de los discursos tradicionales-conservadores y los discursos igualitarios desde lo que Michell Lazar llama la “*resolución por contradicción*”, obsérvese la descripción que hacen los delegados del gobierno en un artículo sobre la insurgente negociadora del comando guerrillero:

Camilo Jiménez, refiriéndose a la pequeña terrorista, “se le considera un persona aplomada, prudente y de muy buena personalidad, poseedora de un gran don de gentes. Ramiro Zambrano Cárdenas la describe como de excepcional inteligencia y cultura, de finas maneras y espíritu decidido. Trascendió que posee una rígida disciplina personal y política y que tiene gran capacidad de mando por lo que será una de las líderes del comando terrorista que se apodero sangrientamente de la embajada”

Las representaciones genéricas emergen en condiciones de producción y circulación concretas, especialmente en el discurso periodístico. Las condiciones de producción del discurso están influenciadas por el modelo social establecido, en el cual unos seres humanos, en este caso los *hombres*, tienen privilegios sobre otras, las *mujeres*. Ese modelo desigual se sustenta a partir de roles asignados bajo la figura representativa de las relaciones de poder. Las posibilidades de circulación las confiere la macro estructura semántica y su importancia periodística pero, sobre todo, los referentes ideológicos al cual responde el medio informativo con esquemas prediseñados y controlados para dicha circulación.

En muchos casos los fenómenos comunicativos no responden siquiera a la producción sino, a la reproducción de los dispositivos de poder y los discursos tradicionales que los sustentan, así los esencialismos en las descripciones se

entremezclan con las estrategias discursivas, como la trivialización y deslegitimación, con el fin último de ponderar un modelo legitimado de *mujer*, utilizada por los autores del lenguaje para la consolidación de sus ideas, hasta el punto incluso de ponderar la acción de un hombre, ubicado como superior, así pertenezca como la negociadora al comando insurgente; cualquier recurso es válido, sobre todo si la necesidad es cambiar de heroína, conservando los patrones contruidos y socialmente aceptados. Veamos como ejemplo, el siguiente artículo titulado *“la fuerza del sexo débil”* escrito por Lucy Nieto de Samper,

“Por el mundo entero ha circulado la imagen de una mujer de baja estatura, vestida unas veces con blue Jean y chaqueta de campaña, otras con la terrible sudadera y siempre con la cabeza cubierta por un gorro tejido que llaman pasamontaña. Primordialmente su papel... quizá por la dureza de su carácter o firmeza revolucionaria, quizá por su inflexibilidad o su insensibilidad la ha llevado a ser la vocera del comando”

“Y ha demostrado que una mujer puede ser insensible, inconvencible e inhumana, todo lo que tradicionalmente no le había caracterizado...”

“Se podría asegurar, tomando como ejemplo a la terrorista que la mujer puede ser más dura que el hombre. Porque mientras ella, la terrorista, no cede en nada, el propio “Comandante Uno” como el mismo se lo dijo a la prensa – dejó salir para Viena por motivos humanitarios, al embajador de Austria”

“Otra mujer también dio otra prueba de fortaleza... Cuando el comandante dió la orden de liberar a las mujeres cautivas, la embajadora de Costa Rica se negó a salir. Manifestando posteriormente que consideraba desleal gozar de libertad mientras sus compañeros continuaban cautivos, solamente cuando

el presidente de su país le ordeno que saliera lo hizo, ella si acta las órdenes superiores. Ella pensó primero en los demás que en ella misma”

“Se puede ser mucho más dura y más insensible y mucho más leal y más valiente”

Lo anterior es prueba de, cómo los medios masivos de comunicación despliegan y articulan diversas voces, en este caso la de una mujer de elite y con cierta influencia política como estrategia para la reproducción de representaciones genéricas y así, avalar y legitimar los estereotipos de género.

En este análisis hay otro aspecto que es importante resaltar, el periódico *El Tiempo*, en artículo catalogado de primicia periodística del 19 de Abril de 1980, gracias a como ellos definieron “la labor consiente de su equipo investigativo” retrata biográficamente a 15 de los ocupantes de la embajada uno por uno, es en esta descripción, como en ninguna otra, en la que se hace evidente los patrones contruidos que rigen cada uno de los sexos culturalmente. Es particular y casi única la manera y el estilo en que el autor se refiere a la negociadora y a otra mujer parte del comando de asalto a la embajada, *Carmenza Cardona Londoño* y *Consuelo Ivonne Izquierdo*:

“Carmenza Cardona Londoño, Alias Norma, quien se desempeña como la diminuta negociadora del M-19 nació en Cartago en 1952, de 1.50 cm de estatura, de contextura gorda, tez trigueña, cabello largo, negro y liso, cintura delgada, nariz alta y fina, busto bien desarrollado, con caderas prominentes y cejas grandes y pobladas”

“Consuelo Ivonne Izquierdo, Trigueña, cabello castaño, ex -amante de Carlos Duplat”

Observamos como los patrones de descripción se enfocan principalmente en el aspecto físico de las insurgentes, destacando su rol estético y sexual, a diferencia de las descripciones realizadas de los hombres, que según el periódico hicieron parte del comando guerrillero. La descripción masculina hace énfasis, principalmente en su rango dentro de la organización y su actividad política más allá de los parámetros físicos.

“Ebert Bustamante está relacionado directamente con Carlos Toledo plata, es su hombre de confianza, miembro de la Anapo socialista, recibe órdenes de Luis Otero.

“Navarro Wolf oficial primero, encargado de la escuela guerrillera de Paletará Cauca, y del comando móvil del cauca es además ingeniero sanitario”

“Luis Francisco Otero, Ingeniero, fundador del M19 oficial superior, miembro del comando superior”

Rosemberg Pabón Pabón, alias Pacho, nació en Cali en 1948, Casado con Lucelly Ramírez. Licenciado en ciencias sociales, trabajó en el Colegio Mayor de Yumbo, encargado de dirigir las obras de construcción en las cárceles del pueblo”

Existe una excepción en esta representación y atributos, la cual, si bien hace referencia a la condición política y rango dentro de la organización del sujeto retratado, también hace evidente las diferenciaciones que enunciamos anteriormente frente a las condiciones de sexo, raza, etnia y género, en este caso particular, sobre la segunda:

Jorge Iván Rojas Sánchez, mecánico, estatura 1:72cm, fornido, tez morena, cabellos ensortijados, ex militante del ELN, ocupa el rango de oficial primero en la organización”

Hay que advertir entonces, que los medios de comunicación no solo informan y sitúan la agenda pública, enfatizan en rasgos y cualidades, en actitudes o atributos genéricos y de raza de aquellos sujetos de los cuales hablan y con los que construyen imaginarios dentro de las representaciones sociales.

A llegar a este punto, afirmo que el lenguaje y el discurso, son instrumentos mediatizados que regulan y moldean la subjetividad y el género desde una perspectiva de las relaciones de poder entre hombres y mujeres. De estas relaciones de poder emerge un dispositivo que circula a partir de prácticas sociales y valores asignados. El discurso tradicional de género sirve para construir un sentido común que reconoce como rol natural de la mujer su relación con otros y nada más allá. Es madre o es esposa. En piezas de entrevista realizada por la revista Cromos que el diario *El Tiempo* publica, hace énfasis y resalta, por ejemplo, en las siguientes preguntas:

“Entrevista realizada por Ligia Rivero de la Revista Cromos, a la oficial número 9 que es la pequeña negociadora de los terroristas con el gobierno, su voz es suave, alegre, con acento del interior, tal vez de las regiones de Cundinamarca o Boyacá. Periodista: Ligia Rivero de Cromos: ¿Es usted casada?... ¿Hay varias compañeras tuyas en la embajada?, ¿ellas tienen esposo e hijos?

Lo cierto es que, a pesar de que la entrevista es realizada a uno de los personajes clave del momento político y de la resolución de conflicto de la Embajada Dominicana, pues es quien lleva la vocería de una de las partes en conflicto, al medio comunicativo le interesa poner el énfasis en este tipo de preguntas que permiten reafirmar un rol concebido como natural, que no debe ser excluido ante la

acción política y militar específica en la que se embarcaron junto a otros hombres, las 5 mujeres del comando guerrillero. Pero los insumos informativos que el autor del artículo escoge, en este caso las preguntas de la entrevista realizada por la revista cromos, le permiten construir y sustentar un relato que toma en cuenta solo algunas instancias del suceso, descartando otros. A través de esa práctica discursiva y consciente según Sosa citado por Silvia Vidrio *“el sujeto enunciator transforma la facticidad objetiva en una estructura subjetiva de sentido”*⁴²

Lo que me interesa ahora para concluir, es enfatizar en que las condiciones de producción del discurso están íntimamente relacionadas con el lugar desde el cual se habla, que condiciona lo que se dice y la forma como se dice. Para Thompson la palabra ideología se refiere *“a las formas y a los procesos sociales en cuyo seno, y por cuyo medio, circulan formas simbólicas en el mundo social”* de ahí que en un apartado recogido por el medio comunicativo *El Tiempo*, la subjetividad construida por la negociadora del grupo insurgente se haga evidente en la entrevista realizada por German Castro Caycedo:

“¿Usted qué ejemplo cree que le está dando a una generación de mujeres colombianas? ¿Las mujeres de hoy, de 1980?”

- *La cuestión del feminismo si vamos a eso la enmarco mucho dentro del contexto general de la lucha, ¿no?*
- *Y creo que la lucha de la mujer por su liberación en ningún momento se puede hacer aparte de la de nuestros hombres.*
- *“Todo lo que prácticamente se lo debo a la organización”*

La noción subyacente de las afirmaciones de Carmenza Cardona Londoño la negociadora del comando guerrillero, manifiestan y visibilizan la contradicción que

⁴² Vidrio Gutiérrez, Silvia. Discurso periodístico una propuesta analítica. Revista comunicación y sociedad

se presenta en la época para las organizaciones de izquierda y las organizaciones político armadas con el feminismo, debido a que sus militantes consideraban que, si las reivindicaciones de las mujeres no estaban inscritas en las luchas generales de la población, aquellas reivindicaciones particulares no eran más que un discurso académico y “pequeño burgués”. Definiendo una vez más que el lenguaje como dispositivo comunicacional, aparece en unas condiciones de producción, en un lugar definido con expresiones y argumentaciones que producen y reproducen el género. Este tema específico será tratado en los capítulos II y III de la presente investigación

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Llegada a este punto puedo concluir que, primero, el discurso en su conjunto es una unidad que se regula creando las condiciones para la formación de sujetos y la estructuración de las sociedades. A partir de lo que se denomina conocimiento social. *“El conocimiento social lo componen aquellas creencias que los miembros de un grupo o cultura consideran verdaderas, de acuerdo con los criterios de verdad (históricamente cambiantes). Tales creencias se presuponen habitualmente en el discurso y no necesitan ser afirmadas. Las opiniones son creencias evaluativas, es decir, creencias que están basadas en normas y valores. Grupos diferentes pueden estar en desacuerdo sobre opiniones, y a diferencia del conocimiento compartido, éstas no se presuponen, sino que se afirman y defienden, en discusiones. Por tanto, las actitudes de grupo sobre el aborto, la energía nuclear o la inmigración consisten por lo general en racimos de opiniones esquemáticamente organizadas que pueden diferir de un grupo social a otro, dependiendo de sus respectivas ideologías*⁴³. El periódico *El Tiempo* como periódico de elite política y económica, reproduce los significados y contenidos en conveniencia con el orden ideológico construido por la

⁴³ Dijk, Teun Van, *En Anthropos* (Barcelona), No 186, septiembre-octubre 1999, 9 p.

misma. Lo que lo convierte así en el medio informativo del poder para de formación y persuasión ideológica de sus contenidos.

Segundo, El discurso constituye la herramienta más persuasiva para modelar actitudes, es decir formas de pensar sentir y actuar. El discurso es el poder de dar forma y transmitir realidades. Como herramienta de persuasión el canal más efectivo son los medios de comunicación masivos quienes logran construir un imaginario y una realidad específica de acuerdo con el orden ideológico de sus consideraciones y representaciones sociales.

Así, tercero y último, por su parte, si el discurso periodístico es usado en la producción y la reproducción de representaciones e identidades genéricas hegemónicas, el discurso y la comunicación construyen un fenómeno binario decisivo en la consolidación, la legitimización y la reproducción del poder y la desigualdad. Los discursos elaborados en los artículos parten de creencias fundamentales que subyacen en las representaciones sociales compartidas, estas representaciones sociales en el caso del género, son la base para la construcción del discurso y de prácticas sociales de perpetuación de la asimetría entre hombres y mujeres.

CAPITULO II

Es necesario revertir el hechizo.

*Ese, que borra a las mujeres de los libros de historia,
de las esferas de poder, de las antologías.*

*Ese, que las encierra entre cuatro paredes,
Con solo colocarles un anillo.*

Guísela López

LA AUSENCIA EN LA HISTORIA O “HISTORIAS NO CONTADAS”: UN ACERCAMIENTO A OBRAS BIBLIOGRÁFICAS DESDE EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO FEMINISTA

Para este capítulo he escogido cuatro obras bibliográficas, dos de ellas, que llamaremos (Tipo 1), postuladas y reconocidas como recuentos históricos de las organizaciones político armadas de interés: *Rojo y negro, Historia del ELN* de Milton Hernández, editorial *txalaparta*, segunda edición de 2006, y *Siembra vientos y recogerás tempestades*, obra de contenido periodístico sobre el Movimiento 19 de Abril (M-19), cuarta edición, editorial planeta- 1986 de Patricia Lara. Ambas intentan ser una recapitulación de hechos históricos, en la primera, a través de sucesos descritos y en la segunda, a través de entrevistas a personajes “insignia” de la organización.

Además, en función de hilvanar historias desde la perspectiva y el enfoque de género, recojo el trabajo de dos obras, en adelante denominadas (Tipo II): una autobiografía, *Escrito para no morir, bitácora de una militancia* de María Eugenia

Vásquez Perdomo, editorial del ministerio de cultura año 2000; y una biografía, *la búsqueda, del convento a la revolución armada, testimonio de Leonor Esguerra* de Inés Claux Carriquiry, editorial Aguilar año 2011.

Esta selección del corpus documental, responde a la necesidad de observar y analizar los discursos que se construyen sobre los hechos y personajes, en particular las mujeres, que hicieron parte de las organizaciones político- armadas desde dos miradas diferentes. Por un lado, la construcción de la historia de cada organización que intentan realizar Patricia Lara y Milton Hernández, a partir de entrevistas a actores y sucesos, respectivamente, y por otro, el relato de vida y experiencia desde las mujeres que hicieron parte de esas historias y que ocupan un lugar particular en las mismas, incluso el *decoroso* lugar de la ausencia.

Partiendo del hecho que el discurso es una forma de acción, en este análisis identificamos primero, las representaciones sociales que se construyen sobre las mujeres en la guerrillas, determinando las estrategias discursivas para legitimar y justificar el lugar asignado y segundo, con relación a esos discursos aplicamos algunas conjuntos de análisis que como acápites conforman el contenido y la justificación de este capítulo, conjuntos comparados e interpretados en ambos tipos del material de selección.

Estos conjuntos de análisis están basados en premisas construidas a partir del análisis crítico del discurso, teniendo en cuenta, como expone Van Dijk que el discurso es un fenómeno multidimensional que se constituye por dimensiones lingüísticas, actitudes, creencias e ideologías entre otros. El discurso, al ser una forma de práctica social representa las múltiples interpretaciones de la realidad que cada individuo, grupo o colectivo construye. En ese sentido dichas conjuntos nos permitirán a su vez identificar, cómo los discursos contruidos sobre las mujeres contribuyen a la inequidad y desigualdad de género en la construcción histórica.

Admitimos que el lenguaje en el que se expresan las ideas en estas obras nunca es neutro. El lenguaje usado en cada una, revela importante información acerca de con

quiénes se identifican sus autores y autoras, cuáles son sus intenciones, para quién están escribiendo o hablando. Estos relatos literarios pasan por toda una gama de discursos donde se juega la verdad construida, las representaciones sociales, las ideas y la ideología asignada a su contenido. Es en esa medida que podemos aún observar que de las cuatro obras, las tres, escritas por mujeres, manejan recursos diferentes en el lenguaje, a pesar que la obra del tipo I escrita por Patricia Lara sigue privilegiando a los hombres como únicos protagonistas de la historia. Las otras dos obras (Tipo II) emplean recursos de todo tipo para demostrar y romper algunos de los parámetros de la marginación en el relato histórico, logrando con ellos rebelarse a ese condicionamiento que les otorga la categoría género como mujeres.

*"El género es la forma social que adopta cada sexo, toda vez que se le adjudican connotaciones específicas de valores, funciones y normas, o lo que se llama también, no muy felizmente, roles sociales."*⁴⁴

La opción de rebelarse a ser invisibles nace con el hecho de construir sus autobiografías o biografías, relatando en ellas aquello que no hace parte del sentido o componente público en la reconstrucción histórica de las organizaciones político armadas, pues se revelan cuestionamientos específicos a un orden cultural constitutivo que les otorga un papel específico en cada colectividad. De ahí que en el prólogo de *"la búsqueda"* Leonor Esguerra escriba:

*"Finalmente después de mucho andar y buscar, llegue al reconocimiento de ser mujer dentro de la visión feminista que comparto con mucha otras mujeres. Esta visión que me ha permitido reevaluar viejos dogmas desde una esencia existencial más integral y proyectarme a nuevas necesidades de lucha por otras justicias ignoradas culturalmente a través de la historia."*⁴⁵

⁴⁴ Aquino, María del Pilar. Nuestro clamor por la vida. Editorial DEI, San José. 1992. 67p.

⁴⁵ Calux carriquiry, Inés. La búsqueda, del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esguerra. Editorial Aguilar. 2011. Prologo

Con este argumento Leonor busca construir una realidad, en que la que se comprueba la necesidad de evidenciar las luchas específicas e ignoradas de las mujeres, en este caso particular, de las mujeres protagonistas del conflicto armado en el país. Es en este sentido que el uso del discurso despliega una función argumentativa, con un rol intencionado producto de la reflexión sobre los hechos de parte de quien los describe.

Teniendo claro el papel que juega la categoría género en la asignación de roles y lugares en el relato histórico, afirmaré ahora, que es importante mencionar junto a Joan Scott, que el género es un,

“(...) campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder”⁴⁶.

Aprendemos y nos relacionamos con la categoría o idea de poder desde que somos niños o niñas, observando y haciendo nuestras, las relaciones de desigualdad que fluyen inicialmente en los núcleos familiares primarios, convirtiendo al género en un conjunto de representaciones sociales sobre la diferencia entre los sexos, un conjunto de representaciones compuesto por mitos, creencias, saberes, discursos, conocimientos e instituciones sociales. A partir de lo anterior definimos nuestro primer conjunto de análisis al que denominamos *“los vínculos genealógicos del poder”*

2.1 VÍNCULOS GENEALÓGICOS DEL PODER

La familia como institución social asume un lugar preponderante en la genealogía del poder, ubicándose como núcleo primario de reproducción de un discurso que otorga roles, atribuciones y gradaciones a los seres humanos según su condición sexual. Las atribuciones son características que también implican deberes y

⁴⁶ Scott, Joan W. “El género: una categoría útil para el análisis histórico” En James Amelang y Mary Nash, eds., Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea, Valencia: Edicions Alfons el Magnanim

prohibiciones de género; estos deberes y prohibiciones condicionan la práctica y el comportamiento para concebirnos como hombres y mujeres cumpliendo lo asignado; así la sociedad construye, a partir del nacimiento biológico, un sujeto femenino y un sujeto masculino condicionado. En este condicionamiento social, las mujeres de la familia (madres, tías, abuelas) juegan un papel muy importante, quienes a través de discursos de género, se encargan de reproducir a las mujeres y a los hombres, como mujeres y hombres en sus deberes y prohibiciones, lo que Marcela Lagarde denomina la aculturación del género:

“...es decir, en la pedagogía del género. Las mujeres como parte de nuestras obligaciones tenemos la de perpetuar el género, somos las pedagogas del sistema. Nuestro papel es importantísimo en las sociedades de género porque en las mujeres hay un ejército de educadoras voluntarias, agradecidas e invisibles. Educamos y enseñamos a las otras personas a ser mujeres u hombres de acuerdo con los lineamientos y dominantes de nuestro mundo, y somos disciplinadas para ello, fieles reproductoras del mundo en el espacio de las personas concretas. Es uno de los hechos más formidables y también uno de los procesos de aculturación en el cuerpo. Somos las encargadas de vigilar, de enseñar, de enjuiciar y de castigar a quienes cometan faltas de género”⁴⁷.

Las familias dependen así, de las mismas mujeres para mantener el control sobre las niñas y las jóvenes. Quienes vigilan el comportamiento de género de las otras personas son las mismas mujeres, lo que implica de inmediato al mismo sujeto en la defensa del orden del género, como escribe Gabriela Castellanos quien referencia a Foucault al considerar:

“La mejor dominación, la más eficiente, es la que se apoya en miembros del propio grupo subyugado”⁴⁸

⁴⁷ Lagarde, Marcela. La multidimensionalidad de la categoría género

⁴⁸ Castellanos Llanos, Gabriela. Aproximaciones a la articulación entre el sexismo y el racismo. Nómadas (Col), núm. 6, marzo, 1997 Universidad Central. Bogotá, Colombia

A partir de esta asimilación y acentuación de las diferencias de roles culturales establecidos, la *aculturación de género* es considerada como un proceso natural, en donde se manifiesta un mundo público masculino, y un mundo privado femenino, este último por lo general suple las necesidades del primero:

*"(...) lo público se valora como resultado de las interacciones sociales, mientras que lo doméstico (lugar de la individualidad y lo personal) se aísla de lo político y se rodea de un halo de naturalidad. Ello, relacionado con el establecimiento de un sistema sexo-género con dominio masculino, implica que el espacio doméstico, como campo de la mujer se naturaliza y se aísla de la política, se vive como adecuado a presuntas características femeninas, también de índole natural, considerando la utilización de la biología como dispositivo del poder."*⁴⁹

Las prácticas sociales y culturales están cargadas de significados, creencias, valores y comportamientos adjudicados a lo masculino y a lo femenino, diferencias de carácter biológico que al ser convertidas en "naturales" son inevitables, por ende en estas prácticas discursivas, la subordinación de la mujer es inevitable pues es "natural" su inferioridad.

Aparece en escena *El Poder* entendido como la asimetría entre hombres y mujeres protagonistas de los eventos discursivos, en los que los primeros, al escribir y producir las historias oficiales, tienen la capacidad de controlar la producción de discursos y los contextos socioculturales particulares por la intervención de representaciones sociales en las que se legitima la desigualdad sexual. La posibilidad de controlar el discurso, sustenta unas prácticas discursivas particulares, inevitablemente asociadas a su vez, a posturas ideológicas.

⁴⁹ Sojo, Ana. *Nuestro clamor por la vida*, págs. 69-70.

“Por este escenario, patético y real de la lucha de clases, han dejado su huella fecunda los mejores entre los mejores, los que creyendo en el hombre como hacedor de la historia e inspirados en sueños reales de vida y de libertad, se han alzado en armas bajo las banderas, los símbolos, la política, y la disciplina del ELN. En esta utopía tan viva, tan real y posible, se comprometieron y por ella dieron su último suspiro”⁵⁰

Considero que la categoría género está a su vez, íntimamente ligada a la categoría de clase social, la cual se hace necesaria para dar sentido a las relaciones de ordenamiento y jerarquía entre las prácticas políticas. En las organizaciones político-armadas, estas prácticas políticas suponen un condicionamiento del sujeto histórico y político definido por una clase social que está predestinada a transformar la historia, un sujeto histórico y político masculino. Si se tuviera en cuenta la perspectiva de género estas relaciones sociales y de poder entre las clases y entre los sexos serían profundamente cuestionadas. Luce Irigaray, hace referencia a la noción de explotación, como la no remuneración o remuneración parcial que se recibe por un trabajo realizado comparándola con la relación entre hombres y mujeres en términos de explotación de un sexo por el otro. Las mujeres sea cual sea el sistema económico desde siempre han sido explotadas como tales, excluidas de los procesos de producción y del control de los medios de producción, son relegadas al papel naturalizador de re-productoras de la fuerza de trabajo, papel que no tiene reconocimiento social ni mucho menos económico. De esta manera la división entre los sexos se puede concebir como la división entre explotador y explotada. En esta relación también se ha pasado por la expropiación y la cosificación del cuerpo de las subalternas, con un vientre encarcelado y reproductivo o como como objeto para el placer masculino, en muchas sociedades aún, como intercambio que sigue consolidando la economía patriarcal, capitalista y

⁵⁰ Hernández Milton -Rojo y negro, historia del ELN. Milton Hernández. Editorial txalaparta. Tafalla. 2006. 384p.

los lazos entre los hombres. Basándome en esta consideración entro en el segundo conjunto de análisis:

2.2 “ALIADAS” DEL PROYECTO REVOLUCIONARIO Y LA DETERMINACIÓN DE UN SUJETO HISTÓRICO MASCULINIZADO.

Es necesario partir por definir las ideologías como representaciones básicas de los grupos sociales. Estas representaciones incluyen dispositivos de pertenencia, objetivos, premisas, principios básicos y valores que organizan las actitudes de las y los miembros de un grupo o colectividad a través de los discursos. Como sistemas de creencias, los discursos que transitan y dan vida a cada ideología son socialmente compartidos, definiendo incluso, aquellas identidades de pertenencia necesarias para definir sus condiciones fundamentales y modos de existencia que a través de su reproducción consolidan lo que se denomina un grupo o colectivo ideológico.

Las creencias que asume un grupo son ideológicas y por ende controladas y organizadas a partir de principios y modelos propios de creación en la explicación del mundo social, esa explicación fluye a partir de discursos con significados para la interacción entre los miembros del grupo y el mundo exterior.

Bien pareciera por todo lo anterior, que cada individuo a su vez, se convierte en mujer o en hombre mediante un proceso en el que se relacionan ideologías, discursos y prácticas sociales. Para las organizaciones político – armadas de interés, en particular de ideología marxista, se construye un camino condicionado por el materialismo histórico, evidente aún más para el Ejército de liberación nacional ELN. En las obras de tipo I, Este camino determina y otorga un papel concreto en el proceso histórico a cada sujeto sexuado: ellas, por lo general protagonistas sin nombre, sin existencia y ellos como hacedores de la historia, del triunfo definitivo, como sujeto histórico infalible encargado de la liberación humana, por supuesto, incluida la de “sus mujeres”,

*“Me inspiro para prologar esta obra en la lucha de cientos de compañeros, conocidos y anónimos, que dejaron sus vidas por la causa revolucionaria durante estos 33 años de lucha revolucionaria”*⁵¹

*“En memoria eterna a los héroes del pueblo que con su preciosa sangre han hecho más cercano el triunfo final de los explotados contra los explotadores.”*⁵²

*“Podemos afirmar que la lucha del Che es la lucha permanente por el hombre como hacedor de la historia, por el socialismo como sistema de justicia, igualdad y libertad y por la revolución como acto permanente de subvertir las leyes y los principios rígidos de los poderosos.”*⁵³

En estas obras se hace un despliegue amplio de argumentaciones y estrategias retóricas que las enmarca en un tipo de ideología subyacente, el marxismo. Los contenidos de esa ideología se ven reflejados a su vez, por varias estrategias de identificación ideológica, de la siguiente manera: a.) *Estrategia de presentación-acción positiva de un “nosotros”, presentación- acción negativa, de un “ellos”:*

Durante el gobierno de Laureano, miembros de la policía y de los cuerpos de seguridad , principalmente, organizaron una persecución sin precedentes contra los liberales: les arrebataron sus tierras, les incendiaron su ranchos, les violaron sus mujeres...La violencia fue creciendo en crueldad: cadáveres acribillados inexorablemente por los llamados “pájaros” que señalaban sus víctimas de antemano, cuerpos mutilados, vientres abiertos de madres

⁵¹ Hernández, Milton. Rojo y negro, Historia del ELN. Editorial txalaparta. Tafalla. Febrero 2006. Prologo.

⁵² Ibíd. Pág. 174.

⁵³ Ibíd. Pág. 146.

gestantes, cadáveres descompuestos tras el corte de franela, niños abandonados huérfanos, espectadores en medio de la barbarie”⁵⁴

“Atribulada la patria, los jefes liberales y conservadores, sentados sobre las calaveras y los huesos de 300.000 colombianos, deciden “olvidar” pactar de nuevo. Claro, con sus propios intereses económicos y políticos y poco importan los dolores de los huérfanos y las viudas”⁵⁵

“El Frente Nacional nace en 1958 como alternancia en el gobierno cada cuatro años de los partidos de la muerte: el liberal y el conservador. Con un lenguaje pseudo reformista el frente nacional creó en Colombia grandes expectativas y esperanzas en las clases populares, siendo este engendro capitalista la salida más sagaz del imperialismo y la burguesía para frenar el avance de las luchas populares, cada día en crecimiento en nuestro país”⁵⁶

b.) Énfasis en las cosas buenas y positivas utilizando voces activas masculinizadas en el lenguaje, todas ellas que confluyen en el grupo de “nuestras cosas buenas, y sus “cosas malas”

“Paginas gloriosas de abnegación y sacrificio sin límite están escritas con la sangre generosa de esta generación rebelde.

No obstante, sumado a los factores externos y al ejemplo cubano, lo que caracteriza la situación nacional en los planos político y social es la crisis irreversible de los partidos tradicionales liberal y conservador, en la cual los burócratas de ambos bandos cenar caviar sentados sobre 300.000 calaveras

⁵⁴ Lara, Patricia. Siembra Vientos y recogerás tempestades. Editorial planeta- 1984.25.p

⁵⁵ Hernández, Milton. Rojo y negro, Historia del ELN. Editorial txalaparta. Tafalla. Febrero 2006. 18p.

⁵⁶ Hernández, Milton. Rojo y negro, Historia del ELN. Editorial txalaparta. Tafalla. Febrero 2006. 20p.

*y osamentas de los colombianos pobres, mientras reparten el botín, los presupuestos y los puestos con el nuevo sistema del frente nacional”*⁵⁷

c.) Generalizaciones en los actos y comparaciones en las practicas con otras agrupaciones, para exaltar principios ideológicos:

*“No es extraño, pues que hoy los diversos agrupamiento desmovilizados anden en desbandada, “lumpenizados”, cooptados por el bipartidismo, algunos al servicio de los paramilitares y con poco oxígeno político, los pocos dirigentes comprometidos con la socialdemocracia dan cuenta del triunfo de la estrategia de la oligarquía en estos proceso, para los que tiraron por la borda los principios revolucionarios en función de la posibilidades de la hora, de los intereses personales, del cansancio político por la crisis que los agobiaba o como fruto de una opción efectista y calculadora”.*⁵⁸ Pag 326

En este relato de la historia, principalmente expuesto en las obras del tipo I, solo existen dos sujetos históricos determinados por la clase social, _con la premisa de clase en sí y para sí- y su condición de género. Por un lado, entonces están los poderosos, los explotadores ajenos al cambio y las transformaciones sociales y por otro, los que impulsan la revolución y los cambios, la clase obrera, normalmente masculina. En este sentido, el lugar que les queda a las mujeres de cualquier bando o clase social, es *aliarse* a uno u otro sujeto histórico. En el caso de las mujeres militantes de las organizaciones político- armadas, su intervención ocupa un lugar subalterno que les niega la posibilidad de ser sujetos históricos específicos, aplazando cualquier intención de liberación a la subordinación “natural” de los sujetos sexuados y condicionados por la categoría género.

⁵⁷ Ibíd. 28p

⁵⁸ Hernández, Milton. Rojo y negro, Historia del ELN. Editorial txalaparta. Tafalla. Febrero 2006. 326p.

“Ser mujer en la guerra representaba la renuncia al poder y el reconocimiento en beneficio de otros, ceder mi proyecto personal por el interés colectivo de la misma forma como lo hacen las madres; amar y amar hasta quedar vacía y ofrecer mi cuerpo al deseo de aquellos a quienes amaba”⁵⁹

Si comparamos el relato histórico construido por las mujeres que vivieron y participaron de esta experiencia, obras bibliográficas del tipo II, el papel de la ideología en ellas, más que ser un hecho preconcebido, fue una ruta que les permitió la interrogación constante de lo que vivieron en su experiencia. Ellas sin un lugar privilegiado de poder, atinan a imaginarse transformaciones profundas; como sujetos invisibles son capaces de distinguir la mucha luz que emana de aquel hombre socializado y masculinizado desde la categoría género, una luz que se dirige hacia una claridad tal, que no deja ver ni tener en cuenta los y las múltiples actores que existen en la tarea de la transformación social. En estas mujeres el cuestionamiento al poder, nace desde sus reflexiones a la vida cotidiana misma,

“No idealizábamos al pueblo más bien tratábamos de comprenderlo. Ese pueblo era concreto estaba en los barrios, asistía a las reuniones políticas, hacia parte de las redes clientelistas y reforzaba el caudillismo”⁶⁰

“Me considero marxista. El marxismo es una forma de ver el mundo, es una forma de ser. Ser marxista no es solo utilizar el método marxista. Si un compañero no es marxista es muy difícil que sea revolucionario, porque se apega a una cantidad de cosas y las absolutiza....hay que ser dialéctica y materialista, eso significa aceptar que las cosas cambian, que no hay nada eterno, que cada cosa tiene su proceso, su forma de ir cambiando y que, entonces, no nos podemos aferrar a una cosa y decir que así es, que fuera de ella no hay salvación. Ser marxista es saber que uno puede cambiar las

⁵⁹ Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. 437p

⁶⁰ Ibíd.140p

*cosas pero que ese camino que uno hace lo cambia a uno. Si, hoy uno no es el de ayer y no es el de mañana tampoco, uno tiene que estar atento a los cambios, entonces no se agarra de nada, no absolutiza las cosas, las va cambiando y ellas lo cambian a uno. Por eso el marxismo es una forma de transformar la vida, de verse en relación a la realidad concreta y mutante”.*⁶¹

El mundo de lo político y la política es un mundo masculino por excelencia, para las mujeres que debieron habitar este territorio, no fue fácil, y las consecuencias en muchos casos fueron profundas y desilusionantes,

*“Para muchas de nosotras aceptar el reto de las trasformaciones sociales significó también asumir roles más activos y participativos en nuestras organizaciones y en la vida privada. Por ejemplo ser capaces de tomar decisiones de tipo político nos llevó, pese a las contradicciones, a hacernos cargo el control de nuestros cuerpos frente a la sexualidad y la maternidad. Estos cambios nos hicieron blanco de la censura social dentro y fuera de la organización”*⁶²

El enfoque de género nos permite redimensionar así, el poder, la política y fundamentalmente lo político, ese por qué y para qué se transforma, por qué se lucha y qué se reivindica, evidenciando los lazos que construye el poder en sus diferentes campos, tanto en lo económico, como en lo social, lo cultural, lo religioso, entre otros. En todos ellos donde se consolidan las formas y estructuras de poder político. En las organizaciones político- armadas de interés, las luchas particulares de las mujeres fueron aplazadas contantemente por los compromisos “importantes” de la revolución, elemento que me permite irrumpir en el tercer conjunto de análisis:

⁶¹ Calux carriquiry, Inés. La búsqueda, del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esguerra. Editorial Aguilar. 2011.pp 210-211

⁶² Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. 146p

2.3 “ATEMPORALIDAD: SUBORDINACIÓN DE LA LUCHA POR LA IGUALDAD ENTRE GÉNEROS, A LA SOLUCIÓN DEL CONFLICTO ENTRE CLASES ANTAGÓNICAS-”

Las relaciones de poder restringen y controlan la producción, las acciones y la creatividad en las prácticas discursivas, lo que lleva a constituir un dominio hegemónico en la práctica social. En el caso de las organizaciones político- armadas ese dominio hegemónico se manifiesta en la priorización para resolver las “necesidades estratégicas” de la vida o el mundo de lo público, de la “gran economía” y de la política como dominios exclusivos del *Hombre*. Dicho dominio hegemónico condiciona cualquier tipo de reivindicación a la solución del conflicto entre clases antagónicas que reconoce el marxismo, en ese sentido la ideología reproduce un orden hegemónico del discurso que responde a las relaciones de poder entre hombres y mujeres a partir de las condiciones de género.

“Ella luchaba contra la injusticia, contra la miseria, contra los abusos de la clase social dominante, contra el imperialismo yanqui, pero ¿y la situación de las mujeres? ¿Será cierto que una vez que le proletariado tenga poder se acabara la desigualdad entre hombres y mujeres? Esto no se estaba viendo en los países socialistas; las mujeres participan en algunas actividades en donde antes no lo hacían pero seguían siendo maltratadas en sus cas. Su trabajo cotidiano, pesado, desgastador, no era valorado porque simplemente era invisible; las mismas mujeres se encargaban de pasar desapercibida. Ellas no tomaban las decisiones importantes, las decisiones económicas y políticas”⁶³

⁶³ Claux Carriquiry, Inés. La búsqueda, del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esquerro. Editorial Aguilar. 2011.pp 260-261

Al enfocar la mirada desde la perspectiva de género, en las obras bibliográficas del tipo II, hallamos constantes cuestionamientos sobre la inequidad y la discriminación en las relaciones entre hombres y mujeres. Nos encontramos con atisbos que cuestionan la cultura de producción y reproducción del poder desde lo más íntimo, ese espacio privado que no goza de la categoría de político por ser “naturalizado”. A pesar de que la lucha por la equidad entre hombres y mujeres cuestiona toda la estructura y genealogía del poder, esta lucha es considerada como inmediatista y reivindicativa, sujeta a la transformación económica de la sociedad.

“No fue fácil en aquel tiempo identificar la inequidad y la discriminación ni mucho menos el poder ejercido por los varones sobre nosotras. Y eso que el Eme, por su composición social- estudiantes, clase media urbana, intelectuales fue entre los grupos guerrilleros una organización más abierta a la participación femenina en algunos cargos de dirección. Lo cual no significa que no existiera el machismo, creo que es una condición inherente a los ejércitos. Sucedió que tanto para ellos como para nosotras, muchas de las situaciones de inequidad estaban naturalizadas por la cultura, no resultaban visibles, y por lo tanto ni las sentíamos, ni las reivindicábamos. En la medida en que ganamos claridad empezamos a exigir espacios organizativos para resolver los asuntos de mujeres, los cuales suscitaban toda clase de burlas entre los compañeros...”⁶⁴

La disputa contra las estructuras, supone tomar el camino en contravía de los valores y la cultura hegemónica de desigualdad entre géneros, convirtiéndose así, en luchas por una democratización de fondo de la sociedad. Pensarse en la transformación del poder desde lo más íntimo supone una transformación radical del mismo. Si existe subordinación de lo privado en función de lo público, las

⁶⁴ Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. 438p.

estructuras y formas del poder se siguen reproduciendo generando asimetrías e inequidades, aun cuando el sistema económico sea transformado.

En este sentido, género y clase son categorías complementarias y no excluyentes que definen las formas y los modos de desarrollo del poder y su genealogía, de ahí que sea necesario analizar las relaciones de género, evidenciando a su vez el carácter de explotación e inequidad económica que suponen la división social por clases sociales. Al tener en cuenta la categoría género evidenció que el mundo de lo privado es necesariamente parte de lo político, y por consiguiente la lucha contra esta discriminación no es específica de las mujeres sino que compromete al género humano. Esta reflexión entre muchas contradicciones más, transita en la reconstrucción del relato histórico de las mujeres en las organizaciones guerrilleras o político armados del país,

“Una cosa era el discurso sobre las relaciones de pareja y otra bien distinta la realidad, si bien ambos teníamos una actividad militante desde antes de vivir juntos, ahora la que se priorizaba era la suya, él disponía del tiempo a su amaño, yo tenía las obligaciones domésticas de crianza; a lo sumo Ramiro me “ayudaba” en algunas tareas y, según muchos compañeros y compañeras, yo debía agradecer su colaboración. Yo misma pesaba que su trabajo justificaba muchas ausencias. Cuando no aparecía a dormir, yo pasaba la noche en vela pensando en que algo malo le había sucedido y esperando un allanamiento. Al amanecer tomaba el niño y toda la propaganda de su organización y la mía, sus armas y las nuestras, y empezaba a buscar amigos con quien ubicarlas.”⁶⁵

La disputa por reivindicar el mundo de lo privado como político no fue fácil, de hecho en muchos casos fue considerada como *divisionista* o como *desviaciones pequeño-burguesas*. No se consideró la ventaja de estas reivindicaciones llevando al centro

⁶⁵ Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998.pp 121-122

de la discusión nuevos actores y nuevos temas de debate que logaran, articular a la mayoría de la población entorno a una “nueva sociedad”, con hombres y mujeres “nuevos”, capaces de aplicar y desarrollar sus conocimientos en plena equidad. Esto implicaba pensar y concebir a la mujer como sujeto histórico con conciencia de sus intereses y necesidades, no solamente como *aliada* “estratégica” en momentos claves del proyecto revolucionario.

La reducción de las relaciones sociales y su dinámica al conflicto entre las clases, *“el conflicto fundamental”*, subordinó todo el discurso político a prácticas discursivas homogéneas en la que no fue posible considerar otro tipo de conflictos, pues todos se reducían al trámite que encarnó la solución de este conflicto fundamental: aquel que eliminaría la contradicción antagónica entre clases, conflicto que acabaría como por arte de magia, todos los conflictos subyacentes a él, entre ellos la desigualdad de género. Situación no pasada por alto, en las obras de tipo II, por las protagonistas de esta historia,

*“Mi relación con Ramiro era cada vez más lejana, el peso de los quehaceres recayó en mí. Él era e intelectual, el que trabajaba, el que hacia política y yo su mujer, la que criaba el hijo y lo atendía a él. La división del trabajo no se diferenciaba de la que tuvo que asumir mi abuela a comienzos de siglo”*⁶⁶

Ana María e Iván eran como de la familia. Él se entretenía jugando con él bebe mientras nosotras hablábamos de cosas referidas a nuestra calidad de amas de casa, porque Ana María, además de trabajar como secretaria en el ministerio de salud y participar de los grupos operativos se encargaba de los quehaceres como toda mujer paisa, así tuviera que madrugar desde las cuatro de la mañana. A ella le alcanzaba el tiempo para cocinar lavar,

⁶⁶ Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. pp116-117

*planchar, arreglar las matas atender a su compañero. Pero no parecía enfadarse por eso. Yo en cambio, estaba cada vez más neurótica*⁶⁷

De igual modo, el determinar la política a las relaciones económicas, suprimió las otras categorías de análisis en el quehacer político, de ahí que la presencia del poder en otros ámbitos y su necesaria transformación, quedará así supeditada a la “*toma del poder*” que transformaría la economía a través de otras formas de la política. Este aplazar y llevar las transformaciones de lo privado a un segundo plano, corresponde a la misma subordinación que supedita las mujeres a los hombres. En esta lectura de la realidad social la *atemporalidad* se convierte en una realidad que nos aísla del mundo de la gran política y no permite construir identidad colectiva, pues nunca fue el tiempo de un “*nosotras*”.

Una tarde, debajo de un inmenso árbol, las esposas de los compañeros dirigentes del ELN rodearon a Mayra pidiéndole que les hablara sobre la vida en Nicaragua y sobre la revolución

(...) Las mujeres querían que Mayra les hablara sobre la participación de la mujer en la política y sobre las relaciones entre las parejas; que les dijera si con la revolución los hombres se volvían más fieles, más responsables, si valoraban a las mujeres como a personas con igual inteligencia y sentimientos, si allí se daba la igualdad entre ambos.

(...) aunque ellas lucharon hombro a hombro con los varones durante la guerra contra el dictador Somoza, siempre se las discrimina, siempre ocupan los puestos secundarios, siempre se encargan de las tareas domésticas, siempre están al servicio de sus marido e hijos. Es igualito que en Colombia. Ellas, además de trabajar en el campo, en oficinas, en centros de atención a la población, tienen que llegar por las noches a sus casas a preparar los

⁶⁷Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. 117p

alimentos, limpiar, barrer, lavar y planchar. Y con frecuencia reciben buenas palizas de sus compañeros que llegan con sus tragos entre pecho y espalda y arremeten contra ellas y sus hijos para demostrarse a sí mismos que son unos verdaderos hombres, valientes poderosos, auténticos jefes de familia.

Las mujeres no podían creer lo que oían.

-Yo les conté, les explique, les hice ver lo que había visto en Nicaragua, que algunos comandantes que dirigían la revolución, una vez que bajaron y tomaron el poder, dejaron en el monte a las mujeres que los habían acompañado durante toda su lucha. La mayoría de estas parejas se había roto. Los comandantes estaban ahora con muchachas jóvenes, muchas ciudadinas que, como decía los cuadros y dirigentes más antiguos, eran “diecinuevejulieras”, es decir, que se habían unido a la revolución en el último momento. Las mujeres que habían estado al pie de ellos en los tiempos duros y difíciles ya no eran sus compañeras. Esto les llamo mucho la atención y las dejó bastante preocupadas. Entiendo que luego le contaron a sus compañeros sobre nuestra conversación y sobra decir que esa fue la última vez que me reuní con ellas”⁶⁸

La discriminación es un factor esencial que estructura el poder, desde siempre, incluso antes del capitalismo. La marginación de las mujeres se ha conjugado con la discriminación del resto de grupos sociales considerados como débiles, esta debilidad supone de por sí, la discriminación en el acceso al poder y en este caso específico a las “altas esferas del dominio de la política”. A partir de la ideología hegemónica de clases antagónicas y el determinismo económico de las luchas políticas, se desconocen los medios y formas diferentes que existen en la circulación del poder. Se desconoce como tal, la sagacidad con que el poder se alberga en el escenario de la vida cotidiana, reproduciendo jerarquías de todo orden, formas de

⁶⁸ Claux Carriquiry, Inés. La búsqueda, del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esquerro. Editorial Aguilar. 2011.pp 245-248

amar y de vivir en pareja, sustentadas precisamente, por una sociedad de clases y asimetrías. Para la ideología hegemónica estas formas de desigualdad solo puede llegar a su fin bajo el mismo orden jerárquico de una clase sobre otra, en últimas, la liberación femenina, la transformación de roles, pasa a ser una consecuencia inevitable de esa lucha, pues es el capitalismo, el que permite dichas desigualdades, desconociendo con ello el contenido histórico y cultural de la sociedad en distintos sistemas sociales, económico y políticos. Ante lo anterior, Leonor reflexiona,

“Creo, y de eso estoy convencida, que el cuarto de hora de la clase obrera ya paso, que no hay caso de estar pensando en revivir esta situación porque la industria como tal, que se apoyó en la clase obrera para su desarrollo, también está cambiando con la robotización y creo que el grupo humano que va a jalonar, que va a posicionarse una vez tenga conciencia de esto del avance de la humanidad, va a ser la mujer”⁶⁹

“el último reducto de la burguesía, aún en los hombres revolucionarios, estaba precisamente en su actitud posesiva, de propiedad privada frente a la mujer y que contra eso había que luchar, pero ahora considero que no es el último reducto de la burguesía, sino la expresión más auténtica del patriarcado que es más antiguo que la burguesía”⁷⁰

Estas reflexiones tienen consideraciones profundas, pues reclaman y proponen una nueva manera de ser, pensar y concebirse como mujer, como sujeto histórico que a la vez es consciente de su cuerpo, de sus intereses inmediatos, de su devenir. Dentro de este marco y contexto me adentro en el siguiente conjunto de análisis:

⁶⁹Claux Carriquiry, Inés. La búsqueda, del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esguerra. Editorial Aguilar. 2011.308p

⁷⁰Claux Carriquiry, Inés. La búsqueda, del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esguerra. Editorial Aguilar. 2011. 309p.

2.4 EL CONTROL DEL CUERPO Y LA NATURALIZACIÓN DE LA NECESIDAD SEXUAL MASCULINA

Si reconocemos entonces, que el poder en una sociedad dada no se encuentra en un lugar específico, ni en una institución determinada, sino, que se ejecuta a través de un conjunto de discursos, conjugados con factores económicos, sociales, culturales y políticos para crear practicas discursivas en las que se inscriben las relaciones sociales de género *naturalizadas*, podemos en ese sentido, considerar que el *poder* actúa por diversos medios que incluso llegan a hacer invisible su acción y dominio.

En el caso específico de la construcción del ser hombre y el ser mujer, esta “naturalización” se ha *corporalizado*, se lleva al cuerpo, a partir de la idea y construcción de sujeto occidental cimentado con base en un pensamiento dicotómico asignado a cada sexo: racional (vs) emocional, instrumental (vs) afectivo, publico (vs) privado, impersonal (vs) personal, universal (vs) particular, en donde el segundo estado incumbe a la categoría mujer, como categoría social que responde a un proceso de construcción y significación socio-histórica.

Esta práctica socio-histórica que configura la categoría mujer, como sugiere *Margot Pujal i I Llombart*, es una práctica a su vez, socio-discursiva doble, por una lado, impone la naturalización y por el otro, la instrumentalización de esa naturalización dominada por el pensamiento antropocéntrico⁷¹ del mundo. Cabe señalar que en páginas anteriores mencionamos a *Marcela Lagarde* con su idea sobre la aculturación del género, que nos invita a considerar cómo, en múltiples aspectos donde circula el poder, este se rodea de un halo de naturalidad que irrumpe y determina la vida social y con ella las relaciones sociales entre mujeres y hombres.

⁷¹ **Antropocentrismo:** desde el plano epistemológico, el ser humano es el centro y medida de todas las cosas, incluso sobre los otros seres vivos, esta idea del ser humano antropocéntrico, singulariza su acción al sujeto masculino categorizado genéricamente, pues es según el Hombre como máximo absoluto referencia de evaluación de los demás seres incluida la Mujer. Hijo sublime de la modernidad.

En ese mismo sentido, se establece la idea de que ese poder dominante se reproduce de manera espontánea, condicionada al sexo biológico, el cual determina los estereotipos que admiten y sustentan cada rol. Estos estereotipos perviven gracias a las costumbres de hombres y mujeres que los naturalizan, sustentan y fortalecen cotidianamente mediante patrones específicos que circulan, por ejemplo, en la familia, en los medios de comunicación, la religión, la cultura y la educación.

El control del cuerpo y de la imagen depende de la construcción de la categoría mujer contextualizada socio-culturalmente. En la sociedad colombiana descrita en esta reconstrucción histórica, desde que somos niñas se nos asigna una forma de “presentarnos ante el mundo”, formas que enmarcan el ser femenino en la bondad, la ternura, la tranquilidad y el ser inofensivo, todas ellas performatizadas en los moños del cabello, el color rosado que nos acompaña desde que nacemos y los aretes, entre otros elementos, que nos diferencian de ese *otro* masculino.

El deber ser como mujer entonces se *corporaliza*, aceptándose socialmente. De ahí que sea tan importante evidenciar que en la historia particular de las mujeres guerrilleras y su irrupción en el mundo de lo político y la política, se cuestionan constantemente estos patrones y espacios asignados por su condición sexual, lugares que, como la guerra y la política son asuntos de *Hombres* a partir de la significación sexual construida. El hecho de habitar estos escenarios requiere incluso, romper con la memoria corporal de comportamiento sexuado, lo que implica constantes reflexiones en las protagonistas de los hechos:

“Yo fui soldado. Mi calidad de mujer por definición biológica no me estorbo, pero tampoco fui muy consciente de lo que ello significaba en un mundo que nos homologaba en torno de las ideologías estaba más la igualdad que la diferencia”

(...)Explote mi condición femenina con propósitos conspirativos: ser mujer me servía para despistar, eludir requisas y conseguir información, sobre todo, los más machos, los que nos subvaloraban, no nos concedían el estatus de

enemigos suyo, ventaja que nosotras aprovechábamos. Pero si se descubría que habíamos entrado en su terreno, el de la guerra, eran implacables. Nos castigaban vehemente, como subversivas y como mujeres. Por eso en casi todos los casos de tortura a mujeres guerrilleras, se presentaba la violación o un ultraje sexual de cualquier tipo.”⁷²

“Nos organizamos como un estado mayor regional del que dependía un estado mayor de columnas. En su mayor parte, los mandos éramos mujeres. Los muchachos nos llamaban las doñas”. No fue fácil ganarse su respeto, de cierto modo subestimaban a las mujeres en el campo político militar. Debíamos demostrarles que podíamos hacer todo y cuanto exigíamos de ellos y más. Ganamos fama de duras y de autoritarias, pero era una forma de imponernos a los varones.”⁷³

“Hay un aspecto que considero necesario destacar: la memoria cultural no es homogénea, tiene fisuras y una de ellas se relaciona con la identidad de género. Ser mujer, en un campo evidentemente masculino como el de los ejércitos, resulta muy conflictivo”⁷⁴.

Las mujeres viven en la precariedad no solo económica, sino personal, pues no son propietarias de su propio cuerpo, no ejercen ningún tipo de poder sobre él. La categoría social *mujer* les asigna desde el nacimiento: formas de vestirlo, de sentir, controla su sexualidad e incluso impone la reproducción como su máximo destino asignado; particulariza a través de prácticas sociales y discursos la forma en que las mujeres deben sentir y adecuar esos sentimientos incluso a su propia edad. Lo que una mujer puede hacer con su cuerpo como niña, no es lo mismo que hace

⁷² Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. pp 435- 436

⁷³ Ibíd. 340p

⁷⁴ Ibíd. 18p

cuando está en la adolescencia, en la adultez o en la vejez. Los estereotipos contruidos responden a ese compromiso social del cuerpo de estar y pertenecer socialmente a un sistema de afectos, creencias y discursos como instrumentos mediatizadores, reguladores y modeladores de la subjetividad individual, amparados en la construcción genérica de los sexos.

“A mediados de este año luego de haber terminado de escribir los relatos- en primera persona- de Batemán y Ospina, fui un domingo a la picota. Me ubique en la fila de quienes entraban a la cárcel para visitar los presos políticos. Más allá de la puerta había una hilera de ollas llenas con la comida que a los presos les llevaban sus esposas, parientas y amigas. Las ollas les eran devueltas por los guardias después de que ellos las revolvían y revolcaban rigurosamente. Pero antes, las mujeres teníamos que someternos a unas gendarmes que parecían incapaces de amar, a que nos palparan, nos obligara a levantarnos las faldas y a abajarnos los pantalones nos hicieran mostrarles minuciosamente nuestros órganos genitales. Después teníamos que darles la espalda, de ahí doblar nuestros cuerpos hasta el ángulo recto exacto”.⁷⁵

Las relaciones de poder sobre el cuerpo cargan y regulan la forma de ser, principalmente en las mujeres, controlando su comportamiento sexual, como si dicho comportamiento estuviera sujeto a una ley inquebrantable, la del matrimonio, que implica la llegada del deseo como por arte de magia, el fetiche del anillo trae consigo la posibilidad de vivir sexualmente un cuerpo previamente encarcelado. Esta práctica discursiva determina en cierta medida, una ruptura de ser y vivir la sexualidad de algunas de las mujeres integrantes de las organizaciones político-armadas de manera constante, cuestionando sus deseos, e irrumpiendo con fuerza en el escenario de lo afectivo y emocional,

⁷⁵ Lara, Patricia. Siembra Vientos y recogerás tempestades. Editorial planeta- 1984. 21p.

“Uno de los fundamentos de mi identidad era el reconocimiento de mis diferencias de género, las cuales daba cuenta en buena parte en mis comportamientos, tanto en las estructuras militares como en las relaciones afectivas”⁷⁶

“Nos juntamos transitoriamente, vivimos por momentos, nos unimos y separamos sin dramatismos por que el amor jugaba dentro de una razón más fuerte: nuestra misión de cambio. Por esa razón también lo transformamos; perdió, de cierta manera, su sentido de posesión, y tal vez, nos comprometimos poco con las responsabilidades de construir parejas estables en el tiempo. Nuestras lealtades estaban ceñidas a otros parámetros, los del compañerismo. Concebido así el amor, las relaciones sexuales perdían la transcendencia que les confiere esta sociedad y pasaban a ser una expresión de la proximidad entre personas identificadas con los mismos ideales. Lo que se califica de promiscuidad aplicado casi exclusivamente a nosotras las mujeres, no es más que una manera de concebir las relaciones entre hombres y mujeres del mismo grupo, con una libertad que contradice la normatividad social. Eso chocaba el moralismo de izquierda, de centro y de derecha”⁷⁷

Estas reflexiones no implicaron necesariamente que sus compañeros de lucha se cuestionaran el poder que ejercía la sociedad sobre los cuerpos de las mujeres; en cierta medida el sexo para ellos era una situación *“necesaria y naturalizada”* en su condición de hombres condicionados por el género, una *necesidad* que aparecía y de la cual disponían, pues su primacía en la condición sexual así lo determinaba, incluso, muchos de ellos asumieron un comportamiento de rechazo explícito o

⁷⁶ Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. 438 p.

⁷⁷ Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998.146p

implícito sobre el cómo se asumían las relaciones sexuales dentro de la organización,

“Pero en el terreno íntimo los compañeros eran, la mayoría, como lo demás hombres colombianos, Nosotras, las compañeras, las guerreras, pagamos un alto costo por innovar y transgredir las normas frente al matrimonio, a la afectividad y a la sexualidad. Nos quedamos solas, ni siquiera los compañeros de organización pensaban en nosotras como esposas, no sé si eso es mejor o peor; lo que quiero decir es que fuimos la perfectas amantes, pero no las compañeras con quienes compartir un proyecto amoroso de largo aliento, meno aun si teníamos cargos de responsabilidad”.⁷⁸

*“A mí no me gusta eso. Detesto las fiestas. Yo soy muy distinto a Pablo a pesar de que estamos totalmente identificados políticamente. Él es costeño, le encanta la pachanga. Yo, en cambio, he sido muy **puro**. Siempre he visto con malos ojos las fiestas de los comunistas porque acaban en parranda. No acepto que las compañeras estén cambiando de hombre como si cambiaran de vestido. Yo no me trago nada mal hecho soy muy vertical”.⁷⁹*

“En las cárceles del país, hombres y mujeres debían entrar de visita en jornadas diferentes: los hombres el sábado, durante medio día y las mujeres el domingo, todo el día, de modo que alcanzaran a atender a sus compañeros. Este reglamento favorece claramente a los varones. En las cárceles de mujeres se tenía menos tiempo para estar con el novio o con el marido; no existía tampoco la posibilidad de intimidad, de entrar a aquel en

⁷⁸ Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. 439p.

⁷⁹ El subrayado es mío. Entrevista Felipe, Iván Marino Ospina. En, Lara, Patricia. Siembra Vientos y recogerás tempestades. Editorial planeta- 1984. pp 64 -65

la celda de la detenida, por prevenir embarazos que podían ganarle el beneficio de la excarcelación”⁸⁰.

Así mismo, el romper estos estereotipos del amor puro y sublime condicionó su vida a los objetivos generales e ideológicos de la organización. Esta ruptura implicó a su vez, una prueba de valentía en la que se despreciaba el valor del amor y de la posibilidad de vivirlo junto a sus sentimientos en pleno, junto a la “causa revolucionaria”. Desde la formación discursiva culturalmente *naturalizada* sobre las mujeres se define su emocionalidad a través de obligaciones internas, justificaciones y supresiones de sus sentimientos,

“Ni Alfredo ni yo defendimos nuestro proyecto de pareja por encima de las decisiones de la organización. Nos daba vergüenza priorizar el amor sobre la disponibilidad combativa”⁸¹

“Hacer el amor en esa época y en ese medio no era exactamente lo más sublime. Primero, estaba prohibido tener pareja por la dureza de las circunstancias y sobre todo por los antecedentes de la violencia y del maltrato que los bandoleros daban a la mujer, Entonces era, como dice Liana, un amor “clandestino, secreto y súper compartimentado” había que aprovechar los momentos fugaces, casi siempre de noche y en esos la prosopopeya y parafernalia estaban fuera: ¡a lo que vinimos! Si acaso preguntar cómo te sentiste la primera vez, y punto. Sin embargo, yo estaba clara de que para todos ellos, no solo Fabio, esta era una necesidad biológica que había que satisfacer, así las mujeres quedaran con su placer en ente dicho a medias.

En ese sentido yo lo consideré con realismo, algo apenas natural hacia alguien que yo quería y admiraba, responsable de conducir la lucha, para que

⁸⁰ Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. 293p.

⁸¹ Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. 336p.

*se sintiera bien y aligerara cargas. Como monja mi ideal no era pensar en mi misma. La parte afectiva es muy contradictoria porque está la resistencia a apegarse a la persona, puede ser la última vez que este con él, y con alguien como Fabio, machista a morir, expresar ternura era una debilidad. Los lazos aquí, en las circunstancias crudas de la guerrilla, son de otro tipo, tienen que ver quizás con la celebración de estar aún vivos y con el profundo deseo de prolongar la vida.*⁸²

Optar por asumir identidades masculinas, fue otra forma de hacer parte de este mundo netamente masculinizado, esto con el fin de ser aceptadas. Se asumen conductas y valores masculinos para demostrar por esa vía que valen "tanto como un hombre", o sea, se adaptan al medio. La descalificación política fue constante y estaba íntimamente ligada a la exclusión y la *insivilidad*, a esa idea naturalizada de ser la alteridad absoluta que posibilita ser a un "otro supremo", el varón.

*"(...) el mundo de los varones no me resultaba desconocido y esto facilitó mi entrada en el ámbito político militar de un grupo guerrillero cuyas prácticas, tanto la política como la militar, estaban claramente inscritas en el universo varonil, eran cosas de hombres"*⁸³.

2.5 DESCALIFICACIÓN POLÍTICA OTRO MARCO DE LA AUSENCIA

Es oportuno reflexionar ahora, sobre aquel discurso que permite lo que denominamos *invisibilidad* o ausencia en la historia. Partimos de que existe una configuración discursiva en donde las cualidades centrales y esenciales del sujeto

⁸²Claua Carriquiry, Inés. La búsqueda, del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esquerro. Editorial Aguilar. 2011. pp 199-200

⁸³ Vázquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. 436p.

de la modernidad, verdad y significado, lo caracterizan como una realidad consciente de sí, coherente, capaz de controlar el mundo y evidentemente autónomo, ese sujeto vive y recoge su historia a partir de la universalidad y totalidad discursiva masculina: el *Hombre*. De la misma manera, necesita construir, *otra*, la *Mujer*, como alteridad absoluta, incapaz de ser, por tanto no es necesario ni siquiera nombrarla, la pretensión del *Hombre*, en tanto tal descrito, se objetiva cuando asume hablar en nombre de la “humanidad”.

“La mayor hazaña en la historia de la organización es la persistencia en su voluntad para luchar hasta vencer y formar los hombres para alcanzar tal propósito”⁸⁴

Luce Irigaray lo define como *Uno*, ósea, como aquel principio organizador estable, unificado y personificado en el Hombre, solo posible a partir de la construcción del segundo término subalterno, *la Mujer*, o como mencionamos páginas arriba la categoría mujer, construida social, histórica y culturalmente. De igual modo, como una asignación audaz del antropocentrismo, esa función histórica está identificada con la naturaleza, con lo salvaje, aquello opuesto a la cultura, a la civilización. Esta determinación categórica le otorga a la *Mujer* el papel de ausente, incluso en el lenguaje como reflejo de un discurso que no la reconoce como sujeto en sí, y a la vez, resultado evidente de una cultura determinada por la unicidad masculina, la misma que le otorga un papel secundario como sujeto histórico.

La Colombia interés de esta investigación, se sostiene en una cultura patriarcal circunscrita a un régimen de propiedad privada: propiedad en medios de producción, propiedad de la tierra y a su vez, como todo el conjunto del mundo occidental, un régimen de propiedad en el lenguaje y la cultura, una cultura donde el nombre

⁸⁴ Hernández, Milton. Rojo y negro, Historia del ELN. Editorial txalaparta. Tafalla. Febrero 2006. 310p.

masculino, el del padre (por supuesto no podemos dejar la religión de un lado) Dios nuestro y omnipotente otorga autoridad y poder a su hijo Adán, a su hijo Abraham, Isaac, Gabriel, Elías, Jonás, Jacob, Moisés, Jesús, entre muchos otros más, sobre todas las cosas y seres que le rodean. Controlando desde su narrativa la producción del discurso político que determina las relaciones en la interacción humana de manera génerizada. Es precisamente en esta Colombia, donde las mujeres participes y artífices de la guerra a través de sus organizaciones desempeñan su papel, se rebelan ante lo establecido, a un *statu quo* que las *invisibiliza*, autoras del pecado como Lilith, Eva, o Magdalena incursionan en este mundo hostil para las mujeres, se organizan en lugares comunes dirigidos por hombres y pensados por hombres, al cobijo de ideologías donde ellas y su liberación está subordinada a la liberación en conjunto de los seres humanos. LOS seres humanos de los cuales hacen parte, sí y solo sí, en razón de la totalidad del *Uno* absoluto masculino.

La reconstrucción histórica de estas organizaciones político- armadas y el papel jugado por las mujeres que hicieron parte de la misma, sobre todo en las obras del tipo I, está marcada por el lugar de su *ausencia*. El hecho de no ser mencionadas en la narración, incluso completamente ignoradas y sobre todo, *descalificadas políticamente*, desconoce el riesgo múltiple al que se enfrentaron, primero en contra del orden político y económico establecido, segundo, en confrontación indirecta al orden de género y los roles otorgados a su sexo biológico y por último, una lucha interna en sus organizaciones por ser reconocidas, solo lograda y hecha pública a partir de sus propia narrativa, sus propias letras y sus reflexiones que como desahogo literario conjugan reivindicaciones para sí mismas y las otras para quienes escriben, logrando escapar de ese mutismo social e histórico asignado y por qué no, asumido. Aparecer como protagonistas, en un relato de omisiones constantes o simplemente de generalizaciones en los hechos, se logra en las obras de tipo II a través de sus letras prolíficas cargadas de reclamos y emociones.

“En ese tiempo Ramiro había nucleado a un grupo de amigos en torno a una propuesta de estudio y trabajo político. Siempre estaban sus compañeros en

nuestra casa estudiando y discutiendo, aún los fines de semana. A veces me acercaba para oír u opinar pero ellos ni me miraban. Yo les servía el tinto y preparaba la comida. Jamás escuche el más mínimo reconocimiento por las atenciones. Al fin y al cabo yo solo era la mujer de Ramiro. Sabían de mi militancia pero depreciaban la actividad de nuestra organización, la consideraban una banda de aventureros irresponsables.”⁸⁵

Es menester mencionar ahora, algunos de los casos que evidencian lo anterior. Comparando los hechos descritos en los dos conjunto de obras y su intento de análisis, nos encontramos con casos en los que se confirma la ausencia y omisión mencionada. Ejemplo de ello tenemos que cuando se conformó la delegación que asistiría al proceso de unidad entre las organizaciones político armadas en 1988 la Coordinadora Nacional Guerrillera Simón Bolívar CNGSB, Vera Grave fue entre otros delegados designada en la comisión como miembro de la dirección del Movimiento 19 de Abril M19, pero ella no aparece como protagonista en el recuento histórico de los textos bibliográficos de tipo I, a diferencia de los hechos relatos por María Eugenia Vásquez en su bitácora de una militancia. Esta omisión bien podría ser casual, la pregunta a realizar al autor del siguiente párrafo sería, ¿cuáles y que define ser un protagonista de segundo o tercer orden?

“Para la unidad fue notoria e importante la presencia de hombres históricos que con su obra forjaron los caminos que hoy andamos: Álvaro Fayad, Jairo Enrique Calvo (Ernesto rojas), Compañero Bernardo del Quintín Lame, Gerardo Quevedo, Jacobo Arenas, protagonistas de primer orden que en el discurrir de la vida unitaria nos dejaron muchas enseñanzas que hoy hacen parte de acervo de la coordinadora guerrillera Simón Bolívar (CGBS)”⁸⁶

⁸⁵ Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. 124p.

⁸⁶Hernández, Milton. Rojo y negro, Historia del ELN. Editorial txalaparta. Tafalla. Febrero 2006. pp.290-291.

Esta omisión es aún más evidente, a partir del caso específico de Leonor Esguerra Rojas, quien a pesar de haber jugado un papel muy importante en el proceso histórico y político de la organización, tanto a nivel interno como en el conjunto de la sociedad en su dinámica como monja, hace parte de la larga lista de ausentes, sin lugar en el relato histórico. Leonor fue capaz de cuestionar la estructura social, cultural y religiosa del país, llegando a transformar un conjunto de visiones en varias generaciones al interior y en el seno de la clase privilegiada a la cual pertenecía y contra la cual, incluso luchaba. Fue la directora regional de uno de los colegios más importantes de la época, donde se educaban las “niñas ricas, futuras esposas de los dirigentes del país”: el Marymount. Viajó por el mundo, conoció y vivió como protagonista uno de los momentos más cruciales de la iglesia católica a partir del Concilio vaticano II ⁸⁷. Se educó, como muchas de las mujeres de “su clase” y opción religiosa en ciudades como Nueva York, para regresar a su país a transformar desde otra mirada de la vida y la humanidad una sociedad que vivía en la profunda pobreza. Fue la co-fundadora del primer colegio para hijas de obreros con orientación marxista; este papel y la importancia que suscitó en la época junto a hombres como Camilo Torres y su decisión de entrar a la guerrilla, Monja, de una clase privilegiada y sobre todo mujer, no mereció la atención del escritor que recoge los hechos más importantes de la historia de su organización armada de

⁸⁷ **Concilio vaticano II:** Concilio ecuménico promovido por el papa Juan XXIII expedido en 1962 y desarrollado a principios de los años 60's como intento de renovación a fondo de la Iglesia para promover el desarrollo de la fe católica en diálogo con el mundo moderno. *En la búsqueda*, se menciona en la página 38 incluso que: “*La encíclica del papa (mater et magistra)* “sorprendió enormemente a muchos creyentes porque planteaba que era necesaria la participación de los trabajadores en las empresas y en los beneficios. Esta encíclica también pedía a los países desarrollados que no usaran su poderío económico para influir sobre la situación política de los países pobres por ser esa una nueva forma de colonialismo”. Los interrogantes en cada una de las comunidades no se hicieron esperar, experiencias como la de los curas obreros en Europa cuestionaban y ponían al orden del día la discusión sobre los principios de la fe católica y su opción por los pobres, fue en cierta medida un revulsión que permitió transformar la estructura de la iglesia y la discusión interna se polarizó entre los diversos sectores catalogados como conservadores o progresistas cada uno. En definitiva fue una renovación de la institución en gran medida.

pertenencia, el ejército de liberación nacional ELN. Él, el autor como en el caso anterior, también omite estos “pequeños detalles” se rehúsa a mencionarla, a nombrarla, su lugar como parte de la estructura de la organización político armada pasa desapercibo y se concede solo en la generalización como uso estratégico del escrito. Su enfoque político, sus críticas su propuesta de reinvención y re-definición humana y social no es reconocido,

El revolcón creado por Camilo a interior de la iglesia repercute en todas las esferas eclesiásticas, tanto nacional como internacionalmente. La opción por los pobres comprometió a un grupo muy amplio de sacerdotes, monjas, y laicos que se agruparon en el movimiento conocido como Golconda, liderado entre otros, por Monseñor Gerardo Valencia Cano, Rene García , Vicente Mejía, Roberto Becerra y Manuel Álzate...

(...)Sobresalen en este movimiento sacerdotes como Manuel Pérez Martínez, Domingo Rain Sáenz, José Antonio Jiménez, Comín, Carmelo García, Laurentino Rueda Sepúlveda, quienes ya militaban o colaboraban desde sus espacios y parroquias con el ELN.”⁸⁸

Esta subordinación y su no reconocimiento como sujeto histórico, delimita a su vez, cualquier aporte al proceso político, sus ideas, así como a su presencia y actuación. La *descalificación política* aparece de forma galopante en las letras mudas que no llevan su nombre, pues el camino por el que andan estas mujeres es el de la guerra y la política, un camino que no le corresponde andar, en su condición de Mujer...

“(...) se señala, dentro de los logros más importantes del ELN entre 1974 y 1976, los siguientes:

⁸⁸ Hernández, Milton. Rojo y negro, Historia del ELN. Editorial txalaparta. Tafalla. 2006. 140p.

(...) El forjamiento gradual de nuevos cuadros de conducción del ELN, hasta 1974 reducidos a la sombra de Fabio, perdidos en la inextricable red organizativa o cumpliendo tareas de menor envergadura en las comisiones guerrilleras. Surgen hombres como Nicolás Rodríguez Bautista, Manuel Pérez Martínez, José Manuel Martínez Quiroz, Edgar Almikar Grimaldo, Diego Cristóbal Uribe Escobar, entre otros, quienes forjaron los nuevos tiempos del ELN.”⁸⁹

En contraste con este relato, Inés Claux Carriquiry describe en la biografía sobre Leonor:

“- Cuando Fabio sale en el 74- recordaba Magdalena_, Gabino, o sea Nicolás Rodríguez, quedo encargado de lo rural y yo de lo urbano, pero yo no lo sabía, de eso me enteré después porque yo estaba en esos días en la ciudad realizando un trabajo de correo. Por esa época conocí a una pareja de médicos que con el tiempo se convirtieron en mi familia, brindándome o solo solidaridad sino ese raro don de la verdadera amistad, tan indispensable para mantener la moral en alto cuando se presentaron problemas serios. Estando ya de responsable de lo urbano cayó el armamento de Quinta Paredes y los compañeros fueron apresados, uno de ellos que iba a salir del país y su documento estaba mal hecho y la otra porque, estando en un país de Europa, fue a cambiar unos dólares a un banco y resulto que tenía un billete falsos, a pesar de que antes los habíamos revisado y pasaron la famosa maquineta.”⁹⁰

La historia que relatan las mujeres militantes en las obras de tipo II permite en estos casos identificar el compromiso asumido y la disposición con la que construyeron

⁸⁹ Hernández, Milton. Rojo y negro, Historia del ELN. Editorial Txalaparta. Tafalla. Febrero 2006. 222p.

⁹⁰ Claux Carriquiry, Inés. La búsqueda, del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esquerre. Editorial Aguilar. 2011. 207p

su identidad, a pesar de estar, en parte, definida por otros en torno a las organizaciones político-armadas de pertenencia. Este compromiso delimitó incluso, como ya mencionamos, el desarrollo de sus intereses personales en función de la organización, a pesar de ello, este compromiso no fue suficiente para que asumieran un papel en el relato o se construyeran como una posibilidad histórica en las obras del tipo I de esta selección. En ese sentido, la construcción de este tipo de discurso histórico que las mantiene *ausentes*, se convierte en un conjunto de prácticas de producción, que propone sus propias significaciones históricas, realzando unos actores determinados y creando relatos que forman realidades adecuadas o que responden a las condiciones que imponen las representaciones genéricas construidas sobre los sexos, como fuente y condición primaria en la producción del discurso.

Bajo el marco de estas condiciones y de posibilidad de producción del discurso, se enmarca la idea de *descalificación política*, pues al no cumplir con los parámetros asignados, no es posible reconocer las implicaciones de su participación, mucho menos los aportes ni las acciones efectuadas por ellas, ósea, en otras palabras, la política producida por las mujeres militantes, es reducida a su condición de “otra”, que al no ser unidad universal, *Uno* en sí mismo, no es capaz de desempeñarse en la política, es la alteridad absoluta, pero no el sujeto absoluto universal. Las reflexiones a manera de crítica en los escritos de las mujeres militantes en sus obras, nos dan un ejemplo de ello,

“Llego el momento de mi viaje a Armenia. Cuando el jefe de la estructura OPM nos informó, a Susana y a mí, que nuestra misión consistía en recoger a los trescientos militantes de la organización en cuatro departamentos y organizar con ellos un trabajo político militar, no pudo explicar muy bien por qué habían escogido a dos mujeres para reemplazar a un hombre”.⁹¹

⁹¹ Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. 124p.

“Mi primera misión consistió en comandar una escuadra de vanguardia, cuya posición estaba lo más cerca posible al ejército. Todos eran campesinos y ganarme su confianza fue difícil. Ellos tenían ventajas sobre mí en el terreno, yo carecía de habilidad para desplazarme en la noche, ubicarme geográficamente y conducir una marcha; si bien lo aprendí en la escuela, me faltaba práctica. Creo que ofrecían resistencia pasiva al mando de una mujer de la ciudad: solo hacían lo que les ordenaba y tal como lo ordenaba. No aportaban una sola iniciativa, pero sonreían socarrones cada vez que me equivocaba.”⁹²

*“Los Libios eran tan corteses y cálidos en el saludo, con ese gesto de llevarse la mano al pecho e inclinar la frente un poco e señal de respeto, que yo me sentía como una princesa. Pero en cuanto os sentábamos a hablar, si yo opinaba algo, ellos me miraban sin verme y sonreían para, un instante después, continuar la conversación como si yo no hubiera dicho nada. Simplemente no me tenían en cuenta; los acuerdos con la organización los definía Carlos Alonso. Para ellos yo solo era la esposa del representante del M19 en Trípoli, eso me reventaba. Está bien que yo le hiciera concesiones a Pizarro, pero que me borrarán de esa manera... ¡tampoco!”⁹³*³⁹⁶

“Yo no entendía ni su manera de hacer política ni la metodología de sus escuelas militares, ni sus forma de tratar a las mujeres, ni siquiera la relación jerárquico religiosa que tenían con su líder, el general Kadafi”.

Esta subestimación y descalificación política y sobre todo, los esfuerzos para romperla y crear nuevas condiciones, permiten no solo preguntarme dónde y en qué

⁹² Vázquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. 360p.

⁹³ Vázquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. 399p

condiciones se origina y conducen los discursos de poder, sino cómo y por qué se rebela la humanidad al mismo, o en este caso específico las mujeres de las organizaciones político armadas, si bien, estas preguntas no son el caso puntual del acercamiento investigativo que considero en este capítulo, me plantean nuevos interrogantes para el próximo. Lo que es importante recalcar en estas páginas hasta aquí escritas, es que el discurso da forma al poder que circula en la construcción de las representaciones genéricas, que la categoría social mujer nos designa un lugar en el mundo, que no necesariamente es el de ser protagonistas de esta historia y que aun así, como sujetos *invisibilizados y ausentes* estas mujeres no dejan de rebelarse y construir otras condiciones como fugas en el mismo discurso. Sus reflexiones de carácter político llevan a la práctica sobre unas condiciones de su existencia de manera diferente, la resistencia a ese orden discursivo homogenizado del poder, persiste en sus reflexiones construyendo incluso formas de poder alternativa,

“El estado mayor regional lo conformábamos Violeta, Facundo, Abraham y yo. Teníamos dos superiores jerárquicos Pacho y Alvear, a quienes veíamos en las reuniones mensuales de planeación o cuando nos designaban alguna tarea especial...”

(...) No había pugnas por el poder o en torno a él, porque tampoco había privilegios. Los encargados del regional realizábamos o supervisábamos en el terreno cada una de las acciones que ejecutaban los muchachos. Camellábamos hombro a hombro para enseñar sobre la practica misma, como al principio de la organización. Nos queríamos. Eso de andar juntos peleando la vida, une.”⁹⁴

En ultimas, estas reflexiones presentes en las obras de tipo II construyen incluso, una noción de historia que remite a la de "memoria", esa que reclama el elemento

⁹⁴ Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. pp 341-342

subjetivo como fundador de toda posibilidad de conocimiento de sí y de *la otra*. Las mujeres evocan en su relato, las representaciones en donde son las relaciones entre mujeres, una expresión de solidaridad entre ellas, construyen memoria de sí, memoria colectiva, y a la vez visibilidad al sujeto histórico femenino, como si en sus letras y en el intento de destruir la homogenización del discurso fuera necesario no solo mencionarlas sino proyectarlas como una posibilidad de futuro,

“Hay varias mujeres que siempre me brindaron su acogida, Mujeres que realmente están comprometidas, que son solidarias, que van hasta lo último y tiene sus convicciones muy profundas. Son mujeres que tuvieron influencia sobre mí y que significaron mucho, no solo para México sino para varios países con los cuales han sido solidarias; ellas extendieron la mano a muchas personas y les brindaron hospitalidad, solidaridad y ejemplo. Neus y sus tres hijas., Pili y sus dos hijas. También otra mujer que ya murió, una persona que me brindó solidaridad y me orientó en momentos críticos. Ella se llamaba Cocó y fue quien me vínculo con la Organización Revolucionaria del Pueblo en armas de Guatemala, ORPA, que fue la brújula que me orientó y rescató para el trabajo revolucionario luego de la crisis del ELN.

“Allí en México y Nicaragua conocí mujeres guatemaltecas y salvadoreñas que han sido inspiración no solo para mí como persona sino para sus pueblos: mujeres combatientes, militantes, gentes excepcionales con una capacidad de trabajo, de sacrificio, de entrega que no he encontrado en otras artes. Todas estas son mujeres fuera de serie.”⁹⁵

“... Y también allí tuve la oportunidad de compartir por primera vez como compañeros como Arjaid, famosos por su vocabulario soez y la delicadeza de su pluma, de cuya existencia sabía por las anécdotas que circulaban en la organización y con Ester Morón, una mujer leyenda, reconocida no solo en

⁹⁵ Hernández, Milton. Rojo y negro, Historia del ELN. Editorial Txalaparta. Tafalla. Febrero 2006. 256p.

el Eme sino en la JUCO, en Girardot y ahora en el país y fuera de él. De ella oí hablar desde los primeros años de militancia, la misma mujer bajo distintos nombres: unos la recordaban en la frescura y el ardor de su adolescencia comunista; otros, en las tareas de mayor confidencialidad junto a Bateman; otros en las lides de la diplomacia insurgente. Muchos más comentaban su espíritu empresarial; creo que fue, entre nosotros, la única que gerenció una empresa rentable para la organización. Pero Ester parecía ignorar el halo que rodeaba su figura; no se esforzaba por aparentar nada ni por ser nada, simplemente era ella con suficiente contundencia...”⁹⁶

En ese nombrar se encuentran inscritas a su vez, otras formas y posibilidades de pensarse como mujeres escenarios de acción y de poder, otros discursos y otras representaciones en la construcción de nuevas realidades,

“Entonces, para finalizar, digo yo que en este momento en que vemos que el patriarcado ha llevado a la humanidad a un despeñadero, que lleva a su propia extinción, pienso que es el momento histórico para que la mujer tome las riendas de su propio destino y el de la humanidad...”⁹⁷

CONCLUSIONES PRELIMINARES DEL CAPITULO

He intentado recoger en este capítulo de 5 acápite lo que considero configura la construcción de una representación social, cultural y profundamente política de la categoría género. En el relato de re-construcción histórica del papel jugado por las mujeres en las organizaciones político-armadas de referencia, escogí dos tipos de obras para poder comparar y disertar sobre la categoría género y el lugar desde

⁹⁶ Vásquez Perdomo María Eugenia. Escrito para no morir, Bitácora de una militancia. 1998. pp 361-362

⁹⁷ Claux Carriquiry, Inés. La búsqueda, del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esguerra. Editorial Aguilar. 2011. 310p.

donde escriben las y los autores de las mismas. En el acercamiento investigativo aparece necesariamente la relación profunda de esta categoría con la categoría clase, haciendo evidente la naturalización de las desigualdades sociales, entre ellas, la relación entre mujeres y hombres. A partir de mi toma de posición política, que por lo general se ampara en un cuerpo de teorías y prácticas diferenciadas y diferenciadoras del sistema general dominante, no me excluyo de lo que condiciona lo que pienso, desde donde me posiciono para escribir, cómo y para quien lo escribo. Basada en esto último, me acercó a las obras bibliográficas de ambas tipologías he intentó identificar factores que me ayuden a descubrir que predomina en cada uno de los relatos históricos allí plasmados.

Por una parte, develo que el supuesto masculino universal fluye en realidad de un discurso que excluye a las mujeres y lo femenino de todo acto humano en la historia. La historia es, literalmente, la historia de, *el hombre*. Esta realidad de intangibilidad de las mujeres como parte de la historia, contrasta evidentemente con la realidad del país, donde siguen existiendo más mujeres en la insurgencia que en la vida política pública nacional. En efecto, las operaciones lingüísticas y discursivas que el patriarcado realiza para silenciar a las mujeres, parten de la invisibilidad que las borra dejándolas en un vacío o una ausencia. Esta invisibilidad nace de asumir como natural la asimetría entre hombres y mujeres y la ostentación del poder de parte los primeros, en la política, en la vida pública y sobre todo en la reconstrucción histórica. Siguiendo a Bourdieu *“los conceptos de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social. Hasta el punto de que esas referencias establecen distribuciones de poder.”*⁹⁸

Así mismo, relaciono la génesis de poder con el resultado de estos trabajos, consciente de las condiciones de producción que permiten un tipo de discurso. Evidenció y conecto las categorías sociales construidas de acuerdo a la condición biológica sexuada de cada ser humano, estableciendo una equivalencia muy

⁹⁸ Bourdieu, Pierre. *“La dominación masculina”*. Barcelona. Editorial Anagrama. 2000. 53 p

cercana a lo que Luce Irigaray encuentra en la definición marxista de "mercancía", entre el deseo privilegiado de una clase de expropiar y cosificar, como una forma de describir la condición de las mujeres o darle cuerpo y vida a la categoría social Mujer. Así como las mercancías, las mujeres circulan con un valor que es producto de una abstracción, no necesariamente por una cualidad propia de sus cuerpos, su existencia se establece gracias al estándar del *Uno* masculino, construido y legitimado como referente y significado de poder económico y social. Como la naturaleza, siempre ha sido poseída, nunca realmente poseedora; siempre propiedad de un *hombre* bajo cuyo nombre se la subsumía; es la cosificación de los cuerpos de las mujeres quien le da el carácter de perdurabilidad a ese discurso construido socialmente como paradigma económico y sexual en el que las mujeres como sujeto, están excluidas de la historia.

A pesar de la importancia y utilidad de la categoría clase, me alejo de aquellas explicaciones donde la historia y las necesidades particulares de las mujeres se deben acoplar a las necesidades generales y estratégicas de toda la humanidad que esperanzada en un provenir bajo la ideología marxista construya una perfecta sociedad socialista, caso tal, con el que se configura la identidad colectiva de cada una de las organizaciones político- armadas de referencia. La metáfora de la mercancía que nos brinda Irigaray es útil en la medida que nos permite reconocer la otra absoluta como un supuesto producto del trabajo y la existencia inmanente del *Hombre*. Este argumento corresponde muy bien a delinear la relación con el cuerpo de las mujeres cosificado e históricamente determinado. Lo que a su vez sugiere que mientras exista un *Uno* absoluto y universal la relación de dependencia y subalternidad es condición fundamental para el discurso génerizado.

Estas prácticas discursivas de la génerización de los sexos, provocan a su vez la *ausencia e invisibilidad de las mujeres* en el relato histórico, o simplemente una presencia descalificada o generalizada, muy común en las obras de tipo I. En el segundo caso, las obras de tipo II, este relato histórico refleja por su parte, la

reflexión y la resistencia a *no existir*. La memoria se erige así, en cuanto a posibilidad y existencia nombrada, a través de un reconocimiento de las *otras*, haciendo consiente y evidenciando la construcción de un discurso que partir del poder, la subyugación del cuerpo, y el desconocimiento de las reivindicaciones políticas propias, condiciona y crea representaciones sociales que circulan en el discurso, como el discurso de reconstrucción histórica.

*“Conocí a la mamá de tres alumnas que, con la aprobación de la iglesia pero sin divorciarse, se había separado del primer marido. Aquella señora se casó luego por lo civil con un aviador hermano de una de mis mejores amigas. Su separación y nuevo matrimonio se transformaron en un gran escándalo en la sociedad antioqueña, escándalo que trascendió el marco local y llegó al resto del país. Su virtual huida de la casa de sus padres, la condena eclesiástica, paternal y social, el ostracismo al cual fue condenada, así como el terrible complejo de culpa que arrastraba por el pecado de amar, me abrieron los ojos sobre los retorcidos valores de esa sociedad que yo perpetuaba desde el colegio. Esta experiencia junto con la predica del padre Lombardi sobre la necesidad de la justicia social durante La Cruzada por un mundo mejor, llevada a cabo en Medellín por esas fechas, fueron minando, entonces imperceptiblemente, los cimientos ideológicos de toda mi formación anterior”.*⁹⁹

Así, el acercarme a esta bibliografía me permitió comprender cómo el orden hegemónico patriarcal define la representación de lo femenino como límite negativo y complementario de lo masculino, es decir, lo femenino como lo que *no* es masculino, de tal forma que, predomina una única mirada, que se utiliza como un falso genérico borrando las diferencias sexuales en la historia y desconociendo las relaciones que circundan en razón de la categoría género, en otras palabras ser

⁹⁹ Claux Carriquiry, Inés. La búsqueda, del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esquerro. Editorial Aguilar. 2011. 79 p.

sujeto o ser humano es igual a ser hombre, la mujer no existe. De la mano con Alejandra Rich concluyo, entonces que: *“Todo lo que no es nombrado, no descrito en imágenes, todo lo que se omite en las biografías, lo censurado en las colecciones de cartas, todo lo que se disfraza con un nombre falso, lo que se ha hecho de difícil alcance y todo cuanto está enterrado en la memoria por haberse desvirtuado su significado con un lenguaje inadecuado o mentiroso, se convertirá no solamente en lo no dicho sino en lo inefable.”*

CAPITULO 3

"La historia parecería encontrarse ante dos alternativas: o bien, se aferra en primer lugar, a consolidar su reconocimiento "científico" proporcionando su historia a la sociedad de los vencedores, o bien, se interesa en primer lugar por la exploración de los múltiples caminos por los cuales pueden ser aprehendidas la experiencia de lo visible y de lo decible que constituyen la singularidad. "

Jacques Rancière

JU-ANA

Para escribir este capítulo, he escogido fuentes orales, entrevistas a profundidad con las que reconstruí las *historias de vida* de dos mujeres militantes, una de cada una, de las organizaciones político militares de referencia: Ana¹⁰⁰, del ejército de liberación nacional ELN y Juana¹⁰¹ del movimiento 19 de Abril M-19. Es importante mencionar que todos los nombres utilizados en la transcripción de entrevistas han sido modificados por petición de las entrevistadas, usando seudónimos. El trabajo con estas entrevistas me permitió a partir de los datos e interpretaciones adquiridas, descubrir puntos de encuentro y diferencia entre los dos testimonios obtenidos, intentando así delinear el accionar de cada una de las organizaciones insurgentes, desde la mirada femenina. La entrevista me sirve en este caso como un instrumento de investigación para interrogar ese pasado reciente, la identidad de género que estas mujeres construyen en sus organizaciones, y la memoria histórica.

¹⁰⁰ Ana: Militante del Ejército de Liberación Nacional. ELN desde los 14 años de edad

¹⁰¹ Juana: Militante del movimiento 19 de Abril M-19 desde los 18 años de edad

Sostengo que la investigación con la historia oral me permite desde la actividad académica, reconstruir una historia políticamente orientada a develar los constructos y acciones del sujeto femenino, en esa medida, no desconozco que la realidad y la narración histórica resultado del proceso de interpretación y análisis de entrevistas, construya una realidad fluida y dependiente de las situaciones específicas y de la comprensión de los puntos de vista singulares, subjetivos y cambiantes de las personas que interactuamos en el proceso, la entrevistadora, yo, y los sujetos entrevistados, *las mujeres militantes*.

En el ejercicio de interpretación pude identificar que la oralidad va revelando esas *otras* realidades de contenido subjetivo que raramente aparecen en los documentos de carácter escrito. En ese sentido, los relatos orales obtenidos me permitieron, discernir las motivaciones de las entrevistadas, su mundo imaginario y simbólico, esta vez como motor creador de la historia, una historia que revela estructuras mentales, culturales e ideológicas. Hay más, las fuentes orales relatan no solo lo que hicieron las mujeres sino lo que deseaban hacer, lo que creían estar haciendo y lo que en el hoy, en el presente de la acción mediada por la entrevista piensan que hicieron. Es justo decir entonces, que la práctica de la historia oral comporta una dimensión personal, afectiva y subjetiva. Un intercambio constante entre la entrevistadora y sus entrevistadas.

En las entrevistas se manifestaron discursos. Las mujeres entrevistadas transmitieron y construyeron significados mediante el lenguaje, usando metáforas, formas figurativas como analogías que me permitieron construir una imagen de su militancia y las experiencias vividas. El trabajo explícito para este capítulo, buscó, rastrear las condiciones de la cotidianeidad, como aquel lugar subjetivo donde transcurre la experiencia social, esta experiencia fluye a partir de formas de percepción con las que estas mujeres interpretan su mundo: el mundo de la militancia con significados sobre el presente que fluyen en consonancia con la reconstrucción de su memoria histórica personal.

En esta reconstrucción de la memoria, del recuerdo y de la subjetividad se edifica la atmosfera, el sentido y los efectos de la vivencia de las mujeres, reconociendo los discursos contruidos y su ideología subyacente. El objetivo entonces, no es la construcción de cronologías o fechas exactas, sino, la reconstrucción de atmosferas sociales y culturales. La escritura así, se transforma en una escritura dialógica consciente de sus dificultades y a la vez polifónica pues, operan en ella categorizaciones y una representación e interpretación constante de la experiencia del otro, o en este caso de la otra.

Con ese objetivo descubro algunas explicaciones y argumentaciones que me sirvieron como respuesta a los interrogantes planteados. La comparación de los dos conjuntos de entrevistas me permitió a su vez, definir similitudes y diferencias basándome en las relaciones de poder subyacentes en el desarrollo de los acontecimientos que ellas narran: la participación y el papel de las mujeres dentro de las organizaciones político- armadas; los móviles de incorporación a las organizaciones insurgentes; la aplicación de los determinantes culturales del género y sus rupturas; su vivencia desde la sexualidad; la experiencia particular de la tortura y su papel de madres (como rol fundamental asignado) y militantes en las organizaciones insurgentes de país. En el desarrollo de las entrevistas, entonces fui encontrando dichas respuestas que me permitieron dividir este capítulo en diversos acápite y dar cuenta de la interpretación a las preguntas generales planteadas y en la cuales pude profundizar:

3.1 TERRITORIOS VIOLENTADOS, RELACIÓN ENTRE EL CUERPO COMO TERRITORIO Y EL DESARRAIGO CAMPESINO.

Las entrevistas iniciaron a partir de los recuerdos más lejanos de la infancia de las mujeres, incluso, les invite a explorar sobre aquellas historias escuchadas y contadas por sus familiares, intentando definir lugares de procedencia familiar, identificaciones políticas, culturales y religiosas. En ese sentido, las dos mujeres

entrevistadas, parten de un hecho significativo que marca la historia política de Colombia y sus historias personales particulares: la violencia entre liberales y conservadores desatada a finales de la década del cuarenta en adelante. En ambos relatos se hace referencia a las experiencias de desarraigo vividas por las familias en sus territorios de origen y a hechos de violencia donde sus familiares aparecen como víctimas directas del periodo descrito, en particular las mujeres. Su lugar de nacimiento, a pesar de ser en la zona urbana, guarda una fuerte relación con el campo y la cultura campesina, evocando la cercanía con la tierra y lo significativo de esa ascendencia, Ana recuerda:

ANA: *“Hay una imagen que me produce mucho dolor todavía y es que nosotros en la casa... vivía mi abuela y había patio de tierra y mi hermano y yo... Yo no sé porque lo hicimos, yo creo que lo hicimos por comodidad, porque en la casa hubo marranos, patos, mi papá sembraba, hacia eras, entonces, una vez sembraba cebolla, otras veces tomate, entonces eso cosechaba, entonces para dejar descansar ponía pollos. Ellos ya estaban muy viejos y ya mi mamá estaba cansada, entonces mi mamá de manera escondida nos dijo: “échenle cemento, ¿por qué no le ponen cemento a eso?” porque es una casa muy grande, la casa paterna es muy grande... pues mi papá alcanzaba a sacar 10 bultos de maíz del patio”*

“(...) Tenía un huertote, y podía tener treinta gallinas ponedoras y una vez tuvo dos marranas paridas ¿me entiende? Y mi mamá nos dijo al escondido que le echáramos cemento, que esa alcahuetería que “¡ay! que ya estaba cansada” y nosotros aprovechamos en un fin de semana que ellos no estaban y vinimos y le echamos cemento al patio ¿Me entiendes? Nosotros hicimos una fiesta como si fuera una gran sorpresa y echamos cemento y le pusimos las baldosas, ¡No y que alegría! y mi papá vino, que, “Ay muchas gracias” como muy, muy queriéndose muy contenido más que cualquier cosa, muy contenido. Y bueno, mi abuela sí subió y no, nos volvió a hablar, ni volvió a bajar, ni nada y a los ocho días que volvimos mi abuela y mi papá habían

quitado cuatro baldosas, habían quitado el cemento y habían sembrado una mata¹⁰², a mí eso me pareció que...”

“(...) Terrible yo me sentí culpable, horrible, le dije que lo volvía a quitar, le pedí perdón y mi papá no dijo nunca nada, mi papá nunca nos dijo nunca nada. Una explicación, nada, nunca nos llamó la atención, ósea yo me sentía que mi papá me tenía que haber sentado a decirme que esa era su casa, que yo era una atrevida que el hecho de que yo hubiera ido a la universidad... cualquier cosa, cualquier cosa, pero él enmudeció y ellos todos los días se levantaban y cuidaban esa mata ¿Me entiendes? Eso para mí fue mortal. Mi abuela, a los tres meses murió. Mi abuela... se murió, amaneció mi abuela muerta, pero ya estaba mayor, ella era diabética, pero nosotros creemos que no sentir la tierra para mi abuela fue muy duro”

“(...) Absolutamente campesina, por ejemplo si algún día pudieras ir a la casa de mi papá, entonces, está todavía la casa, con el cemento con las cuatro baldosas quitadas, pero él en todas las matas tiene ruda, hierbabuena, poléo, cimarrón, cilantro, ósea no hay matas, sino, hay matas, pero no ornamentales. Nosotros siempre pensamos que es lo mínimo que él puede tener ¿no? Porque nosotros le dijimos, no venga, levantemos eso para... pero ya no, aunque lo levantáramos, ya no era lo mismo, ya no es igual. Aunque le levantáramos el patio ya le habíamos hecho el daño, es que fuimos muy agresivos en el cuento de lo que para él era bienestar resulta que no, el bienestar no es conseguido desde afuera, sino que tiene que ser una cosa más que de lo que para él quisiéramos. Esas fueron dos cosas como duras...”¹⁰³

¹⁰² Fue un momento difícil en la entrevista, Ana contuvo su llanto, pues sus ojos se inundaron de lágrimas, cosa que yo, como entrevistadora no pude pasar por alto y prácticamente exprese el mismo sentimiento.

¹⁰³ Como un patrón similar, sigo los códigos de identificación de las entrevistas que facilita, la citación de las mismas usado por Alba Nubia Rodríguez y que para este proyecto

En ese contexto y con el legado de la memoria histórica familiar, profundice junto al relato de las mujeres entrevistadas en preguntas que me indicaran su relación con las figuras femeninas de su familia. Esto dio como resultado, por un lado, evidenciar cómo esa violencia afectó de manera particular a las mujeres, su carácter y su visión del mundo, llegando a convertirse en el referente ante el cual las mujeres entrevistadas siguieron como ejemplo o modelo para impulsar las rupturas con lo asignado, y por otro, cómo estas historias cargadas de imposibilidad por las determinantes en su condición de género, definieron en parte, la decisión de las mujeres entrevistadas para ingresar a las organizaciones insurgentes. Es importante mencionar que si bien, estas condiciones son evidentes durante mucho tiempo, no son solo las condiciones de evidencia de la desigualdad las que permiten las reflexiones, sino todo un discurso moderno que para los años sesenta a ochenta cobra vigencia y fuerza en nuestro país, un discurso sobre la democracia, los derechos ciudadanos, el feminismo, un discurso liberal que se empieza a hacer evidente en múltiples ámbitos e instituciones y que permite, entre otras cosas, asumir desde la práctica otro tipo de acciones como las que se ejercen desde la militancia.

Volviendo al caso, por su parte, la violencia ejercida sobre las mujeres de la familia de nuestras protagonistas en el desarrollo del conflicto armado, tiene un alto contenido genérico, pues es la violencia sexual la representación más evidente del control y posesión del cuerpo femenino como *su* territorio, de parte de los hombres que optan por este tipo de abuso. Así como se viven experiencias de desarraigo del territorio natal, las mujeres viven desde sus historias particulares hechos de violencia que las desprende de su propio territorio, el cuerpo, el cual es ultrajado,

serán: objeto del proyecto, análisis del discurso crítico feminista (ADCF), mujer entrevistada para Ana (AN) para Juana (JN) el número de entrevista (00), y momento de la entrevista (M1). De ahora en adelante todas las entrevistas realizadas que se citen se identificarán de igual forma. (ADCF,AN,01, 01)

respondiendo a los estereotipos asignados sobre el uso del cuerpo de la mujer como propiedad y en este caso como botín de guerra, buscando la destrucción del círculo afectivo de aquellos considerados como enemigos. En ese sentido, las fuentes orales que utilice, me permitieron más allá de conocer "la verdad" sobre los hechos, entender cómo lo social y en particular el comportamiento social violento contra las mujeres, es producto de un "gran proceso" de múltiples y pequeños procesos que en conjunto, se construyen como un fenómeno permanente de la cultura patriarcal,

ANA: *"...Mi abuela como decía ella, se enmontó a tratar de organizar la resistencia. Y las mujeres en esa época eran menos que nada, entonces ellas pasaban dentro de la ropa interior comida a donde se estaban escondiendo los liberales, entonces como ella sabía que le iba a pasar algo, mando a sus hijos, a sus once hijos que le quedaban, los mando a donde diferente familia, a mi papá le toco aquí en Cali..."*

"(...) Llegó donde un tío, después de mucho tiempo a mi abuela la violaron, quedó embarazada, ella no tuvo ese muchacho, ella creo que se practicó un aborto, eso hizo. Entonces mi abuela comenzó como a apoyar a esa gente que se había ido al monte a esconderse, pero no era con un carácter organizativo ni... sino más que era una forma de defensa y de protegerse, pues, de no dejarse, porque finalmente no tenía para donde irse. Entonces había un grupo de mujeres, nos contaba mi abuela, que iban y le llevaban comida y que iban y le llevaban ropa, que las ayudaban a cambiar de casa porque eso tenían que... no eran casas sino como en los sembrados en el monte, entonces, por allá, eso fue en el Tolima como te decía. Yo creo que esos fueron los inicios de esas formas organizativas pequeñas, porque claro, entonces ya comenzaron a hacer ollas comunitarias. Y en una de esas como un año y medio o dos años después, mi abuela la pillan en eso y mi abuela es violada a repetición.

Mi abuela es violada por el ejército y mi abuela producto de eso se embaraza y mi abuela cuando se da cuenta que está embarazada, pues obviamente la

abuela no quiere tener ese hijo y eso le causo muchísima angustia pues imagínate que te estoy hablando de hace sesenta años, cincuenta años, entonces ella no solamente tuvo que soportar con la culpa de que ella, haberse provocado el aborto, sino que tan bien fue mal vista, mal vista porque no solamente era una “viuda alegre” porque andaba pues apoyando ese tipo de cosas, sino, porque aparte de eso fue una mujer que se logró inducir un aborto como de cuatro o cinco meses de embarazo, o sea que ya era un embarazo que se notaba”¹⁰⁴

A esto se suma que la violencia sexual se convirtió para la víctima, en este caso la abuela de Ana, en una marca de segregación, y para la comunidad en un motivo de vergüenza, razones por las cuales la ocurrencia de este tipo de violencia, en este caso particular y en muchos otros, ha sido negada y ocultada por las mujeres. Ahora bien, con la violencia sexual hay un cálculo estratégico por parte de los actores armados que hacen de ella un arma de guerra contra las mujeres es además, una práctica extendida y sistemática que como veremos más adelante traza distintas generaciones en una misma familia.

ANA: *“Ya la gente sabía que ella estaba en embarazo, entonces eso hace que mi abuela se repliegue un poco. Yo pienso que ella estuvo como por fuera de la realidad un tiempo, hasta que mi papá se la trae aquí y cuando mi papá se la trae aquí, mi abuela casi que, que le pregunta a mi papá que cómo eran los del sindicato, que cómo él es tan cómodo de estar disfrutando de un salario y no haberse vinculado al sindicato. Sí, básicamente como que ese era el único recurso que él tenía para defenderse, bueno como una cosa así. Y es motivado por ella que mi papá ingresa al sindicato y pues allá ya se conoce con la gente del Partido Comunista como hasta el ochenta y uno, hasta el primer Paro General, huelga general”¹⁰⁵*

¹⁰⁴ (ADCF,AN,01, 02)

¹⁰⁵ (ADCF,AN,01, 02)

De la misma manera, y ahondando en los relatos, encontramos que las carencias e imposibilidades -como aquello que esta por fuera del poder, de la acción_ en la historia de las mujeres, afectan a nuestras protagonistas, quienes lo enuncian como un móvil importante, entre otros, para asumir la militancia e invitan con sus palabras a una reflexión interna sobre aquellas cosas que a sus familiares, en este caso las mujeres, les tocó vivir. Muy seguramente estas reflexiones se dan gracias a que el tiempo a las constructoras del relato les permite echar una mirada para atrás y con los valores del presente crear dimensiones y percepciones diversas sobre su pasado,

JUANA: *Mi madre, era una mujer que tenía una voz muy bonita. Yo creo que ella cantaba en la radio cuando estaba muy jovencita y hasta que murió. Mi madre todavía tenía una voz muy joven, tú hablabas con ella por teléfono y no sabías que era una mujer de ochenta y pico de años (...) En esa época, música colombiana, los boleros, ese tipo de música. Y ella se casó joven, a los 21 años, y siempre que yo la escuchaba sentía que ella, sus sueños habían llegado hasta ahí, que ella hubiera querido estudiar pero, pues realmente de una familia humilde. Mi abuelo era sastre y pues creo que anduvieron como de ciudad en ciudad y entonces mi madre era la mayor de toda la familia y me imagino que una salida fue casarse, ¿no? Supongo yo eso pero... siempre que después yo la escuchaba ella se sentía, que había que tenido, como que abandonar sus sueños, que le hubiera gustado estudiar, ella solo alcanzo a hacer la primaria y siempre nos decía mucho que estudiáramos, a las mujeres nos decía estudien, estudien. Nosotros fuimos seis hermanos, cuatro mujeres y dos hombres y mi madre en mi caso particular yo recuerdo que nos regalaba muchos cuentos infantiles...*¹⁰⁶

Puedo decir que con el desarraigo familiar campesino como experiencia de los hechos de la violencia política y una narrativa femenina cargada de abusos y

¹⁰⁶ (ADCF,JN,01,01)

carencias se construyen nuestras protagonistas y van perfilando e intentando dar respuestas a su opción política desde la militancia en organizaciones político-armadas. El territorio colectivo, la tierra natal, así como el territorio personal, su cuerpo, son desarraigados, vilipendiados, gracias a una representación social e ideológica construida por un discurso donde la naturaleza, en este caso la tierra y la *mujer* como categoría construida, son un objeto de uso; el otro absoluto usado a discreción por el sujeto absoluto, *el hombre*.

Con esto en mente e identificando factores que precipitan el ingreso a las organizaciones político militares, es oportuno ahora, recalcar el papel fundamental, por una parte de miembros de la iglesia y por otra de algunos de los maestros y maestras de infancia en la escuela, quienes desde su papel de socializadores culturales, rompen el discurso establecido, posibilitan y rebelan caminos diferentes en la actitud de analizar el contexto desde otra perspectiva para las mujeres entrevistadas.

3.2 LOS PRIMEROS PASOS, EL MODELO CRISTIANO COMO EJEMPLO

Es interesante encontrar en los relatos de las mujeres militantes, la alusión sobre discursos que constituyen formas disonantes en el macro discurso institucional establecido. Me refiero a que a pesar de que, instituciones como la iglesia y la Escuela en los años sesenta a ochenta siguen construyendo desde su práctica y narrativa un papel definido en la socialización de la categoría género y los estereotipos y roles asignados, al mismo tiempo, son lugar de encuentro de muchas mujeres y hombres religiosos o no, que participan de manera activa en la interrogación a esos discursos ideologizados y homogeneizantes desde el interior de estas mismas instituciones. La evidencia de la desigualdad ahora está acompañada de acontecimientos nacionales e internacionales que aceleran esa conciencia, constituyéndose en la posibilidad de establecer otros discursos que

permiten a nuestras protagonistas iniciar el camino de la interrogación sobre su contexto social, económico y político.

En la caso particular de la iglesia, cabe mencionar varios hechos: primero, que en 1967 apareció un manifiesto de dieciocho Obispos de África y América Latina que se presentó como una aplicación del *Concilio Vaticano II* y de la encíclica *Populorum Progressio* de los llamados Papas progresistas, Pablo VI y Juan XXIII las cuales expresaban una doble realidad: la del contexto sociopolítico a escala mundial y nacional en auge como una continua interrogación sobre el origen de la pobreza y el papel de la iglesia Católica en Latinoamérica. Estas ideas y fuerzas sociales en movimiento se conjugaron en lo que será la Conferencia de Medellín-Colombia en julio de 1968, que reunió un año más tarde a los obispos del sur américa; segundo, el papel definitivo y la opción por los pobres que hace en su declaración el movimiento Golconda de religiosos y religiosas en Colombia y tercero, el auge de Camilo Torres y todo un grupo de nuevos cristianos y cristianas que irrumpen con fuerza en la dinámica y practica social de ruptura entre ellas, por ejemplo Leonor Esguerra Rojas de quien hablamos en nuestro segundo capítulo y en quien se conjuga la interrogación constante del papel de la iglesia y la escuela.

JUANA: *“De todas maneras pienso que las monjas jugaron su papel, no solamente en la parte religiosa, pero también, en su parte religiosa. Aquello de la caridad, de pensar en el otro, en los demás, de servir a los demás, pero también como administradoras, como mujeres organizadoras. Porque en el colegio que yo estudie había ambiente positivo, en términos de que, por ejemplo, ellas implementaban lo que se llamaba los Centros literarios, entonces, las estudiantes, era un colegio femenino, preparábamos un tema. Yo no recuerdo si nosotras lo escogíamos o la profesora de español era la que lo daba, y los poníamos en un centro literario, ósea teníamos que hablar ante toda esa cantidad de estudiantes y maestros, entonces pienso que eso fue también muy importante en la formación mía. Sí, esa situación de los centros literarios, y también ellas”*

“(...) Ahí se conjugaron la historia con el español, con la literatura. Hubo algo que a mí me marcó mucho y fue en este tema de los centros literarios, en cuarto de bachillerato y fue Investigar sobre la guerra civil española, y allí encontré pues como la resistencia de los escritores y los poetas que estaban en esa época allá, por ejemplo, me encontré a Pablo Neruda, García Lorca, Miguel Hernández, todos esos poetas y escritores y fue como algo que me marco bastante a mí, ósea, claro la poesía, la poesía en ese contexto, la poesía comprometida, pues todo ese rollo me sensibilizó bastante, ese fue, creo, que un momento baste definitivo en lo que fue la decisión que luego pude tomar.”¹⁰⁷

Es significativa la importancia del vínculo existente entre el cristianismo y el marxismo, la lógica heroica y de salvación por la redención de los otros y otras está presente continuamente en los relatos, hizo parte de la vida y de los significados contruidos por nuestras protagonistas, que a pesar de no entender dicha relación, se adaptan a ella conjugándola con las enseñanzas familiares,

ANA: *“Creo que mi vida transcurrió como de manera muy sencilla, con un papá machista, pero con un discurso pues de izquierda ¿por qué? Porque el sindicato fue permeado básicamente por el Partido Comunista, entonces después nos comenzaron a llevar a los grupos, los pioneros se llamaban. Una época donde los hijos de las personas que hacían parte del partido comunista eran llevados a unos grupos como de encuentro de jóvenes, donde nos aprendían a escuchar la música, donde nos mostraban videos de la Unión, de Rusia y de cómo podíamos ver otras formas de vivir, donde nos hablaban de la solidaridad, pero que básicamente también nos alejaban un poco de la tendencia cristiana, en el sentido de mostrarnos otra iglesia, otra forma de pensamiento desde la fe, y pues desde el concepto mismo de lo que era. Eso se integra como una confrontación allí complicada”*

¹⁰⁷ (ADCF,JN,01,01)

“(...) Eso me marco mucho el estar escuchando que mi papá decía que la única posibilidad que nosotros teníamos de poder salir de esa crisis tan difícil, que vivían pues, que en un barrio que había sido invasión, etcétera, era que triunfara la revolución. Eso me parece que nos formó, nos formó mucho el haber podido establecer que la relación con Dios no era una relación de castigo, sino una relación de solidaridad, porque no lo enseñaban pues como en los pioneros que nos llevan a pesar de que el partido comunista se declaraba marxista- leninista. Yo después cuando fui grande que entendí lo de la política, yo siempre quise preguntarles por qué si eran marxistas- leninistas nos hablaban de Dios y de Cristo, entonces pues son esas incongruencias que uno nunca, que no pueden ser como incongruencias, pero que uno dice que no entendía por qué, por qué se daban”¹⁰⁸

“(...) Entonces yo me voy para la casa y le cuento es a mi amiga todo lo que viví, llore, que yo casi no soy llorona, llore, entonces yo le decía que, qué sería eso, que, qué sería lo que me estaba pasando. Que yo creía que no iba ser capaz que yo pensaba que eso no era lo mío y comenzamos hablar mucho del tema y ella me decía que eso era la primera vez, porque igual a ella ya le había pasado. Ella se metió en artes gráficas, ella era la que hacía todos los comunicados, manejaban la imprenta de la organización. Manejaban la imprenta en un barrio común y corriente sino que adaptaban la casa con icopor, entonces le ponían una sobre casa a la casa para que no se escuchara la máquina. Que cuando ella salía a la calle, sentía que todo el mundo la miraba, pero que eso era como en los primero días, que uno eso se le iba pasando con el tiempo, porque eso uno, tenía que saber que uno casi que era el héroe, ¡claro como los cristianos! le decía yo. Yo siempre, siempre hasta hoy, yo digo que ese tipo de organizaciones te meten en una

¹⁰⁸ (ADCF,AN,01,01)

lógica donde vos crees que vos, sos el salvador de, de la gente que no ha podido tener conciencia.”¹⁰⁹

De igual forma, las dos mencionan en su recuerdo, la figura de maestros y maestras que acompañan sus primeros años de interrogación sobre el compromiso social. Quienes generaron en ellas, el afianzamiento de principios como la amistad, la solidaridad y otras formas de comportamiento pensadas desde lo colectivo. Si volvemos ahora la mirada a ese pasado, nos encontramos que el papel de las y los maestros en ese tiempo era fundamental, ellos y ellas como los padres y madres eran el ejemplo y la figura que enseñaba sobre la vida, la figura donde se encarnaba la experiencia. Las y los mayores que todavía para esa época eran respetados, tenían el papel de guías en la construcción de la vida futura,

JUANA: *El profesor de historia desde tercero de bachillerato, creo que nos cogió él, nos hablaba mucho de cosas, que no encontrábamos en los textos. Digamos que nos introdujo mucho en mirar, en que no, nos quedáramos con la lectura nada mas de ciertas cosas que nos entregaban, sino que, buscáramos más allá, como los orígenes (...) Y creo que él era un hombre de izquierda y fue muy motivador en que le buscáramos el trasfondo a las cosas”¹¹⁰*

ANA: *“Yo pienso que mi profesora de sociales fue la primera que nos dijo que no era cierto que los españoles nos habían venido a descubrir, sino que ellos se nos habían llevado el oro... y eso hubo una manifestación. Y mi papá fue y le dijo a la señora, que muy bien que eso si se sabía la historia, que esa pendejada que nos enseñaban...”*

Ella nos enseñó la primera estrofa del himno nacional, esa que nunca se canta, ella nos la enseñó, entonces nos ponía a leer, por ejemplo, fue de las

¹⁰⁹ (ADCF,AN,02,01)

¹¹⁰ (ADCF,JN,01,01)

primeras personas que nos puso a leer la joven guardia (...) y fue la primera persona que (...) nos puso a leer sobre el anarquismo en España. Entonces ella nos leía extractos, nos leía a Pablo Neruda ¿me entiendes? o nos ponía música diferente que uno decía como de que es esta música. Nos puso yo me acuerdo tanto, hay una cosa que me pareció muy, ahorita la recuerdo como una cosa muy mágica y es que ella siempre iniciaba sus clases o las terminaba con el tango tormenta y nosotros pensábamos que esa señora estaba como medio loquita. No, es que el tango tormenta es un tango donde él le dice a dios que resulta que el amor por él ya no es, que no hay nada que le demuestre que seguir creyendo en él, le va a beneficiar, porque todo los que creen y son malos viven mejor que él que cree y que es bueno, entonces es la duda frente a la fe”¹¹¹

Ambas mujeres pertenecieron a redes, grupos juveniles, institucionales y barriales, los cuales se convierten en un eslabón importante en el proceso inicial para la militancia. Es importante evidenciar que estos grupos por lo general fueron convocados desde las escuelas o desde las iglesias. Así, las entrevistadas participan de círculos de lectura en sus colegios, en grupos de estudio, juveniles y eclesiales, en los que empiezan a visualizar la realidad del país y logran relacionarse con personas involucradas con las organizaciones insurgentes,

ANA: *“Nosotros hacíamos parte de los grupos juveniles. En esa época en Cali hubo un gran movimiento de grupos juveniles que los organizaban a través de las iglesias los curas jesuitas; entonces había grupos juveniles en los diferentes barrios y había concentraciones de los representantes en las iglesias. En San Nicolás era como un grupo grande en donde iban las personas que hacían parte de como de las directivas, no era el papel de directivo, sino como de coordinador de los grupos juveniles y allí se ponían tareas, de ver como estaban organizándose alrededor de los barrios, del*

¹¹¹ (ADCF,AN,01,02)

bienestar del barrio, de la conformación de los barrios, porque muchos barrios, eran barrios pues que se habían creado como sin ningún tipo de organización social institucional, sino pues, que llegaba la gente y se metía a los lotes.

Entonces, allí conocí al que fue papá de mi hija y ya había comenzado yo a ver como que dentro del grupo juvenil se reunían unos y hablaban otras cosas que a uno no le permitían, y que no le permitían como el acceso a este tipo de reuniones, ósea, que habían como dos reuniones: una, la reunión del grupo juvenil en general, donde poníamos las tareas de recoger papel, recoger chatarra, había una biblioteca comunitaria y habían lo que se iba a hacer para defender las invasiones. Y había otras reuniones, en otros horarios, donde ellos se reunían era a estudiar y era casi como en secreto. Entonces yo comencé a ver eso y comencé a interesarme que era lo que pasaba allí. Hasta que yo recuerdo una vez que me invitó el papá de mi hija a caminar, entonces comenzó hablarme sobre los pobres, sobre la opción de que los pobres no fueran más pobres, donde comenzó hablarme que había la posibilidad de cambiar las estructuras que estaban gobernando el país y de crear un mundo más humano, más justo, donde la sociedad fuera más democrática, donde no tuviéramos tantas necesidades y que si yo quería como comenzar a ver sobre qué era eso.”¹¹²

JUANA: *“(...)Hubo ahí algo mágico y creo que a partir de ahí ya empezó a desenredarse todo eso, pero también ya, yo venía, seguramente con todo esto del maestro, y digamos en las relaciones que yo tenía con los otros estudiantes, un novio que tuve que también era de izquierda, nosotros empezamos a organizar (...) Entre los 13 y 14 {años}, empezamos a organizar grupos de estudio, entonces había gente, yo me acuerdo que había gente de las Américas, de Florida del Rafo Rivera, del Cárdenas de Palmira,*

¹¹² (ADCF,AN,01,02)

empezamos a hacer unos grupos de estudio para empezar a estudiar la dialéctica, el marxismo (...) Eran unos jóvenes que ya estaban como dos años más adelante que nosotras, ya habían unos universitarios y eran activistas estudiantiles, era gente que militaba en organizaciones de izquierda, nos empezamos a reunir los sábados ...”¹¹³

Por lo anterior, podríamos deducir que en los centros de socialización cultural se impulsan, por algunos(as) de sus miembros, el discurso que llega con un contexto nacional e internacional convulsionado, permitiendo que múltiples jóvenes entre ellos las mujeres de esta historia, inicien sus caminos de reflexión sobre sus condiciones sociales. Ese mismo discurso interroga las prácticas tradicionales de género pero aún no tiene la fuerza para transformar las relaciones de poder desde la categoría género. El discurso de interrogación del marxismo entonces se mezcla con el discurso cristiano, encontrando en ambos postulados puntos de encuentro que coligan y desarrollan prácticas discursivas similares.

Las dos mujeres entrevistadas pertenecieron a estructuras urbanas, acercándose a escenarios educativos universitarios. Ambas reconocen, entre otros, las diversas situaciones de exclusión económica vividas como uno de los móviles para hacer parte de organizaciones político-militares. Esta exclusión se evidencia de manera tangible al sentir las discriminaciones de clase, de manera cercana.

3.3 UNA EXPERIENCIA VIVENCIAL DEL CONCEPTO, CLASE

Más allá de una explicación teórica y elaborada del concepto clase, prefiero decir que lo entiendo como la posibilidad o imposibilidad social, económica, política de actuación de las y los individuos dentro de un campo social determinado. Ana, militante del ejército de liberación nacional ELN, radicalizó y marcó su sensibilidad, a partir de las carencias vividas en su infancia. Sus primeros interrogantes transitan

¹¹³ (ADCF,JN,01,01)

en el porqué de esas diferencias económicas. Las necesidades insatisfechas vividas en su hogar y los múltiples sacrificios, son factores de gran influencia para su decisión más tarde de hacer parte una organización insurgente,

ANA: *“¿Qué me marcó como de esa época de primaria? Me marcó las necesidades que teníamos para obtener los libros escolares, ósea para mí era muy duro saber que siempre había comida, pero no había variedad de la comida y mi papá siempre decía que lo importante era comer, así fuera lo mismo o poquito pero que iba a ver un día en que la comida iba a ser para todos igual. Entonces, nosotros le decíamos qué cuándo y entonces, mi papá decía siempre, dentro de poco, cuando triunfe la revolución. Entonces eso se volvió como el sueño de mi hermano y yo, porque nosotros jugábamos a que ojala triunfara rápido la revolución, pues para que hubiera carne más de un día (...) Nosotros siempre teníamos como la gran expectativa de que si había revolución, que fuera dentro de poco, pues íbamos a comer, por ejemplo, arroz con pollo, que era que antes el arroz con pollo era la súper comida ¿no? No es como ahora (...) Era la de día especiales, entonces, eso me marco mucho, el estar escuchando que mi papá decía que la única posibilidad que nosotros teníamos de poder salir de esa crisis tan difícil, que vivíamos, pues que en un barrio que había sido invasión etcétera, era que triunfara la revolución, eso me parece que nos formó, nos formó mucho.*

“(...) Entonces siempre fue el cuento de nosotros querer tener la comodidad que nosotros veíamos en las casas (...) Entonces siempre veíamos como nuestros primos estudiaban con tantas posibilidades y nosotros no, porque nosotros éramos pobres, pero mi papá decía que, que eso era bien, porque si queríamos ser, teníamos que saber y que para hacerlo teníamos que saber. (...) Y nos llevaban a pasar vacaciones, entonces nosotros veíamos los juguetes. Tener televisor eso pa’ nosotros era una cosa que para qué. Teníamos que pagar veinte centavos para ver televisión el único televisor en la comunidad, a blanco y negro teníamos que limpiarnos los zapatos y

cuando estaban en el programa, esta señora cambiaba por la novela o se acabó, o mi mamá nos llamaba porque había que almorzar independientemente que perdiéramos la moneda de veinte, pero era de nuestros helados que habíamos vendido eran una moneda por día, ósea, muchas necesidades, que eran que ahorita uno las puede ver cómo normal, pero que en esa época...”¹¹⁴

Por su parte Juana, militante del movimiento 19 de Abril M-19, quien a pesar de vivir en condiciones más favorables, no deja de evidenciar, desde la experiencia, el significado que construye para ella de las clases sociales, ósea, lo que implica la pertenencia a cada una de ellas, logrando distinguir sus diferencias tangibles. La reflexión nace de un relato sobre el territorio en el que vive y en el cual transcurre parte de su infancia,

JUANA: *“(...) En lo que tuvo que ver con la decisión que tome después de vincularme a un movimiento político- militar... En el ingenio {lugar de trabajo de su padre} había una marcada división de clases. En qué sentido, habían unas casas, unas construcciones, unas casa grandes, muy cómodas donde vivían los gerentes, pues la gente alta, de altos cargos, recuerdo mucho en especial una de las casas, ellos tenían perros pastores alemanes, uno no se podía arrimar, con rejas y todas esas cosas, aunque no tantas como hoy_*

Y en las otras casas que era donde nosotros vivíamos, estaban los empleados medios, los empleados de la fábrica, pero que no eran corteros, que trabajaban en la producción de azúcar, en la fábrica, que había bastante ruido y allí quedaba la fábrica, y eran casas que digamos, se las entregaban al trabajador para que vivieran allí, no eran casas con lujo pero(...) eran del ingenio, digamos que se vivía allí mientras la familia del trabajador estaba ahí, después llegaban otros a ocuparlas, eran casas del ingenio pero, eran casitas que tenían sus baños, habitaciones, bueno normales, recuerdo

¹¹⁴ (ADCF,AN,01,02)

mucho que las ventanas eran de madera y había otro sector, que era el de los obreros, y eran casitas más humildes, pues ellos no tenían en esa época el agua dentro de la casa, habían unas pocetas que tenían afuera como una llave larga , yo recuerdo eso(...) pero si había eso, como una marcada división de clase”¹¹⁵

Son precisamente estas condiciones de inequidad económica vividas y observadas, las que facilitan la comprensión del concepto *clase*. Una comprensión que no necesariamente se abstrae desde los libros, sino de la experiencia propia, de la práctica discursiva. Más adelante con los procesos de formación política y sus respectivas reflexiones entenderán el concepto y desde el marxismo como ideología prominente en sus organizaciones, se sugerirá la necesidad de transformar esas condiciones de inequidad económicas existentes. Así, la identidad de clase aparece a partir de la identificación de carencias colectivas,

ANA: *“Pero mi mejor amiga no tenía sino un apellido y le decían que ella era bastarda esa palabra era muy fea (...) Esa palabra era horrible, y que la bastarda... Y mi papá siempre me decía que ella era una pobre como nosotros, que nosotros teníamos que pelear era contra el que tenía plata, no si tenían apellido o no, porque ella era pobre como nosotros, ósea que ella podía estar en la casa de nosotros porque ella era una más, ósea siempre había como un sentido más colectivo de protección del barrio, por la clase. Mi papá siempre dijo: el que es de tu clase ese es el que... pero uno que no sea de tu clase, no va a tener los mismos intereses suyos, ósea que eso ¿no? puede ser muy complicado,¹¹⁶*

Tal es, por lo demás que el discurso sobre la identidad basado en las carencias económicas colectivas e identidad de clase, se evidencia a partir de referencias y

¹¹⁵ (ADCF,JN,01,01)

¹¹⁶ (ADCF,AN,01,02)

experiencias cercanas a la vivencia de estas mujeres, quienes los elaboraran más adelante en sus propias reflexiones, siendo ya militantes de las organizaciones insurgentes. Es por lo anterior, que afirmamos que otro de los factores precipitante en el ingreso de las mujeres a la militancia, son los factores económicos comunes de carencia. La idea y el concepto de clase, como el de género son evidentes en la presencia de las desigualdades, pero solo se vuelven visibles y así mismo transformables ante los hechos que evidencian una ruptura en la práctica discursiva general, en este caso hechos como la interrogación al sistema capitalista que plantea la revolución cubana, el ascenso de la confrontación nicaragüense y el desarrollo de múltiples guerrillas a lo largo del continente, todas con una marcada tendencia marxista, será vital en la comprensión vivencial del concepto *clase*.

3.3 MARCADORES Y RUPTURAS EN LAS PRÁCTICAS TRADICIONALES DE GÉNERO.

Identifico como marcadores de género aquellos sucesos y reflexiones en el relato oral que evidencian las dimensiones hombre-mujer construidas desde la categoría género. Estos marcadores hacen parte del discurso general de una ideología que determina roles y estereotipos según el cuerpo sexuado. En las entrevistas realizadas, los marcadores son constantes, aparecen en los modos de referencia a temas específicos, en los relatos sobre los roles asignados en el hogar y en la descripción de la vida interna organizativa y la militancia, esta última en estrecha relación con el concepto *poder*.

Por otra parte, identifico las rupturas como aquellas posibilidades que encuentro en el relato narrativo que construyen las mujeres militantes y en las que se evidencia un distanciamiento con los condicionantes de género, ejemplo de ello, como hemos mencionado en el trascurso de la escritura de esta investigación, el primer marcador como condicionante de género que se rompe de parte de estas mujeres es haber accedido al mundo de la política, la guerra y lo militar como escenarios

definidamente masculinos. En esa medida, este acápite me permitirá evidenciar como viven las relaciones de género las entrevistadas, cuales son su percepciones en el tiempo presente de la entrevista sobre ese pasado reconstruido con sus imaginarios y simbolismos, así como, cuales son los mecanismos de ruptura que ejercen en dos escenarios: la familia y sus organizaciones político- militares de referencia.

Para las dos mujeres entrevistadas existen en sus familias de origen, marcadores que definen de manera concreta los roles de género asignados,

JUANA: *“Nosotros somos cuatro mujeres y dos hombres, allá viene otra parte ¿no? en la crianza. Siempre, sobre todo con el hermano mayor, que era de los hombres mayores, había cierta deferencia con él, ósea a él le arreglaban la ropa, se la planchaban, ósea las mujeres éramos las que hacíamos los oficios de la casa, la barrida, la trapeada esas cosas, ayudarle a mi mamá en otras cosas, los señoritos no hacían nada de eso, eso era solo para las mujeres”¹¹⁷*

Un marcador importante se encuentra en concebir la moralidad como eje central de la mujer y el hogar como el objetivo de su vida, su felicidad y realización máxima,

ANA: *“Yo creo que allí, ese fue el grave problema, se conjugan muchas cosas, porque mi mamá era la señora de la casa, entonces mi mamá era la dama, mi mamá no dice una mala palabra, mi mamá es una dama (...) Entonces ella es una matrona, puesta en su hogar, absolutamente limpia, consagrada a su esposo, al esposo hay que lavarle los pies y atenderlo (...) Paisa, y la carne más grande para mi papá y no se podía empezar si mi papá no empezaba, ese tipo de cosas y mi mamá pero absolutamente al margen (...) Y ahí, hay una cosa muy complicada en mi familia, es que mi mamá es conservadora, entonces ellos se conocen aquí porque mi abuela también*

¹¹⁷ (ADCF,JN,01,01)

*viene. Su familia vende las tierras que tiene en Pensilvania y se trasladan a Armenia”.*¹¹⁸

Estas reflexiones son posibles, gracias a que como lo mencionábamos antes, de los sesenta a los ochentas, se dan cambios discursivos más fuertes, se habla de democracia, de socialismo, aparece levemente el feminismo y la idea de autoritarismo, acompañados de nuevas categorías como opresión, derechos ciudadanos, desarrollo, progreso social, derechos reproductivos sexuales, entre otros, lo que permite la re-significación de condiciones sociales y materiales para transformar la identidad de los sujetos, en este caso, nuestras protagonistas y sus intereses.

Como otro marcador de género casi imperceptible me encuentro que en el relato Ana, hace referencia a como su padre y, *creemos muy seguramente los hombres de la época*, decidían sobre un derecho de las mujeres: el voto. Ósea ellos, los hombres en general decidían por quien votaban ellas *sus* mujeres. Lo anterior nos permite reflexionar específicamente, por ejemplo, sobre la lenta construcción del sujeto sufragista, comprendiendo que, como *Lola Luna* lo expresa en su investigación *“las condiciones de desigualdad en los derechos no ocasionaron la acción colectiva del sujeto sufragista, hasta el momento histórico en que el discurso, el moderno liberal, actuó como decisión significativa entre esas condiciones y la posición en que las mujeres vivían en ellas”*¹¹⁹.

ANA: *“Yo pienso que ella fue mucho más inteligente porque finalmente ella votaba por el que le diera la gana, así mi papá le dijera que tenía que votar por tal en el momento de la mesa, y ella venía y me lo contaba pues, yo voto por el que quiera decía, ósea ella no se enfrascaba en peleas; ella finalmente sabía lo que iba a hacer y ella no se enfrascaba y mi papá llegaba y ella era*

¹¹⁸ (ADCF,AN,01,02)

¹¹⁹ Luna, Lola, el sujeto sufragista feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957. Ediciones de la manzana de la discordia. Universidad del vale, Cali 2004. 36p

la dama, de ir a marchas jamás, pero nos llevaba a nosotros, pero a ella no porque ella era la dama, pero finalmente mi mamá sabía que la que mandaba era ella en la casa, entonces ella no le interesaba dar una discusión teórica frente a esos temas porque finalmente ella sabía que se hacía lo ella quería, entonces como que no se enfrasco”¹²⁰

La subjetividad construida por las mujeres entrevistadas se constituyó en la interacción entre la posición que ocupaban como individuos génerizados en sus relaciones sociales y las experiencias que ellas construyeron de sí mismas antes y durante la militancia. La ruptura en este caso se evidencia en la construcción de una identidad que parte de la subjetividad edificada ya sea por las repeticiones o las discontinuidades del discurso. En el caso de Ana particularmente, son las discontinuidades las que la constituyen en un agente de transformación o ruptura del discurso establecido. Su experiencia, intereses e identidad se sitúan dentro de un sistema de significados por el que se posibilita, en cierta medida, sus acciones y define un determinado patrón de conducta diferente al otorgado según su condición sexual y de género desde una identidad masculinizada,

ANA: *“Para mi papá el gran problema en mi casa fue que él tuvo un hijo y mi hermano creció y obviamente fue del PLA¹²¹ y del EPL, pero él se devuelve en muy corto tiempo y zas, y el segundo hijo y le viene una hija y mi papá fue muy práctico y el tercer hijo fue un hombre, entonces mi papá no se puso, no tenía el cómo, ni el con que, ni entendió para qué, entonces nos crio a tres hombres, como tres varones. Entonces en mi casa no había muñecas no había vestidos, en mi casa no habían moñas sino que el peluqueado aquí¹²² todos tres para que saliera más barato, entonces cuando el vio que yo crecí,*

¹²⁰ (ADCF,AN,01,02)

¹²¹ Brazo armado, principalmente urbano, del ejército popular de liberación EPL que más adelante se convierte en disidencia

¹²² La entrevistada toca sus orejas

que yo iba creciendo, hubo un momento entre los doce y los quince años que mi papá se preocupó bastante, bastante, porque él pensó que yo iba a ser una mujer lesbiana y entonces él volteó a mirar para atrás y es que, “yo no le compre muñecas, y es que yo nunca le puse un vestido, es que yo le enseñe fue a arreglar carros o yo le enseñe a reparar motores, los motores de arranque, yo le enseñe a hacer baterías, pero yo no le había enseñado como ser mujer” como ese tipo de cosas femeninas (...)

(...)Pero como el que manda es él, entonces, por ejemplo, mi mamá, me hacía un vestido como éramos muy pobres, entonces mi papá se sentía muy incómodo porque si yo tenía vestido, iba a mostrar los pantys y me tenían que enseñar a sentarme de manera decente, en cambio si yo tenía pantalón me podía, sentar como quisiera y no iba a tener que estar pendiente si yo estaba mal sentada o no. Muy práctico, absolutamente práctico y pues mi mamá como que, mi mamá hace lo que mi papá dice, todavía, mi mamá nunca controvierte a mi papa, jamás en la vida.

Entonces yo creo que entre los doce y los quince fue el momento, a mi papá yo lo veía muy preocupado porque él pensó que yo fuera femenina porque él me sentaba y me decía: ¡usted tiene que ser mujer oiga! Entonces, el me sentaba y, “usted no se le olvide que yo le estoy diciendo que usted tiene que ser mujer”. Yo nunca entendía que me quería decir mi papá, ahora es que lo hablamos y él me dice: “el susto que a mí me daba”. Entonces yo le decía, ¿usted que va a ser? Entonces, yo le decía ¡mujer! Entonces él pensaba que el ser femenina era decirlo desde la palabra ¿usted que va a ser?: ¡Mujer! “ah bueno, pero no se le olvide”, ¿usted qué es lo que va a ser? ¡Mujer!

Porque mi papá le decía a mi hermano ¿vos que vas a ser?, bombero, y al otro le decía ¿vos que vas a ser? Piloto, y ¿vos que vas a ser? y yo decía, policía. Porque yo siempre andaba con ellos entonces, yo jugué trompo, jugué bolas me subí a la patineta, pero no tuve muñecas, pero yo creo que eso para ellos fue muy difícil y después fue más difícil cuando yo comencé a

adentrarme en el tema político, porque yo creo que mi papá piensa, aún, que si yo hubiera sido más femenina, no lo hubiera hecho. Si yo hubiese sido la que tenía el pelo largo, que lloraba por todo, que no me podían pegar, y evidentemente tengo un carácter muy fuerte, porque como masculinidad marcada. Pero cuando mi papá me comenzó a ver así, como que yo ya comencé a participar en grupos juveniles con las iglesias de San Nicolás, cuando yo comencé a participar en grupos barriales que hacíamos actividades, cuando yo comencé a organizarme en las escuelas públicas, mi papá entró en una crisis que yo pienso que también un poco eso lo hizo como alejarse mucho, porque él finalmente a muchas marchas iba, pero cuando el vio, comenzó a ver que como que eso se había entrado en su casa y se había vuelto tan riesgoso, además que él vendía Voz proletaria como su mayor riesgo, de contradicción policial, pero el comenzó a ver que en la casa se movían otro tipo de cosas, pero ya no había tiempo de llorar ya no había tiempo de echarnos a atrás”¹²³

Esta socialización desde una identidad masculina permite y facilita el accionar desde el escenario militar, lo que implica una ruptura total con el modelo tradicional de la identidad de género impuesta a las mujeres. La participación y la militancia llevan de una u otra forma, a adoptar los parámetros de la identidad masculina, lo que no implica necesariamente la ruptura con otras relaciones tradicionales del poder y la subordinación basadas en las condiciones de género.

ANA: *“Si claro, pero mi hermano mayor es mi hermano mayor, en la casa el hermano mayor manda. Entonces mi hermano tenía una característica y era que tenía gafas, entonces mi hermano mayor manda, pero mi papá siempre me dijo que cuando él iba a pelear, él me tenía que poner a mi porque, antes había una norma, como en la cultura de caballeros, que la hombre que tiene gafas no se le pegaba, yo no sé si es una norma de urbanidad_ yo no sé,*

¹²³ (ADCF,AN,01,02)

pero a un hombre con gafas otro hombre no le pegaba, no le tiraba, entonces mi hermano buscaba los problemas y me ponía a mí porque como él tenía gafas, entonces “le pongo a mi hermana” eso hizo muy cercana la relación, muy cercana”¹²⁴

3.4 EL ESTATUS DE LAS RELACIONES DE PODER Y GÉNERO

Es inocultable que el asumir la militancia implicó una ruptura con los roles tradicionales de género. También es cierto que las mujeres insurgentes habitaron múltiples ámbitos como el de la política, el de la guerra y además convivieron entre el rol asignado al hogar con el papel que desarrollaron en la militancia. Todavía más: el habitar un escenario no propio, según lo establecido por su condición de género, implicó un doble esfuerzo de parte de ellas, para ser reconocidas en sus capacidades. Lo anterior nos permite afirmar, que las relaciones de poder respondían a un estatus significativo de las relaciones de género.

JUANA: *“Ahí en ese sentido, el machismo se veía mucho en los campesinos, o en los compañeros rurales o que estaban allá hacia un tiempo. Para ellos era como mucho más complicado que una mujer estuviera al mando, pero yo era más en la parte política, y el compañero que yo, un tiempo fui la segunda y después ya pase asumir, pero trabajábamos mucho los dos, con ese compañero fue bien pues, a pesar de ser un campesino, no fue discriminatoria”¹²⁵*

El discurso de la igualdad entre hombres y mujeres que se visibiliza con fuerza en nuestro país desde la década del cuarenta y las siguientes con la ola sufragista, será asumido más adelante por las organizaciones insurgentes, como discurso sin práctica discursiva, pues sus integrantes masculinos y femeninos, socializados en

¹²⁴ (ADCF,AN,01,02)

¹²⁵ (ADCF,JN,01,02)

relaciones de poder y subordinación, siguen reproduciendo los acuerdos culturales de las categorías hombre y mujer establecidos. Es interesante escuchar también en estos relatos que, si bien, las mujeres lograron lugares importantes en la estructura de las organizaciones político-armadas -como ya lo hemos dicho_ en las recopilaciones históricas sobre las organizaciones no se hace mención a ninguna mujer en posición de alto mando, como evidenciamos en el segundo capítulo de esta investigación. Continúan ellas siendo marginadas de la historia, no obstante, nos encontramos en el relato de Ana, militante del ejército de liberación nacional ELN con referencias históricas, primero, a una mujer de la cual no existe registro y mucho menos se reconoce su participación en el comando central COCE como órgano de dirección de la organización político -militar, este es el relato sobre Oliva, y segundo, así mismo, el recuerdo de Patricia como una de las mujeres más importantes en el ámbito militar de la organización,

ANA: *“Recuerdo a la compañera de Manuel Pérez. La compañera de Manuel Pérez, era Manuel Pérez, ósea, no se podía desligar el pensamiento de Manuel Pérez al pensamiento de la compañera pero nunca se visibilizo, extrañamente no existe. Pero era una compañera que escuchaba, era una compañera a la que se le consultaba, era una compañera que trazaba una línea política en las discusiones, era una compañera con una visión bastante fuerte, bastante amplia de lo que era la unidad de la organización, pero también era de la política, sin embargo, ella no figuraba, figuraba Manuel, casi que ella era la sombra de él y que él mencionaba lo que ella quería decir ¿no? Pasaba porque ella aprobara o desaprobara -pues no las cosas fundamentales_ pero si las propuestas que Manuel de una u otra forma nos hacía llegar. Ella fue muy importante (...)*

(...) Cuando comenzó el tema de la unidad del MIR Patria libre con la gente del ELN, -que fue una coyuntura bastante fuerte_ yo creo que fue una coyuntura donde no estábamos preparados. Yo creo que fue una coyuntura donde finalmente el ELN se abre, porque era una organización

absolutamente cerrada y se abre, y ahí hace que de una u otra forma se comience a infiltrar el ELN y comiencen a tener los golpes. Sobre eso, ella dio toda una discusión de porqué sí, teníamos que llegar a la unidad, pero no como se llegó ¿Me entiende? Entonces hacía el análisis, hizo un análisis nacional, ósea hubo encuentros nacionales de cómo llegar a la unidad, pero no la unidad de que entonces ya, ustedes vengan aquí, ya hacen parte y entonces todos somos iguales. No, sino, cómo caminar esa unidad sobre la base de las organizaciones políticas, cómo caminar esa unidad sobre hechos concretos, por ejemplo, la discusión ideológica, pero el COCE no aceptada, pues pensaba que era un tema más (...)

-{¿Ella hacía parte del COCE?}

-Sí,

-{¿Desde qué año? ¿Tienes alguna referencia de eso?}

Te puedo decir ochenta y dos y ya la conocía. Yo la conocí ya como COCE desde el ochenta y ocho (...)

*(...)Habían dos compañeras una era la compañera de Manuel, yo le decía **Oliva** y había otra compañera, pero era una compañera mucho más militar, tenía mucho más auge en lo militar. Era una guerrera, guerrera, pero igual... se llamaba **Patricia**. Pero siempre estaba a la sombra de los compañeros del ala militar ósea, no se veía. Yo creo que en esa época de los ochenta y noventa pensarse en la mujer como tal, dentro de la organización, era difícil, seguíamos discutiendo el tema de la mujer en Cuba. Por ejemplo, Oliva fue la primera que nos sentó y nos dijo: “bueno, miremos cual ha sido el papel de la mujer en Cuba” Cuando supuestamente ya Cuba estaba liberada, viviendo el socialismo, “devolvámonos y miremos si es que la mujer tiene los mismos derechos, y ya no está sufriendo el tema de la discriminación” Y nos dimos cuenta que no, que seguíamos igual, pero creo que hasta los noventa y más... yo creo que hasta los dos mil se vino a hablar de dos temas*

fundamentales en la organización: uno, el tema de la mujer y su papel histórico y cómo podían asumirlo y otro, el tema de la homosexualidad, porque antes era un veto, pero era un veto, veto. Fue terrible, era impensable. La organización tuvo que devolverse y hacer la mirada porque la política y la dinámica lo comenzaron hacer reflexionar sobre eso”¹²⁶

Por otra parte, es común en ambos grupos de entrevistas identificar que la vida social, emocional, cultural de las mujeres protagonistas, se desarrolló en torno a la militancia, de ahí que sus parejas hicieran parte de la misma organización de referencia. Las mujeres exploran su subjetividad y dan cuenta de las dimensiones privadas, públicas y políticas en el aprendizaje de su identidad política revolucionaria. Es en estas relaciones personales donde se evidencia la ruptura entre el discurso elaborado de bienestar social y el discurso sobre el ámbito privado, concediendo a la política un escenario de desarrollo netamente público que no interroga las relaciones de poder y que además ignora las relaciones de género, las cuales mantienen su estatus asignado,

ANA: *“Siete años maravilloso, maravilloso, ósea era una pareja buena, pero que se construyó mal. Que se construyó mal porque nosotros teníamos que haber sido novios ¿Me entiendes? Teníamos que haber sido novios antes de casarnos para ser novios, uno. Dos, que él asumió más compromiso en la parte de la organización como tal, pero ya había nacido mi primera hija, entonces hay una cosa que es de lo práctico y es que vos podes tener mucho discurso, vos podes tener conciencia, pero hay una cosa concreta, y es que los muchachos necesitan comer (...)*

(...)Es que fue una época que era, como el mismo auge, donde estábamos, ¿no? es que estábamos ya en la etapa pre revolucionaria, estábamos tan cerca, tan cerca, que la gente tenía que dedicarse a hacer la revolución. Mucha gente la sacaron de la universidad, y había una ayuda económica que

¹²⁶ (ADCF,AN,03,01)

no era, ósea, sí el salario mínimo en esa época eran ochenta, pues te daban cincuenta ¿Me entiendes? Y con eso tenías que cubrir todos los gastos (...) incluido que en tu casa vivían dos o tres personas más de la organización. Entonces era muy complejo eso porque no, no alcanzaba, eso fue, yo creo que una cosa que me rompió, fue que yo comencé a sentir que el tema de la revolución era un tema para afuera, no que era tema para adentro de mi casa, ósea yo no puedo pretender hacer la revolución por fuera cuando en mi casa yo no tengo una actitud responsable con los hijos por ejemplo, y la responsabilidad debe ser desde garantizarles, lo mínimo que necesitan, sus necesidades básicas, y yo comencé a ver que no...”¹²⁷

Del mismo modo, ambas mujeres lograron ocupar lugares de mando en la estructura organizativa, tuvieron a su cargo grupos de hombres y de mujeres donde exploraron las dinámicas del poder en la estructura político militar. Pero, a pesar de ostentar estos cargos, ellas, a diferencia de los hombres, debían realizar un doble esfuerzo para ser tenidas en cuenta, tenían que demostrar que merecían estar en el mundo de lo militar, que podían ejercer la política y por su puesto de lucha armada. Aunque el discurso de la organización motiva su participación como mujeres, desde la igualdad con los hombres, en las organizaciones insurgentes estos escenarios, los del poder, seguían y siguen siendo eminentemente masculinos. La interrogación sobre estas relaciones de poder atravesadas por el condicionante de género, aparecen en el relato de la historia oral y las reflexiones sobre este tipo de discursos suponen hoy, una actitud crítica,

ANA: *“Cuando ellos me hacen la propuesta, entonces ellos me dicen que hay un grupo que se declara como de la empresa¹²⁸ pero que es un combo, ósea grupos que se declaraban del ELN, pero que no tenían una articulación.*

¹²⁷ (ADCF,AN,02,01)

¹²⁸ La empresa, será el seudónimo utilizado por Ana en su relato, para referirse al ejército de liberación nacional ELN

Entonces ellos hacían y hacían tareas de recuperación, entonces ellos podían asaltar un banco y no se gastaban la plata. No se gastaban la plata, se la tenían allí y conseguían un contacto, y se la entregaban. Ellos se declaraban como de la empresa y ellos hacían trabajo en el distrito. Entonces ellos {la Dirección Nacional} querían que yo hiciera como ese papel de insertarlos dentro de la organización, porque ya se estaba hablando en términos políticos de la coordinadora guerrillera Simón Bolívar, ya se estaba hablando de generar un frente político de masas, donde estaba el EPL, estaba el M19, estaban las FARC y el ELN. En todos los sectores de la población, ya comenzaron a hablar de los frentes políticos de masas, entonces yo le dije que sí, que me gustaba eso y yo comienzo a reunirme con ellos. ¡Fatal!, ¡Fatal! eran siete hombres, todos hombres y llega una mujer a nombre del ELN, bajita, sin pelos y que andaba con un perro. Yo andaba con un perro pastor alemán porque ellos me podían poner perfectamente la cita en los lagos a las diez de la noche, o ellos me ponían en cuatro esquinas a las doce de la noche ¿Me entiendes? y yo no tenía otra forma de entrar, yo entraba con mi perro. Mi perro era entrenado, yo andaba con mi perro pa' arriba y pa' abajo ¿Y llegar a ponerles condiciones? Que no pueden hacer ninguna tarea militar sin que allá una orientación, que no pueden reclamarse del ELN hasta que no estén articulados, y a generarles un plan de estudios, que no había discusión para ese plan de estudios, no lo había, era ese o si no, no, y si no, públicamente se iba a decir que ellos no eran (...)

(...) Estaba en auge lo del Salvador, estaba en auge lo de Nicaragua y el Salvador y los muchachos hacían y hacían, ¡claro! pelados de 17 años como yo. Muy difícil, de sectores populares, de la universidad, ellos ya habían entrado a la universidad (...) Difícil el proceso, los muchachos me prueban

*en esa época, pero que bueno que fuéramos hacer las cosas haciendo una acción...*¹²⁹

JUANA: *“En el eme y en las células y en las otras instancias, digamos que habíamos mujeres y llegamos a tener mando. Pero de todas maneras, había ciertas situaciones con compañeros, que de pronto como que no aceptaban eso, en su machismo no les permitía, así como otros, si lo reconocían digamos que como que tenían esa posibilidad...”*

*“(...) Las mujeres digamos que asumíamos los mismos roles de los hombres, si bien pienso que en ese momento y en sus inicios no era muy consiente, de decir que había un feminismo pero, si digamos que en la medida que se va presentando las situaciones y se van asumiendo militancias, las mujeres digamos que demuestran o demostramos que también podemos hacerlo de la misma manera que lo hacen los muchachos, los varones, entonces digamos que una se sentía en igualdad de condiciones porque era un reto, era asumir la guerra”*¹³⁰

Es la práctica de la historia oral la que me permite explorar la dimensión personal, subjetiva y afectiva de las entrevistadas, lo que supone a su vez, establecer aquellos lazos de confianza donde se narran las percepciones y sentimientos profundos de la vida militante. Así, las relaciones de poder y de género aparecen cuestionadas y nos enfrentamos a relatos donde lo personal, lo afectivo, el control de la sexualidad y la reproducción llegan a escena mostrando la vida interna de las organizaciones armadas, organizaciones construidas a través del estatuto y el discurso patriarcal, que a pesar de haber sido el canal para que las mujeres confrontaran los roles tradicionales de género, no dejan de promover de manera inconsciente las

¹²⁹ (ADCF,AN,02,01)

¹³⁰ (ADCF,JN,02,01)

relaciones de poder basadas en las categorías hombre- mujer construidas. Es precisamente su condición femenina, desde otro ángulo más reflexivo, en este presente que hoy les permite diferenciar y dimensionar las características políticas del escenario privado,

ANA: *“Hacíamos tareas, comenzamos a hacer tareas, recuperaciones, entonces me probaban a ver si yo iba a ser capaz de pelear como ellos ¿Me entiende? Entonces, siempre fue una lucha de tener que demostrar que somos capaces, pero no solamente con los muchachos que estaban entrando, sino al interior también, pero cuando la puerta se cierra –porque siempre hay un discurso que es para afuera_ Yo siempre les decía que había que mirar que pasaba cuando la puerta se cerraba. Los compañeros seguían con los mismos actos de no ayudar en casa, de los niños ser una responsabilidad de la mujer, de ser groseros, de ser infieles, ósea, reproducían lo que tanto uno por fuera... Ese discurso que era muy complicado, porque era muy triste, teniendo en cuenta que el ELN siempre tenía eso, una mística diferente...”¹³¹*

Ana, relata que en conjunto su vida era intervenida por la organización político-armada, desde su formación profesional hasta sus relaciones íntimas. La organización decidía el momento adecuado para estudiar, para ser madre o con quien relacionarse afectivamente y hasta sexualmente. Sus derechos sexuales y reproductivos no son propios, amó y se proyectó desde lo íntimo, según las condiciones que permitían las organizaciones insurgentes,

ANA: *(...) Ellos no veían la importancia de entrar a la universidad y mi papá presionándome para que yo entrara a la universidad y ellos me decían que para la organización era más importante que estuviera en el sector popular. Ya habíamos hecho trabajo en el Yira Castro, en el Omaira, en el Daniel Aguilar, ya nos habíamos encontrado con el “eme” y yo había defendido las*

¹³¹ (ADCF,AN,03,01)

posiciones de la empresa frente al trabajo organizativo, ya habíamos comenzado a tener un papel más protagónico dentro del sector popular, por eso me reconocían, entonces, la primera vez que iba a entrar a la universidad, me dijeron que no, que esperara, que el proceso no se podía como abortar ahí, que entrara después, y yo le dije que bueno que yo esperaba...”

El relato valora la amistad y las formas de construir desde la solidaridad y lo colectivo. Estos valores se enuncian constantemente desde el discurso que genera identidad con la construcción del *hombre nuevo* (la mujer nueva, no se enuncia pues es recordemos, el otro absoluto) Las relaciones que se establecen, se desarrollan con gran intensidad emocional pero son reguladas por la compartimentación y la clandestinidad lo que influye en que las relaciones sean controladas por las organizaciones, la solidaridad, es un discurso controlado sin practica discursiva,

ANA: *“Eso fue otra cosa ¿no? Cuando ya vieron que nosotras sí nos contábamos, porque un día yo la fui a visitar, a ella le toco que trasladarse y yo no podía ir para donde ella porque se descompartimentaba. Un día ella se enfermó y me dijo: estoy muy enferma, y yo llegue y le dije: decime donde es, y yo fui. Entré, yo entré y la atendí y me estuve todo el día.*

(...) Cuando llegó alguien nos vio, y porque yo lo dije, yo no tenía porque y es que, es mi hermana, todavía estamos juntas ¿Me entiendes? Nos hicieron un juicio pues, la cosa más impresionante y nos prohibieron ser amigas, ósea nos podíamos comunicar por cartas y nos la leían, entonces yo le decía: te extraño mucho yo espero que estés muy bien que cualquier cosa que te pase podes contar conmigo y fíjate que Julia¹³² tal cosa, te acordadas cuando nosotras nos bañamos juntas las tres. Julia, ella y yo, y nos cuestionaron por qué ese tipo de relación, nos preguntaron si éramos lesbianas. Y como le explicaba yo a un tipo con careta que yo no era lesbiana sino que yo la quería

¹³² Los nombres usados son nombres ficticios, sugerencia a petición de la entrevistada

(...) ¡Hombre! Nada, era como mi hermana mayor (...) Ella era mi hermana mayor, nunca jamás en la vida. Un tipo con careta con unos ojos grandísimos y nos sentó, ahí fue cuando nos dimos cuenta que en la empresa no podían haber lesbianas y homosexuales, porque no podíamos alimentar un problema, generar un problema mayúsculo que el de la plaga¹³³ y el gobierno...”¹³⁴

Son varias cosas que se conjugan en la primera separación de Ana, siendo muy joven se enfrenta a la maternidad, a la militancia, al poder y a la guerra, con determinaciones en su vida que no pasan necesariamente por lo que ella quería o consideraba, sino que estaban sujetas al bienestar de *todos aquellos por quienes luchaba, aquel hombre nuevo, para una sociedad nueva*, en donde no era ni siquiera necesario nombrar a las mujeres, pues su presencia se daba por hecho, bajo la presencia del absoluto masculino. En este recorrido la organización va definiendo los aspectos más importantes de su vida, marcando incluso sus posibilidades de afecto,

ANA: *“Entonces me fui y después de un año comencé a buscar, el hombre, que como, que a mí me fuera ser sentir como sentía las demás, entonces era muy complicado porque yo como decía eso si ya tenía una hija. Siempre andaba con gente de la empresa, que en la empresa no se podía andar de casquisuelto, ni casquivano porque eso era la moral y ahí uno no podía tener dos relaciones de pareja y se le controlaban a uno pues hasta... Y uno no podía ir a bailar y no podía, porque eso era pequeño burgués y no podía ser insinuante, porque tampoco. Entonces cada vez era para mí como más lejana la posibilidad de yo vivir eso, hasta que un día, me conseguí un compañero de la misma empresa, que nos coqueteamos y nos coqueteamos y yo creo que yo lo quise, por primera vez lo quise, pero hubo mucho temor y cando fui*

¹³³ Seudónimo usado por Ana para referirse a los organismos de inteligencia estatales.

¹³⁴ (ADCF,AN,02,01)

a compartir como mi sexualidad, ¡claro! se abre el mundo, comienzo a sentir que ya no soy rara... Pero la empresa me dijo que no, que no podíamos porque el pertenecía a una estructura y era descompartimentar muchas cosas. Esa segunda renuncia ya para mí fue mortal, mortal, ¡mortal! porque yo comencé a sentir que había algo que entre la afectividad y la política se reñían y se reñían de manera pues visceral. Entonces yo dije no ya, aquí yo no vuelvo como, por que sufría mucho. Además porque vuelvo a ser una persona chévere, con la que me reía, que la negra {su primera hija} había hecho mucho peeling y jugábamos y andábamos la calle, y nunca, ni yo le contaba ni él me contaba, no teníamos el tiempo para ponernos, punto cadena de esas cosas que sabíamos que no teníamos que hablar y mientras menos sabíamos mejor. Sino que, hablábamos de las cosas triviales que habla uno en la vida, del clima, de los sueños, de viajar a la luna, bueno no sé, pero no nos dieron el permiso, y nos despedimos...”¹³⁵

Según los relatos compartidos, las relaciones sentimentales y la sexualidad también fue controlada para las mujeres militantes, estableciéndose una relación de poder sobre su cuerpo. Un cuerpo que debía asumir el comportamiento del discurso social establecido por su condición de género. Un cuerpo que por su naturaleza –aquella compuesta por el discurso dicotómico de la racionalidad y la emocionalidad y por el discurso de la religión, del pecado, debe ser controlado_ Las transformaciones por las que se lucha y ejerce la militancia no contemplan el ámbito privado. La política, como la capacidad de acción para transformar tiene unos límites y esos límites chocan constantemente con la esfera privada,

ANA: *“Y hay otra cosa de lo personal ahí, claro, y es que ya comenzamos las mujeres a hablar de los temas de pareja y de los temas de la sexualidad, esos encuentros que tenemos las mujeres y que hablamos de manera...”*

¹³⁵ (ADCF,AN,01,03)

¡Los aquelarres! y resulta que ellas comenzaron a hablar de una cosa que yo no sentía, y hablaban, decían y entonces lo podían volver mágico y casi que lo estructuraban con la palabra, y le daban forma a un sentir que yo decía, ¡ay! ósea que yo no. Lo que dicen ellas, yo no, yo no soy participe de eso y yo no, ósea, yo no he vivido de eso. Yo fui y lo dije, yo dije que, mira que nos reunimos y que ellas dicen y que tales, por aquí, más allá ¿y yo por qué no siento así? O ¿yo por qué, por qué yo no siento como sientan ellas? Ósea, yo comencé a preocuparme, empecé a pensar que yo era la extraña, entonces como yo había oído que mi papá decía que yo era rara, que yo era un niño, entonces a mí eso me lleno de pánico, entonces (...) El problema no era que yo estuviera pensando en una persona de mí mismo género, sino que era que (...)

La imagen de él {su primera pareja} era como de un dios desde lo político, que era un hombre muy inteligente, extremadamente inteligente, absolutamente lector, y me ha gustado mucho leer. Muy desde la palabra, muy versado en la palabra, él había construido un mundo como de una reina desde la palabra, la poesía, el letrero en la pared, el cuidado, pues de volverme la princesa en mi casa, ósea un hombre extraordinario, pero cuando ya yo comencé a oír lo que sentían en el aquelarre las otras brujas, yo decía, ósea que esto no es real...”¹³⁶

El cuerpo de la mujer como propiedad, hace parte de la génesis del discurso en las relaciones inequitativas de género, de ahí que vivirlo y resignificarlo pase por el control y la mirada constante y masculina al interior de las organizaciones quienes reconocen que su “uso” es un asunto problemático para la organización insurgente. Por su parte, las relaciones de los hombres no son cuestionadas, ni controladas, aceptándose la infidelidad masculina como un hecho innato a su condición sexual,

¹³⁶ (ADCF,AN,01,03)

ANA: *“Pero por ejemplo, hubo muchos casos de compañeras que fueron llevadas al círculo y eso es terrible. Entonces eran como diez personas ahí sentadas y... “usted hizo esto, usted hizo esto”. Los compañeros de la dirección les hacían los enjuiciamientos a las compañeras, nos prohibían ir a tin tin deo¹³⁷, que por seguridad, que la habían visto bailar, que porque la habían visto que estaba coqueteando con otra persona. Pero pocas veces vimos a los hombres. Si los sentaban, pero, “hermano deje la huevonada porque...” pero a nosotras no nos decían así ¿Me entiende? Siempre en la discusión, hasta que un día yo no me senté, porque un día me lo hicieron a mí. Cuando yo me separo de mi compañero, entonces todo el mundo vino a decirme que, por qué me separo si él era tan bueno, que por qué me iba a separar si, ósea era él, él encarnaba todo lo que podía decir él, era el hombre nuevo. Pues, que porque yo me quiero separar, y me fui y baile, me iba a bailar al chuzo de Rafa¹³⁸ y bailaba y me sentaba y me tomaba las cervezas en la calle, y cuando me sentaron, eso fue terrible, yo fui muy grosera no les permití Y no nos dejaban ver con las otras compañeras, entonces no, no. - {¿Ellos si se veían, los hombres tenían vida social?}*

_ ¡Si claro!

(...)Aquí hay nombres que han sido un legado, Ramón era un legado, era un sindicalista que venía de Moneras y se volvió Dirección Nacional él se murió en el Cauca abrieron la represa y se lo llevo, se lo llevo. Y nuestra discusión, era por qué él, podía tener dos compañeras y yo no podía bailar y fue una discusión ideológica fuerte, donde se vio que en la organización la cultura machista estaba muy arraigada (...)

¹³⁷ Lugar de diversión en la ciudad.

¹³⁸ Lugar de diversión en la ciudad

(...) Un Argumento, era que nosotras éramos fácil de que nos engañaran, porque nosotras tenemos muchas facilidades para dejarnos tentar por el discurso florido, –esto es literal_ y romántico, que nosotros no podemos diferenciar, por ejemplo, cuando podía llegar alguien a infiltrarse a través nuestro, ósea nosotros éramos una presa fácil para que llegara a infiltrarse, porque somos románticas y de pronto un hombre nos venía a decir cosas románticas y nosotros nos vamos a dejar. Ósea, que ellos nos cuidaban, y porque era muy feo que uno estar –esto también es literal_ y me lo dijo Ramón y Jairo (...) él no tuvo ningún reparo en decirme: es que es, es muy feo que vayan a decir que usted es una casquisuelta...”¹³⁹

La decisión de ser o no madres, estuvo también intervenida por el control de la organización. Lo interesante y que define el tipo de discurso construido es que en el caso de los hombres esto no sucedió, su ámbito privado no fue intervenido como el de las mujer. La maternidad y el cuidado del hogar siguieron siendo un espacio privilegiado de ellas. En las características asignadas a ese *hombre nuevo* n construcción, se habló de solidaridad, honestidad, entrega, lucha y dignidad, pero no se tuvo en cuenta, ni la figura del padre como ejemplo, ni la del compañero de vida, con el cual transformar los escenarios de la cotidianidad para hacerlos más armónicos,

3.4 TRANSGRESIÓN Y PERMANENCIA DE LA MATERNIDAD EN EL SUJETO HISTÓRICO CONSTRUIDO

La maternidad ha sido históricamente, a través de los siglos, una de las piezas claves de la construcción de la feminidad, casi que es aún hoy una verdad incuestionable que la educación de los hijos e hijas y el cuidado del hogar sean tareas exclusivamente femeninas. A pesar de los discursos de igualdad y las

¹³⁹ (ADCF,AN,03,01)

prácticas de acceso a la educación y el trabajo de parte de las mujeres ellas siguen desempeñando estas labores. El sujeto maternal construido por la modernidad conjuga: participación política, dedicación al hogar y maternidad. Lo que el movimiento de mujeres a llamado, la doble jornada.

En las organizaciones insurgentes se presenta tanto la permanencia del modelo como la transgresión, si bien, por un lado, son las mujeres quienes asumen la maternidad y el cuidado de los hijos e hijas de manera individual y no en pareja, aparece un papel en otros y otras que transgrede este condicionamiento. Al considerar que los hijos e hijas son colectivos y de la organización, el hogar como campo particular y singular de la mujer se transforma y aquella idea preconcebida se de-construye en relaciones diferentes a las establecidas. En este caso particular para las mujeres militantes la familia se convirtió en un gran colectivo y el hogar una responsabilidad que en ciertos momentos podía ser compartida. En las dos siguientes citas se refleja cada una de estas condiciones, tanto las de permanencia como las de transgresión,

ANA: *“La mayoría de los hombres, la mayoría, no todos afortunadamente. La mayoría de los hombres rompen con las mamás y por ende con los hijos. Entonces él se volvió un papá ausente y que visitaba a la negra pues muy de vez en cuando, muy de vez en cuando. Con poco apoyo económico. Yo creo que no es que no quisiera, sino que él había hecho un opción de vida, y era una opción de vida desde la empresa, desde la organización y yo siempre le reclame que si yo hubiera querido hacer eso que habríamos hecho con ella ¿Me entiendes? Entonces eso me fracturó también mucho. Ahora es bueno, pero ahora mi relación con él no es buena”*

(...)Entonces siento que él no tuvo ni la posibilidad, ni la entereza de medir que la relación, ósea que su rabia era conmigo y que dejó trascender a que su rabia era conmigo, pero metió ahí a la negrita, ósea ver a la negra era seguramente la representación de lo que podría haberme visto en ella, pero eso lo puede decir uno desde la razón, pero en la práctica tu hija te necesita,

entonces yo creo que eso generó en mi muchísima rabia, muchísima rabia, después evidentemente él se fue con la corriente que se, que comenzó a firmar los diálogos con el gobierno y entonces se volvió empresario del tema. Y comenzó a tener plata por el tema, comenzó a dar charlas con el tema y comenzó a dar charlas sobre masculinidad y paternidad pero a su hija la abandono, eso hizo que le cogiera más rabia.”¹⁴⁰

La transgresión nace de desligar el papel del cuidado de los niños y niñas a la figura femenina, el considerar a los hijas/os colectivos hijos/as de la organización, en cierta medida, permitió que estas mujeres asumieran sus labores de la militancia y que a la vez se evidenciará que la ética del cuidado puede depender de la humanidad en su conjunto,

ANA: *“Pienso que hoy, lo que ella es, fue gracias también a ese proceso de solidaridad de los compañeros, se confronta uno mucho en el sentido de cómo formar esa persona que es tu absoluta responsabilidad, con todo lo que vos estas como viviendo, pero también con un mundo afuera donde a ella ni siquiera se le permite poder decir que hace su mamá. Y, ¿Cómo confronta eso ella? Es una confrontación permanente, frente a lo que una quisiera y el ideal y lo que es la calle. Entonces, recuerdo que cuando mi hija tenía cuatro años o cinco, me llamaron del colegio que le habían preguntado ¿Y su papá trabaja? Sí ¿Y su mamá trabaja? Sí ¿y ellos que hacen? Ellos trabajan para el pueblo. Ella fue y dijo eso, y eso fue... entonces y cambiarle todo el discurso a ella es muy complejo, porque es como comenzarle a enseñarle que hay una cosa que se hace afuera y que la casa ahí tiene unos temas que son absolutamente privados y que son de un manejo casi que secreto, entonces es complicado por un lado, pero por otro, los hijos eran colectivos, los hijos pertenecían a la organización. Había una preocupación por lo hijos, un acompañamiento. Se podían quedar, si uno tenía que ir, venían y se*

¹⁴⁰ (ADCF,AN,01,03)

quedaban los tíos, supuestamente todos eran los tíos y te lo cuidaban sin ningún tipo de recelo. No tenía yo recelo en que se quedara una compañera o un compañero con mi hija mientras yo salía tres o cuatro días, porque se asumía como hijos colectivos y eso yo creo que fue una gran enseñanza”¹⁴¹

3.5 LO INNOMBRABLE E INEFABLE, LO DECIBLE Y LO SENSIBLE.

En este acápite intentaremos recoger algunos relatos de un episodio en la vida de las mujeres que marco inevitablemente su militancia. Es innegable que fue uno de los momentos más difíciles en esta recopilación histórica, es cuando mi papel como entrevistadora y el papel de las entrevistadas en el momento propio de la entrevista se conjugan en uno solo, confundiéndose en una dinámica en la cual, es inevitable explorar profundamente el relato narrado. Podría compararlo a una obra escrita, de esas obras literarias que ha captado nuestra atención hasta el punto que quien escribe, que no está presente, logra hacer que sintamos lo que a través de letras ha querido expresar, pero no sería suficiente. En el escenario del relato oral, la vivencia es más intensa, pues quien narra está presente, son sus expresiones, el movimiento de sus manos, las lágrimas que brotan de sus ojos, el temblor en los labios los que sumergen a los llamados “sujeto y objeto” de la Historia en la atmosfera y lo simbólico de la narración. Cuando los ojos se cruzan queda claro lo innombrable e inefable, cuando las palabras quedan mudas se evidencia lo indecible y en el transcurso de toda la narración se exploran en olas gigantes que van y vienen los sentimientos y la sensibilidad de quien fuera la protagonista de la *larga y oscura noche*, con la mirada atónita y el corazón maltrecho de quien escucha.

La tortura como modelo de represión fue sistemática en Colombia bajo la vigencia del estatuto de seguridad nacional por un lado, y la presión de los sectores más radicales de las Fuerzas Militares por otro quienes se oponían a las iniciativas de

¹⁴¹ (ADCF,AN,03,01)

salida política negociada del conflicto político -armado. Por su parte, el registro único de víctimas R.U.V registró hasta el 2013, a 4.151 víctimas de tortura entre los años 1985 y el 2012, de los cuales una tercera parte se concentra en la década del ochenta y el resto, después de la constitución de 1991 en la década del noventa, cuando se presenta la guerra por el control territorial de parte de los grupos paramilitares y las insurgencias.

Para el caso específico que nos concierne en esta investigación, a pesar de los intentos de dialogo con las diversas fuerzas beligerantes en la década del ochenta, los sectores de las fuerzas militares más sectarios, dejan clara su oposición a los diálogos de paz con la intensificación de las violaciones a los derechos humanos por parte de agentes estatales mediante acciones “legales” o clandestinas que se prolongaron hasta 1990. En este contexto, tanto la tortura –medio para obtener confesiones_ y la desaparición forzada, fueron los mecanismos que operaron en el marco de las detenciones sin orden judicial primero, dentro de la legislación de excepción que operó bajo la vigencia del Estatuto de Seguridad Nacional y después como operaciones sin rostro y sin nombre. La tortura estuvo fuertemente asociada a la lógica de la lucha contrainsurgente. *“De acuerdo con las denuncias de las organizaciones de Derechos Humanos y de familiares de desaparecidos, la presunta autoría de estas acciones estaría concentrada en la Fuerza Pública y en los paramilitares. De los 5.016 casos documentados por las organizaciones mencionadas, se logró establecer al presunto autor en solo 689 casos. De este total, 290 fueron desaparecidos por miembros de la Fuerza Pública, lo que corresponde al 42,1%; 246, lo fueron por grupos paramilitares, lo que equivale al 41,8%; 137 desapariciones, es decir el 19,9%, fueron atribuidas a otros grupos armados; y finalmente 16 o el 2,3% del total fue atribuido a las guerrillas”*¹⁴²

En esa violencia sistemática, las mujeres han sido, en su mayoría, víctimas de sevicia y tortura. La sevicia responde a los estereotipos asignados sobre el uso de

¹⁴² Información obtenida del informe ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Informe General Grupo de Memoria Histórica. 2013

su cuerpo como propiedad y botín de guerra, de ahí que la práctica más común en la tortura hacia las mujeres sea la violación, el acoso, la humillación sexual, o la desnudez forzada en sí, aquellos actos de violencia que afectan la integridad sexual de las mujeres,

ANA: *“Entonces me quitan la blusa, pero yo estoy esposada, quitarme la blusa fue muy difícil porque yo estaba esposada, yo estoy llena de sangre, yo dije hasta aquí fue y me vuelven a colocar las manos aquí atrás y Alberto el soldadito me quiebra este dedo...”*

(...) Él comienza a apretarme y apretarme, porque comienzan a enterrarme alfileres en los pechos, hasta que yo ya me caigo al piso, y ellos se van, entonces Alberto me dice: “era para que no sintiera el dolor, mire, si usted quiere salga a correr y yo le disparo, y digo que usted se iba a volar” y el lloraba ¿no? el lloraba y lloraba y yo decía, mi dedo, ósea, yo lo del pecho no lo había sentido tanto como lo del dedo, ósea el dedito él lo rompió era para que no sintiera...”¹⁴³

JUANA: *“Nos pasearon por dos batallones, a mi me tuvieron en tres, el compañero que estaba herido le metían los dedo a las heridas, a mí me quitaban la venda para que viera eso, nos hicieron ahogamientos, golpes, manoseo, cando me llevaron para otro batallón me amenazaron con hacerme el submarino(...) Toda la noche, fue una noche larga esa... y el resto, todo el tiempo vendada en un cuarto de un batallón, entraban decían algo, salían, como la tensión ¿no? En esas elecciones detuvieron mucha gente acá. A nosotros nos tuvieron tres días desaparecidos, la gente no sabía de nosotros...”*

- {¿Te violentaron sexualmente?}

¹⁴³ (ADCF,AN,02,06)

- *No, me tocaron sí, pero no me violentaron, ahogamientos, golpes, la vaina psicológica con la familia (...) Hubo momentos duros, porque el compañero que estaba herido, yo tenía una relación con él, sentimental, entonces fue muy duro...”*¹⁴⁴

La violencia sexual y, particularmente la violación, ha impactado mayoritariamente y de manera directa a las mujeres, quienes además de enfrentar el acceso carnal violento deben soportar los actos que acompañan el ultraje y que se realizan con sevicia, pues incluyen agresiones físicas y verbales, así como la agresión simultánea de varios hombres contra una misma mujer,

ANA: *“Entonces es una cama que no tiene colchón y es un colchón eléctrico. ¿Dónde está Manuel Pérez? No sé, ¿Dónde está Ramón? ¿Quién es Carlos? No sé. Véndenla. Entonces oí cuando sonó el este, y yo estaba esperando el tramacaso de la corriente y no me paso corriente y ahí fue que me violaron. ¿Cuántos? Yo no sé(...) Estaba vendada, yo no te puedo explicar lo que es eso, ósea yo creo que es, yo no sé qué es, es una cosa, lo es todo y es la nada, yo prefería, que, que yo no sé, si me prefería, que me hubiera salido a correr y pegarme el tiro o sentir como se siente uno, es una cosa inmundada, sobre todo porque yo he sido muy del tema humanista yo decía... además venía de estudiar la carrera. Yo entendía que yo pertenecía a una organización, pero yo decía que yo tenía un ideal, que yo tengo. Pero no me conocían, yo no les había hecho nada ¿Me entiendes? como me podían hacer tanto daño. Me reventaron la boca, me zafaron este diente¹⁴⁵. Eso fue entre martes y miércoles. El jueves me dijo vuélvala a subir, con un pantalón que*

¹⁴⁴ (ADCF,JN,02,01)

¹⁴⁵ Su colmillo derecho

olía horrible, olía horrible, ya no me cabía, ósea ya no me cabía de acá¹⁴⁶. El jueves por la noche nos bajaron y estando ya abajo, yo ya yo pierdo la razón, yo creo que pierdo la razón.”¹⁴⁷

Las violaciones sexuales tienen como propósito castigar e instaurar regímenes de control con la intención de devolver el normal funcionamiento al sistema cultural patriarcal establecido. Se castiga a las mujeres de esta manera por no cumplir con su rol en el hogar, por definirse por la militancia. En este sentido la violación sexual de mujeres, especialmente de aquellas que ocupan un lugar de liderazgo social como Ana quien, para esos años era activista de derechos humanos y a la vez militante, tiene la finalidad de dejar un mensaje de terror y de lección. Este discurso aleccionador se conjuga con el discurso del pecado y el castigo, “ellas pecan, por estar en contravía de lo establecido, como Eva son pecadoras y merecen ser castigadas”, son mensajes de lección para sembrar el terror y forzar el cumplimiento de los roles asignados. De ahí que entre las estrategias se utilicen maniobras psicológicas de control y amedrentamiento,

ANA: {Al tercer día} “Llega y me dice, le toca a usted, llena de sangre ¿no?_ Me dijo yo me llamo Carlos, perate, vení te digo, oí... entonces era el niño, él bebe de él, se le oía y después era la voz de él. Este es mi hijo

- ¿Vos tenes hijos? Sí.
- ¿Cuántos hijos tenes? Una,
- ¿cuántos años tiene? Siete...
- ve volvelo a oír.

¹⁴⁶ Ana toca su cadera

¹⁴⁷ (ADCF,AN,02,06)

- *¿Usted se ve con guerrilleros? Si {Ana trabajaba en el comité de solidaridad con presos políticos, anteriormente le habían hecho la pregunta y ella había respondido que sí, que con los que estaban en las cárceles}*
- *¿Vos sos guerrillera? No*
- *¿Quién es Carlos? Yo no lo conozco,*
- *¿Quién es Ramón? No lo conozco,*
- *¿Quién es Sergio? Ah, él es un guerrillero que está en la cárcel de Villa hermosa, de las FARC.*
- *Espérate oí, mira, es que yo tengo que estar oyendo a mi hijo a cada ratico, oí.*
- *¿Qué querés? – le dije, agua.*
- *Si te dieran a elegir ahorita lo último que vos quisieras hacer que te pudiéramos dar aquí, ¿vos que quisieras? le dije, un cigarrillo*
- *¿Ni llamar a tu casa? Le dije, no, no porque yo sé que soy una mujer publica que trabajo con derechos humanos y que a mí esto que ya me ha pasado es una violación a los derechos humanos, no creo que el ejército vaya a hacer más, y de un solo soplo, mira, hice así ¹⁴⁸y se me acabo el cigarrillo, de un solo, no se devolvió el humo.*
- *¿Usted sabe lo que le va a pasar aquí? No, pues, que me voy a ir a la casa.*
- *Me dijo: ¡No perra hijueputa, te vamos a violar y te vamos a hacer cantar!¹⁴⁹*

ANA: *{Al cuarto día} “Entonces nos vendaron. Nos bajaron otra vez al batallón, y luego Bonnet con el cura de ahí del batallón, el capellán de ahí. Tráigala a ella, que ella es la líder. Vendada y esposada, me dicen: ¡Quítese la venda! Y comienza hablar el cura que, “usted tiene que saber, que usted tiene una hija, que estudia en tal colegio, ella está aquí” y yo, oí a Julia “ella está aquí. Usted es mejor que vea, ellos quieren la paz del país, usted sabe que tiene que ser así” y yo le dije, no tengo*

¹⁴⁸ Ana hace el gesto con sus dedos en la boca

¹⁴⁹ (ADCF,AN,02,04)

nada que decir, y yo oía la voz de Julia. Yo la oía, y yo le decía, tráiganme a Julia Tráiganme a Julia “Pero no, como la vamos a traer que”... Cuando ya todos los sentidos se te despiertan y ya yo comencé a oír que la que gritaba era mi compañera Doris¹⁵⁰, se llama ella y yo creía que era Julia (...) No habíamos comido, no habíamos tomado agua, yo ya comencé a ver cosas, yo veía cosas...”¹⁵¹

La violencia sexual afecta los sentimientos, las percepciones y emociones de mujeres y hombres víctimas, lesionando su seguridad y confianza, quiebra su creencias, es un acto de humillación que busca llevar al otro a nada, a sentirse como un objeto de uso y abuso, sin cuerpo, sin espíritu, sin alma,

ANA: *“El viernes, yo ya no sabía que día era ¿no?, yo ya no sabía que día era. El viernes, vienen y... ¿Quiere agua? Quiero agua*

Yo ya no podía hablar por que la lengua era muy infamada, y esto acá¹⁵² tenía los pechos a punto de reventar, una cosa impresionante y olía feo. ¿Qué quiere? Yo alcanzo a decir que agua y me pasan una cosa y era que se habían orinado y le habían echado caca, y yo alcanzo a tomar, y ahí yo dije: voy a decir todo lo que se, ya nos mas, {muchas lágrimas, es un momento muy complejo y difícil en la entrevistada} el próximo que me venga a decir algo, ya no quiero más. Me dejaron ver a Doris y la tenían en una cama con electricidad, con las piernas muy abiertas y llegaban y le metían un palo y ella gritaba, ósea yo ya dije, ¡ya no más! ¡No quiero más! Voy a decir... Y no me volvieron a tocar, nadie me volvió a tocar. Nos bajaron a todos, me dijeron vaya báñese (...) Me llevaron al hospital militar y llego Alberto Cifuentes y me dijo “venga, ¿qué le pasa a usted? y yo creo que cuando yo comencé a repetir cincuenta y cinco diez yo ya había perdido la razón, yo lo

¹⁵⁰ Todos los nombres usados en la transcripción son ficticios a petición de la entrevistada

¹⁵¹ (ADCF,AN,02,06)

¹⁵² Ana toca su pecho

único que contestaba era cincuenta y cinco diez. Mandaron a una enfermera y me dijo: báñese. Ella me metió, me abrió el chorro, entonces Me dieron un café. ¿Usted que quiere? Un cigarrillo...”¹⁵³

Existe una profunda relación entre el cuerpo y la identidad, a partir del cuerpo nos representamos, el cuerpo mantiene un lenguaje que se expresa y es significado del conjunto de acciones simbólicas que establecemos en él. En el cuerpo se manifiestan los parámetros de lo permitido y lo no permitido y obviamente nuestra relación con el discurso social construido. En el caso de las violaciones sexuales, el cuerpo es vulnerado, es indiscutible que las lesiones físicas agreden los simbolismos que hemos construido alrededor de él, hieren el *alma*, el *espíritu*. Los maltratos corporales producen emociones y sensaciones negativas como culpa, asco o repugnancia. Estas emociones negativas destruyen la autoestima y se inscriben como un dolor profundo en la subjetividad femenina y en la construcción de la identidad de género. En el transcurso de la entrevista Ana hace alusión varias veces a cómo fue su proceso de “recuperación” después de la tortura,

ANA: *“Cuando cae el agua yo creo que yo me restablezco en cosas. Con un odio con el cuerpo, la cosa más tremenda, como no sé, como preguntándome por qué yo no había hecho algo, por qué no me había hecho matar. Entonces se me sentó ese señor y me dice: “usted tiene esposo, usted tiene hijos, usted tiene una hija esto que le paso a usted, nosotros lo vamos a investigar, no es parte de la institución militar, de la política de la institución militar. Yo la voy a llevar para su casa hoy pero yo quiero que usted se comprometa a no decir nada. Nosotros tenemos cargos para usted, que usted voló el oleoducto del pacifico por Yumbo y que usted secuestro a Cesar Bueno en Jamundí. Si usted se compromete con nosotros a que no va decir nada, nosotros la dejamos libre”. Y ese día llore. El terminó de decirme eso, era como que las llaves de la esta, toda la esta, se me había salido, y yo no podía parar y yo*

¹⁵³ (ADCF,AN,02,06)

no quería llorar y tenía el dedo así, ¹⁵⁴ Me habían dañado la rodilla la paleta, ósea esto de aquí ¹⁵⁵ quedo suelta, entonces tenía la pierna muy hinchada. “Vamos todos” me hicieron una fila así, cuando vimos que comenzaron a llegar Helicópteros. Hicieron una mesa y entonces trajeron a todos menos a Serna y todos nos mirábamos. Mis compañeros lloraban, y yo seguía llorando y llorando y llorando...¹⁵⁶

ANA:*{ En el DAS} “En ese tiempo, en ese lapso de tiempo le avisan a mi casa que a nosotros nos están trasladando y llega mi papá. Mi papá se me arrima y me pregunta: ¿ay señorita usted no ha visto a una que se llama, tal usted no sabe? y obviamente eso a mí me causa muchísimo, muchísimo dolor, porque él no me reconocía, pero él me dice, contésteme que ya se los van a llevar, y él no me reconocía, y entonces yo le dije, papá soy yo. ¡Mi papá entra en cólera! y comienza gritar y a llorar, me cogió del pelo, que la voy a sacar. Se lo llevan para la estación de policía.”¹⁵⁷*

ANA:*“Ósea verme el cuerpo era una cosa muy violenta, porque sentía cómo que ¿Por qué había pasado todo? es casi que, como ¿Por qué lo había permitido? Entonces comenzar ese proceso de salir, que así habían sido las cosas, que no se trataba de permitir, que las cosas se violentaron así que fue un acto de violencia... pues, fue un proceso largo...”¹⁵⁸*

ANA:*“Creo que el tiempo es un buen compañero, es una cosa tan difícil, son muchas cosas. Es un reclamo a uno mismo porque es un reclamo a mi cuerpo, cómo mi cuerpo permite que pase eso, porque no me muero, por qué*

¹⁵⁴ Ana muestra el tamaño con sus manos

¹⁵⁵ Ana toca su rotula

¹⁵⁶ (ADCF,AN,02,06)

¹⁵⁷ (ADCF,AN,02,07)

¹⁵⁸ (ADCF,AN,03,01)

no me morí. Segundo, es cómo voy a enfrentar a la gente, es un golpe muy duro, es preguntarse uno cómo va enfrenarla pensándose, ¿no? queriendo encontrar en los demás, en los que han sido tus compañeros, en los hombres compañeros una mano que te ayude a salir de ahí, pero no desde le género sino desde la humanidad”¹⁵⁹

ANA: *Después de eso había mucha solidaridad de los compañeros sindicalistas, había solidaridad del comité con el regional. De los amigos de la organización, de los cuales yo creo que el setenta o el ochenta por ciento, iban preguntarme si había sido uno o dos o tres o cuatro, si yo me moví, si yo me quite a ropa. Era un morbo frente a eso, a mirarme si está muy reventada, poco reventada y cuando salgo entonces yo me convertí en... “ella es la”... Entonces yo regrese al comité así a seguir trabajando entonces iba al sindicato y yo escuchaba mira, “esa es la” “esa es la”. Quitarme ese estigma fue muy difícil, entonces tuve que tomar distancia de, “ella es la” tuve que tomar muchísima distancia. Yo creo que pasaron unos diez años en los cuales yo no quería saber nada de mi género, ósea, ¿no? perdí el sentido de género y lo comencé a reconstruir a través del trabajo agrícola. Ósea con los campesinos.”¹⁶⁰*

Otro elemento que aparece en este relato y en muchos casos de violación sexual es la reacción de los compañeros sentimentales de las mujeres violentadas. Esta reacción está íntimamente relacionada con la categoría hombre y mujer construida y relacionada con sus condicionantes de género. Para los hombres la violación aparece como un acto de humillación, pues ellos no fueron capaces de proteger a sus mujeres, de ahí que en muchos casos después del hecho, la opción sea el abandono y la ruptura. Este abandono, quizás, entonces, también está relacionado a un sentimiento de rechazo al cuerpo *deshonrado* de la compañera,

¹⁵⁹ (ADCF,AN,03,01)

¹⁶⁰ (ADCF,AN,03,01)

inevitablemente el cuerpo aparece como su propiedad y para el victimario como botín de guerra.

ANA:” {Habla de su segundo compañero, también militante y de cómo era su relación} “El tema de género no aparecía. Apareció en el momento de la detención. Sí, fue muy difícil, superar eso para él fue difícil, sentir que habían tocado a SU mujer, SU mujer, sentir que pues como que no, como que si algo se hubiera roto y ahí sí fue evidente que era un tema de género. ¿Por qué a mi mujer?, o que ¿por qué no me cuide para que no me pasara nada? no por el sufrimiento, sino, para que no me pasara nada, porque otro hombre me estaba tocando cuando él me está tocando, así si, fue muy complicado, muy difícil...

(...) A él lo detienen primero y a mí al otro día, entonces estuvimos en la detención igual. En el batallón igual, allá nos separaron (...) a él lo torturan, nos separan, y nunca se habló del tema, el vino a saber lo que a mí me había pasado por el periódico “a luchar” que ellos sacaron un reportaje, sin mi consentimiento, entonces cuando él lo leyó, para él fue muy difícil y nunca a hoy... nos volvimos a encontrar, ósea, nos volvimos a encontrar, a prestar el habla, a saludarnos, hoy tenemos esa charla pendiente...”¹⁶¹

En los relatos de las mujeres se evidencia que después del proceso de tortura, aparecen múltiples cuestionamientos. La relación que se teje entre la organización y sus militantes después de los momentos de tensión, se presenta para las protagonistas de esta historia, como una relación utilitarista. Es evidente lo eficaz que llegan a ser los vejámenes hacia el otro o la otra considerada como opositora. La tortura como mecanismo desarticulador, en definitiva, logra su cometido, por un lado, desestructura el mundo clandestino de las organizaciones y por el otro, aplica un castigo ejemplar que intenta socavar en la convicción de sus militantes.

¹⁶¹ (ADCF,AN,03,01)

En Colombia la cárcel o incluso las amenazas y el amedrentamiento no fueron suficiente para dar fin a la participación y el crecimiento de las organizaciones insurgentes. Se necesitó de un nivel de crueldad, que en parte demostró que el *statu quo* del establecimiento era débil y solo podría mantenerse por la fuerza. Es en ese contexto que las organizaciones político- militares actúan desde lo práctico. En una carrera contra la desestructuración y en el afán inmediato llegan a perder, incluso, su sentido humanista. La fortaleza discursiva con la que se construyeron estas organizaciones, esa del *hombre nuevo* para una *nueva sociedad* es averiada.

Hoy a unas décadas de distancia y con toda la historia de terror paramilitar que llegará más adelante a cuentas, puedo decir, que la opción de la clase social que dirige el país desde entonces, la de exterminar, humillar, aplacar, reprimir y desaparecer la oposición, ha funcionado. Para nuestras protagonistas, ese después, se vivió con mucho dolor. Fue tan grande el dolor causado al individuo que su idea general de colectivo y donde lo más importante era el colectivo, se resquebraja. Tanto hombres, como mujeres no resistieron los procesos de tortura, Ana sobrevivió pero muchos más delataron a sus compañeros, otros fueron desaparecidos(as), otras(as) entregaron todo en su desespero e intento por sobrevivir y muchos más, se alejaron de las organizaciones político- militares.

ANA: *“Entonces, Alirio me dice: te traigo una carta del ELN y yo le dije listo, te la voy a dejar, entonces me dio todas las coordenadas donde me la iba a dejar. Y me llega una carta de mis compañeros donde me dicen, literal: “díganos a quien delató para poder cubrir la organización” No me dijeron como estas, buenos días, buenas tardes, compañera estamos contigo, nada, nada. Me dijeron mándanos a decir si delataste a alguien para cubrir la organización. Eso me quebró no porque yo pensara que me tenían que poner una aureola... no, yo lo único que quería era que alguien me dijera, buenas tardes, cómo estas o estamos con vos, cualquier cosa que fuera una cosa diferente a ser una cosa, no éramos personas, éramos unas máquinas de hacer política...”*

“Yo me reintegro al trabajo, no quiero saber de nada. Recojo a Julia Solamente quiero volver a trabajar, no quiero saber nada, me organizan la pierna, me enyesan...El día para mí, el día era mágico pero llegaba la oscuridad y eran los fantasmas más horribles, yo veía que mi papá se reía y yo decía que mi papá me iba a entregar, la gente hablaba despacio y yo que se estaban preparando para...”¹⁶²

ANA: *“Te digo, eh, cosas dolorosas. Dolorosas, la violación es dolorosa te parte la vida ¿no? ósea han pasado veinte años, veinticinco años y esta partida la vida. Hay cosas que uno no vuelve a hacer desde la sexualidad y ese tipo de cosas. Te parte la vida la respuesta de los compañeros de la organización a los que amo profundamente, pero... Una nota. Yo estuve seis días en el batallón, cinco días en el DAS y después paso a la cárcel. Cuando llego a la cárcel, después de estar casi doce días en unas condiciones bastante difíciles, recibí una notica de la Dirección Nacional, me la mandaron en un pan: “Díganos a quien entrego para poder mover la estructura, ósea no me dijeron hola. Hoy eso se ha podido hablar, en el tiempo se ha podido tramitar ese tipo de cosas pero a hoy, te puedo decir que eso, yo no reclame una disculpa, me dieron una disculpa, a hoy yo sigo pensando que eso son ellos. Hoy también la organización sigue siendo así. Se deshumaniza, seguramente se tiene que deshumanizar para conservar la estructura y seguramente esa pregunta se tiene que hacer, pero no puede ser la primera pregunta y después de ahí salir...”¹⁶³*

ANA: *“Salgo de la cárcel y a los tres meses desaparecen a mi abogado, Alirio de Jesús Pedraza. Entonces fue uno de los defensores de derechos humanos que hacía parte de la organización y hacía parte del comité, de la dirección del comité de presos políticos a nivel nacional, como era tan*

¹⁶² (ADCF,AN,02,08)

¹⁶³ (ADCF,AN,03,01)

compartimentadas la relaciones los dos sabíamos que los dos hacíamos parte de la misma organización porque nos habíamos escuchado, más no porque abiertamente lo hubiéramos podido nombrar...

Entonces, cuando nos informan de la desaparición de Alirio de Jesús Pedraza, yo estoy en el comité (...) y él, mi compañero de organización, mi compañero del comité de solidaridad me dice que tengo que ir yo a buscarlo al batallón, que es responsabilidad mía ir al batallón a preguntar por Alirio e ir a buscar en los sitios donde están los detenidos, y yo le expreso que no quiero ir porque siento muchísimo miedo, siento miedo, no quiero volver a ese sitio. Y la respuesta literal fue: “si te da miedo consíguete un perro”.

Tengo que ir, volver a ver a Bonnet, volver a los sitios, yo creo que eso fue muy impactante para mí, eso fue muy duro, me lo encuentro de frente, y me dijo: “la veo muy flaca, cuando estuvo por aquí estaba más bonita”, delante de todo el mundo y me pasó la mano por encima y obviamente hice mucha crisis, hice crisis y tuve que salir de allá y fue visto cómo un acto de poca valentía. Entendí que todavía, que ese no era ya mi lugar, que estaba viviendo un proceso tan mal, tan mal, que tenía que hacer un pare y tratar de sanarme porque yo tercamente había dicho que yo no tenía por qué parar, que yo seguía. Y yo supe que tenía que hacer un pare y tomar distancia, las noches eran terribles, eso es un cuento que uno no...

- {¿Después de que saliste de la cárcel cuanto tiempo te alejaste?}
- *Me aleje un año (...) Lo entendieron, porque supuestamente me estaban siguiendo, para no quemar a las demás personas, no lo entendieron como un proceso personal...”¹⁶⁴*

Los relatos como fuente de la historia oral me permitieron entender y dar respuestas a los móviles que llevaron a las protagonistas a hacer parte de las organizaciones

¹⁶⁴ (ADCF,AN,03,01)

insurgentes, a permanecer en ellas, a crear un mundo de significados y simbolismos donde, si bien, la categoría género no era implícita y no existía como perspectiva, ellas, logran romper con patrones tradicionales asignados, se apropiaron de un discurso para alterar roles y lugares establecidos, no obstante, se mantuvieron las relaciones de poder y de género que perpetúan la desigualdades. Aun así, JU-ANA, desde la misma ficción de su nombre, dos rostros con muchos nombres, lograron ser protagonistas de una parte de la historia del país. Como hijas de su tiempo se rebeldizaron e intentaron construir desde su historia individual y personal una oportunidad diferente, con costos muy altos. Más allá de saber exactamente qué pasó, pude reconstruir, que sintieron las protagonistas de los hechos y sus reflexiones hoy, frente a los acontecimientos vividos, sentidos y elaborados, esos relatos hoy para mí son insumos inigualables en mi proceso como historiadora que busca comprender el cómo y por qué de los acontecimientos.

Como reflexión final comparto estas dos citas de Ana, en su decisión de seguir caminando la vida,

ANA: *“Entonces yo oía a valentina y valentina, iba y venía y había que tomar como decisiones de algunas cosas. Vi que tan lejanas las posibilidades reales. Vi el país en el que estaba. Vi la empresa en lo que está. Vi lo concreto de la propuesta, la poca evolución que ha tenido en la propuesta misma y ese día tenía que tomar decisiones y me había ido para el mar con ella y le dije que fuéramos las dos solas. Ella estaba corriendo, corriendo iba y volvía y supe que quería estar más tiempo con ella, ósea que no, que yo siento que si me equivoque en haber asumido cosas por la negra no lo iba a hacer por la valen como que no tenía ya el derecho. Entonces, ella hacia castillos, y jugaba y “por siempre, dibujémonos” de esas cosas que hacen los muchachos cuando están a esa edad.*

“Fue muy doloroso para ellos y para mi obviamente, mucho. Nos hablamos, nos preguntamos, nos buscamos para cosas triviales, como si llegan y tomarnos un café, o reírnos, o algún texto que necesiten o yo viajo como

*mucho a los municipios, entonces, no encontramos, pero de ahí, fue ese día la renuncia...*¹⁶⁵

- ¿“Si tuvieras la oportunidad, o si te volvieran a convocar a un tipo de organización político- armada, militar, lo harías, hoy?”}

ANA: *“Yo te lo contesto de otra forma. Si yo pudiera y volviera el tiempo atrás, ¿volvería a hacer lo mismo? absolutamente, absolutamente. Lo único que no haría sería dormir esa noche en mi casa que cambiaría como mi historia.*

Yo creo que sí, yo creo que sí.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

La investigación desde la historia oral me permite propiciar la escucha de las voces de las *otras*, aquellas las que tienen la condición de invisibles en las letras de la historia oficial. Es permitir en parte, que los testimonios y los relatos constituyan y resurjan formando la historia a partir de la reconstrucción de la memoria individual esa que, a su vez, hace parte de la memoria colectiva. En ese sentido usando las entrevistas como técnicas de recolección de datos se presentaron actos del habla que interrogaron reiteraron e hicieron parte del discurso constitutivo, asociado a objetivos y estrategias de la práctica social.

Partiendo de la definición de *Fairclough* que considera el lenguaje en uso como una forma de práctica social, como un modo de acción por el cual se puede actuar sobre el mundo y sobre otros y otras, aparece en primer lugar en esta recopilación de relatos el discurso construido sobre el cuerpo femenino con un condicionante de *uso*, por un otro masculino, esto último convertido en la práctica discursiva tangencial. Siguiendo al mismo autor se considera que entre discurso y estructura social existe una relación dialéctica, así la estructura social es una condición para el discurso y un efecto del mismo. Siendo así entonces, el discurso está formado y

¹⁶⁵ (ADCF,AN,01,03)

restringido por la estructura social, en este caso el orden cultural de tipo patriarcal contribuye a la construcción de todas aquellas dimensiones de la misma estructura social. Cada una de esas dimensiones fue relacionada en los acápites que hicieron parte de este capítulo: el discurso cristiano; las relaciones de poder y de género que directa o indirectamente forman el discurso y lo restringen según normas y convenciones establecidas, así como las relaciones e identidades que sirven para el desarrollo de las prácticas discursivas, ejemplo de ello la maternidad., entre otras ya mencionadas.

Vale la pena resaltar las funciones del discurso en cada uno de estos campos:

1. El discurso que permite la politización de la carencia vivida y la objetiva desde la condición de clase influye en gran medida en la opción de estas mujeres por su militancia insurgente. Así el discurso como práctica no solo representa al mundo sino también lo significa constituyendo y construyendo su significado.
2. El vínculo entre cristianismo y marxismo se desarrolla a partir de una misma base, la idea del *hombre nuevo*, la caridad y solidaridad se conjugan en un solo discurso. No está de más mencionar, por ejemplo, la imagen de Ernesto Guevara, el *Che Guevara*, muerto en Bolivia, que evoca un parecido con las representaciones religiosas de Cristo, ambos son la representación discursiva de la idea de ese *hombre nuevo*.
3. La práctica discursiva es constitutiva, pues así como puede contribuir a la reproducción social, así mismo, también a la transformación social. Las representaciones sociales del modelo ideal de madre en los relatos mantienen esta doble condición, si bien, se transforma la práctica que mantiene la mujer en el hogar, ella aún no puede escapar de su compromiso maternal y de esposa como un compromiso insustituible, lo que sugiere que el cuidado de las y los seres humanos siga dependiendo de la categoría mujer construida por el discurso.

4. El discurso cumple una función identitaria. En el caso de las mujeres militantes, a partir de constituirse como sujetas políticas, se permiten interrogar los roles establecidos y las prácticas tradicionales de género tratando de subvertirlas y modificarlas, así el discurso va construyendo identidades sociales nuevas. Es importante también entender al discurso, como un dominio en el cual tienen lugar luchas sociales y al mismo tiempo, el cambio en el discurso, como una dimensión más amplia de cambio social y cultural. Teniendo claro esto podemos afirmar, que el cambio social y cultural provee junto a las prácticas discursivas transformadoras las condiciones sociales para que el discurso de las relaciones de poder y de género se transformen. El que estas mujeres hayan adquirido nuevas destrezas no sólo militares, sino también políticas, a través de su militancia, ha abonado considerablemente el camino para dicha transformación.

Las mujeres entrevistadas construyeron una idea del país, gracias a su auto-reconocimiento como sujetas políticas a partir de un entramado de percepciones, consideraciones y significados de lo que les rodeaba. Ahora bien, teniendo en cuenta el concepto de poder al que nos hemos referido en la introducción anteriormente, sabemos que la práctica discursiva desarrollada por las mujeres militantes, se llevó a cabo en dos sentidos: por un lado, les permitió romper con estereotipos y roles contruidos desde la categoría *mujer* aceptada socialmente y por el otro, mantuvieron las relaciones de poder que sustentan las desigualdades al interior y al exterior de las organizaciones en las que participaron, custodiadas fundamentalmente por el modelo social y cultural establecido¹⁶⁶, no obstante,

¹⁶⁶ “*Tanto los actores colectivos como las acciones insurgentes surgen, se desarrollan, generan y mantienen procesos en sociedades constituidas desde estructuras genéizadas que los actores colectivos reproducen, mantienen o negocian en sus lógicas relacionales, sus estructuras organizativas y su conformación.*” En, Rodríguez Pizarro Alba Nubia. Tesis del doctorado en dinámicas de la sociedad contemporánea. Universidad complutense de Madrid “*Acción colectiva, violencia política y género: el análisis de las organizaciones insurgentes político-militares en Colombia: el ejército de liberación nacional (ELN) actor de referencia.* Pág. 75

creemos que al ser relaciones transgresoras, en un contexto histórico específico, posibilitaron discursos de ruptura. De ahí que sea importante mencionar que toda relación de poder es objeto de luchas constantes, refiriéndose a Joan Scott, Gabriela Castellanos nos sintetiza con la siguiente idea cómo entender la actuación de esas relaciones de poder y la importancia del lenguaje en las mismas: *“los saberes se producen y se comparten a través de determinados tipos de discursos, desde los científicos hasta los narrativos, tanto los relatos literarios como los de la vida cotidiana, pasando por toda la gama de discursos profesionales, más o menos especializados. Es allí, en lo que la gente dice y escribe, donde se juegan las batallas que decidirán lo que consideramos verdad, lo que consideramos legítimo, lo que consideramos valioso e importante. Es allí donde se establecerá quién tiene derecho a tomar determinadas decisiones en la vida social, es decir, quién ostentará cada tipo de poder”*.¹⁶⁷ La comprensión en la formación de discursos diferentes y alterativos y el tipo de relaciones sociales y de género que se configura a partir de ellos, sigue siendo una deuda que enuncia este proyecto para ser tomada en cuenta en futuras investigaciones.

Para finalizar, mi intención entonces con este capítulo, fue evidenciar la construcción de la "otra historia" que no necesariamente narra lo acontecido desde el estatuto concebido como verdad, sino, que describe el cómo y el porqué de lo acontecido. Los relatos de las mujeres militantes responden a cuestiones relativas, a formas de ser, a modos de actuar y de concebir los hechos desde su vivencia personal en cada organización político-militar. La historia oral construye atmósferas y percepciones del campo simbólico de la narración, evidencia de ello es el caso del relato sobre la tortura donde no son *los hechos en sí* los que explican su significado, son los sentires, las emociones, la fuerza del rechazo en el relato, lo que constituye y construye la otra "historia".

¹⁶⁷ Castellanos Llanos Gabriela "Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna". En, *"Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones"*, Patricia Tovar editora" Bogotá. ICANH, 2003

CONCLUSIONES GENERALES

Pensar de modo diferente requiere hablar de modo diferente.

G. Lakoff

En el proceso de investigación de esta monografía recogí elementos que me permitieron dar cuenta de aquella imagen que se ha construido sobre las mujeres militantes de organizaciones político armadas en el conflicto colombiano. Para identificar ese imaginario tuve que comprender el tipo de discursos que circulan sobre la categoría mujer desde una perspectiva de género. Utilice varias fuentes del lenguaje tanto oral como escritas, para identificar las prácticas discursivas de aquellos imaginarios y confrontarlos, partiendo del carácter social de la construcción del lenguaje, el discurso y las relaciones de poder.

Como conclusión del trabajo explorativo e investigativo afirmo que dicho imaginario se sustenta bajo símbolos lingüísticos que impregnados de ideologías, definen las características de un contexto y su cultura. La creación de contexto y cultura responde a la simbolización como proceso del lenguaje constructor de sentidos en la representación del mundo, entendiéndola y asumiéndola como real. En el caso del análisis de los artículos del diario de circulación nacional, *El Tiempo* en la década del ochenta puedo afirmar que:

1. Las noticias producidas sobre el conflicto armado por el diario en la década mencionada promueven tácitamente creencias y representaciones sobre cada protagonista del proceso: las organizaciones político armadas, la sociedad civil, los grupos dominantes como elites del poder; los dos últimos por lo general, se conciben como un solo cuerpo y víctimas de los primeros, quienes están por fuera de este grupo construido desde la enunciación y el discurso, es un grupo homogéneo que constituye lo que se denomina Nación. Esta construcción y generalización en las creencias, representaciones e imaginarios como una

unidad, crea rechazos colectivos hacia cualquier práctica de oposición de la población.

2. *El tiempo* como periódico de circulación nacional responde a los ideales de una elite hegemónica en el poder pues, a través de sus artículos proclama la defensa del orden establecido. Profesando imparcialidad y neutralidad, se presenta como “simple transmisor de la realidad”, una realidad donde se reproducen las representaciones e identidades sociales hegemónicas. Para ello se usan estrategias discursivas y marcos de interpretación orientados a construirla. Siguiendo a Lakoff, entendemos *el/los marcos*, como “*estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo*” en ese sentido se construye un discurso donde la *verdad*, sea aceptada y encaje en los *marcos* del común de la gente. En este caso específico el diario *El Tiempo* se adapta a los *marcos* de construcción de la categoría hombre o mujer a través de las cuales se asignan sus roles y lugares de sociabilidad.
3. El lenguaje y el discurso, son instrumentos mediatizados que regulan y moldean la subjetividad y el género desde una perspectiva de las relaciones de poder entre hombres y mujeres. De estas relaciones de poder emerge un dispositivo que circula a partir de prácticas sociales y valores asignados. El discurso tradicional de género sirve para construir un sentido común que reconoce como rol natural de la mujer su relación en función de otros y nada más allá, es madre o es esposa.
4. La exclusión de las mujeres militantes en el lenguaje periodístico hace parte de la construcción discursiva y cultural del país y a la cual los medios de comunicación aportan y construyen desde el lenguaje reproduciendo ideologías y representaciones sociales. Dentro de este *marco* ha de considerarse el lenguaje como factor que tiene injerencia en la realidad social construida,

ejemplo de ello son las supresiones en el discurso histórico oficial del papel asumido por las mujeres militantes.

5. El análisis de los artículos me permite a su vez evidenciar la coexistencia de dos discursos sobre la mujer relacionados entre sí, el discurso tradicional conservador y el discurso igualitario conviviendo en un mismo evento discursivo, lo que Michell Iazar llamó la *“resolución por contradicción”* que como fin último tiene, la afirmación del primero.
6. Las representaciones genéricas sobre hombres y mujeres emergen en condiciones de producción y circulación concretas, especialmente en el discurso periodístico. Las condiciones de producción del discurso están influenciadas por el modelo social establecido. Un modelo desigual que se sustenta a partir de roles asignados bajo la figura representativa de las relaciones de poder. Las posibilidades de circulación las confiere la macro estructura semántica y, sobre todo, los referentes ideológicos al cual responde el medio informativo, con esquemas prediseñados y controlados para dicha circulación.
7. Cabe señalar que el lenguaje en tanto actividad inserta en un contexto, se convierte en una práctica social. Por lo general, en esa práctica social las mujeres son ignoradas, su figura trivializada y despreciadas con palabras y adjetivos que se usan para referirse a ellas. La trivialización es consecuencia de una, NO aprobación de la mujer, en espacios no tradicionales conexos al rol asignado y a su vez una poderosa técnica de anulación simbólica.
8. El discurso constituye la herramienta más persuasiva para modelar actitudes, es decir formas de pensar sentir y actuar. El discurso es el poder de dar forma y transmitir realidades, de ahí que el discurso periodístico sea usado en la producción y la reproducción de representaciones e identidades genéricas hegemónicas. El discurso y la comunicación construyen un fenómeno binario

decisivo en la consolidación, la legitimización y la reproducción del poder y la desigualdad.

En el siguiente capítulo profundice en la construcción de la categoría social mujer y en el cómo esta categoría construida aporta en la construcción e imagen histórica de la mujer militante. Para ello trabajé, por un lado, en dos obras reconocidas como reconstrucciones historiográficas de las organizaciones político armadas y por otro, en obras biográficas y autobiográficas de las militantes, lo que me permitió reafirmar que dicha categoría corresponde a una construcción socio-histórica, que se configura a través de prácticas socio- discursivas, en este caso la naturalización de las desigualdades. Con este acercamiento bibliográfico me permito afirmar qué:

1. La categoría género es uno de los principios estructurantes y estructurado de las relaciones humanas. Las prácticas sociales y culturales están condicionadas por dicha categoría, la cual las carga de significados, creencias, valores y comportamientos adjudicados a lo masculino y a lo femenino, dichas concepciones se reafirman en diversos escenarios, por ejemplo, la familia, ubicándose como núcleo primario de reproducción de un discurso que otorga roles, atribuciones y gradaciones a los seres humanos según su condición sexual.
2. Los discursos ejercen poder, son capaces de inducir comportamientos e incluso generar otros discursos, contribuyendo a la estructuración de las relaciones de poder en la sociedad. En el análisis de las obras tipo I (reconstrucciones biográficas y bibliográficas) se identificó que las representaciones sociales que se construyen sobre las mujeres militantes, determinan las estrategias discursivas para legitimar y justificar el lugar asignado, en este caso, un *No lugar*. El discurso da forma al poder que circula en la construcción de las representaciones genéricas, y a partir de la categoría social mujer designa un lugar en el mundo, que no necesariamente es el de ser protagonistas de la historia.

3. Las obras de tipo II (biografías y autobiografías) con una mirada reflexiva de los acontecimientos, buscan enunciar atisbos de carácter político que llevan a la puesta en escena de las condiciones de su existencia de manera diferente, por lo general enunciando la resistencia a ese orden discursivo homogenizado del poder.
4. La reducción de las relaciones sociales y su dinámica al conflicto entre las clases, subordina todo el discurso político a prácticas discursivas homogéneas en la que no es posible considerar otro tipo de conflictos, por fuera de la resolución de las “necesidades estratégicas” en la vida o el mundo de lo público, de la “gran economía” y de la “política” dejando a un lado las necesidades particulares de las mujeres. En este sentido, género y clase son categorías complementarias que definen las formas y los modos de desarrollo del poder al tener en cuenta que la categoría género evidencia la importancia del mundo de lo “privado” como parte de lo político. Así mismo, son necesarias para dar sentido a las relaciones de ordenamiento y jerarquía entre las prácticas políticas. En las organizaciones político-armadas, estas prácticas políticas suponen un condicionamiento del sujeto histórico y político determinado por una clase social y un sexo definido: el masculino.
5. El control del cuerpo y de la imagen de las mujeres depende de la construcción de la categoría mujer contextualizada socio-culturalmente. A las mujeres en las organizaciones político armadas se les controló su comportamiento sexual pues se concibe el cuerpo de la mujer como propiedad, lo cual hace parte de la génesis del discurso en las relaciones inequitativas de género. En el cuerpo se manifiestan los parámetros de lo permitido y lo no permitido.

Cabe señalar por su parte que, a partir del proceso resultado de la interpretación y análisis de entrevistas, comprendí puntos de vista singulares, subjetivos, que me

permitieron identificar aquellas condiciones de la cotidianeidad de las mujeres militantes, así mismo ahondar en las percepciones con que interpretan su mundo y su militancia reconstruyendo su memoria histórica personal en función de la memoria colectiva. Desde esta perspectiva en la que son sus reflexiones el punto de partida de la reflexión histórica puedo concluir que:

1. El relato de la historia oral me permite, definir el tipo de participación que ejercieron las mujeres en las organizaciones político armadas a las que pertenecieron, así mismo, identificar relaciones de poder, representaciones culturales en el ámbito público y privado, y develar una actitud crítica y reflexiva hacia aquellos comportamientos de parte de las mujeres militantes entrevistadas. La investigación desde la historia oral propició la escucha de las voces de las *otras*, aquellas las que tienen la condición de invisibles en las letras de la historia oficial, a su vez, construyó atmosferas y percepciones del campo simbólico de la narración, tomando fuerza en el escenario los sentires, las emociones y la construcción de lo que se denomina la otra “historia”.
2. El análisis y la interpretación de las entrevistas me permitió entender los móviles que llevaron a las protagonistas a hacer parte de las organizaciones insurgentes, a permanecer en ellas, a crear un mundo de significados y simbolismos donde, si bien, la categoría género no era implícita y no existía como perspectiva, se refleja en los comportamientos de estas mujeres al romper con patrones tradicionales asignados, apropiándose de un discurso para alterar roles y lugares establecidos, no obstante, se mantuvieran las relaciones de poder y de género que perpetúan la desigualdades. Los discursos homogenizantes de poder coexisten con discursos de interrogación de las prácticas tradicionales de género pero aún no tiene la fuerza para transformar las relaciones de poder desde la categoría género.

3. La violencia es un factor que afecta de manera particular a las mujeres. Particularmente la violación sexual ha impactado mayoritariamente y de manera directa a las mujeres colombianas en el marco del conflicto político armado, quienes además de enfrentar el acceso carnal violento deben soportar los actos como el ultraje y la sevicia. Las mujeres militantes mencionan la violencia como un factor de precipitación en su ingreso a las organizaciones insurgentes.
4. El discurso de transformación del marxismo se conjuga con el discurso cristiano, encontrando en ambos postulados puntos de encuentro que coligan y desarrollan prácticas discursivas similares: “la caridad, la solidaridad cristiana con los pobres, la construcción de un *hombre* nuevo, el amor como móvil de construcción social”
5. Se identifica como función del discurso, la politización de la carencia económica y social vivida y presenciada por las militantes, lo que permite objetivar su condición de clase, influyendo en gran medida en la opción de estas mujeres por su militancia insurgente. Así el discurso como práctica no solo representa al mundo sino también lo significa constituyendo y construyendo su significado.
6. Las mujeres militantes ocuparon cargos de mando en la estructura de las organizaciones insurgentes, pero, a pesar de ostentar estos cargos, ellas a diferencia de los hombres, debieron realizar un doble esfuerzo para ser tenidas en cuenta, demostrando que merecían estar en el mundo de lo militar, que podían ejercer la política y por su puesto de lucha armada. A pesar del discurso de la igualdad entre hombres y mujeres en las organizaciones, los escenarios del poder seguían y siguen siendo eminentemente masculinos.
7. Las mujeres militantes asumen el sujeto maternal construido por la modernidad que conjuga: participación política, dedicación al hogar y maternidad. En las organizaciones insurgentes se presenta tanto la permanencia del modelo como

la transgresión, representando una práctica discursiva como constitutiva, pues como puede contribuir a la reproducción social, así mismo, también a la transformación social.

8. El discurso cumple una función identitaria. En el caso de las mujeres militantes, a partir de constituirse como sujetas políticas, se permiten interrogar los roles establecidos y las prácticas tradicionales de género tratando de subvertirlas y modificarlas. El discurso de liberación de las mujeres militantes fue abonando el camino para construir identidades sociales nuevas que aportaron en el camino de la transformación de las prácticas y relaciones de poder constituidas.

Identifico a la luz de lo analizado, que las relaciones de poder son discursivas y dependen de las categorías *hombre y mujer* construidas y aceptadas socialmente; que el discurso constituye la sociedad y la cultura, en este caso una cultura de asimetrías por razones de sexo y género; que el discurso hace un trabajo ideológico, como en el caso de los medios de información, que permiten enlazar texto y sociedad y, que en definitiva, el discurso es una forma de acción social.

En conclusión este proceso investigativo me permitió acercarme a un entendimiento de los marcos, los discursos, las prácticas y las representaciones sociales que configuran y aportan en la construcción de la categoría social *mujer*. Una categoría que en gran medida determina la condición de la práctica discursiva *Histórica* en función de un discurso institucionalizado sobre el conflicto político armado colombiano; discurso que define las condiciones para el lugar de *ausencia* de las mujeres militantes en la narración. Así mismo, me sirvió como un móvil interrogador constante de mi papel como futura historiadora en la reproducción o no, de dichas representaciones sociales, culturales y políticas. Identificar los lugares de ausencia e invisibilidad; describir y comprender las relaciones de poder que fluyen en los acontecimientos históricos y desde estas letras otorgar un lugar político a la participación de las mujeres; formular los por qué y buscar respuestas y alternativas

a las formas de transmisión de producción y consumo de los discursos desde la perspectiva de género, se convirtieron en los objetivos para construir este relato histórico desde un papel *políticamente incorrecto*, basado en mis propias representaciones y percepciones del mundo.

BIBLIOGRAFIA

- Aquino, María del Pilar. Nuestro clamor por la vida. *Editorial DEI, San José. 1992.*

- Alape, Arturo. “La mujer en la guerrilla de las FARC”. En: http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/doc_muj_otros/MSdoc_mujotros0017.pdf

- “*Las vidas de Pedro Antonio Marín Manuel Marulanda Vélez Tirofijo*” Bogotá. Editorial planeta. 1989

- Archila Neira, Mauricio. “*Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*”. Bogotá: ICANH-CINEP, 2003.

- Ayala Diago, César Augusto “*Exclusión, discriminación y abuso de poder en el tiempo del Frente Nacional*” Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2009.

- Bourdieu Pierre “*La dominación masculina*”. Barcelona. Editorial Anagrama. 2000.

- Braum, Herbert. “*Mataron a Gaitán, 60 años*”. Bogotá Universidad Nacional de Colombia. Centro editorial. 1987

- Castellanos, Gabriela *"Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna"*. En Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones, Bogotá: Patricia Tovar, editora, ICANH. 2003

- "Aproximaciones a la articulación entre el sexismo y el racismo"*
 Revista Nómadas (Col), núm. 6, marzo, 1997 Universidad Central. Bogotá, Colombia

- Cifuentes Patiño María Roció. *La investigación sobre género y conflicto armado*. Revista virtual, Eleuthera. Vol. 3, Enero - diciembre 2009, 135p

- Claux Carriquiry Inés *"La búsqueda. Del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esguerra"*. Colombia. Editorial Aguilar. 2011

- Charaudeau, Patrick *"El discurso de la información la construcción del espejo social"*. Barcelona, Editorial Gedisa S.A , 2003

- De Certau, Michael. *"La invención de lo cotidiano"*. México. Universidad iberoamericana, departamento de historia- instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente. 2000

- De Zubiría Samper, Sergio. *"dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano"* En, Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Comisión histórica del conflicto y sus víctimas. Ediciones desde abajo. 2015.

- Diana, Marta. *"Mujeres guerrilleras"* Editorial Booket. 2006

-

- Dijk, Teun Van, *En revista Anthropos* No 186, (Barcelona), septiembre-octubre 1999.

----- “*La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad*” En Wodak Ruth & Meyer Michael, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa, 2003

----- “*La noticia como discurso Comprensión, estructura y producción de la información*”, Paidós Comunicación Ibérica, S. A., 1990

----- Ideología y análisis del discurso, *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social* CESA - FCES - Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela- Vol. 10. N° 29 (Abril Junio, 2005) Pp. 9 – 36

- Documento Fundación mujer y futuro. “*Haciendo memoria y dejando rastros. Encuentro con excombatientes del nororiente de Colombia*”. En página web: <http://www.bdigital.unal.edu.co/45755/1/9583369004.pdf>
- Fairclough, Norman. 1995. “*General introduction*”. En *Critical discourse analysis. The critical study of language*. London and New York: Longman, *Traducción y adaptación de Federico Navarro* publicada en: discurso.wordpress.com
- Fals borda, Orlando. “*La subversión en Colombia La subversión en Colombia: el cambio social en la historia*”, Siglo del Hombre Editores CLACSO, 2009
- Foucault, Michel “*El orden del discurso*” Buenos Aires, Tusquets Editores, 1992

- Guzmán Campos, Germán. Fals Borda, Orlando. Umaña Luna, Eduardo. *“la violencia en Colombia”* Editorial Taurus 2014
- Grabe, Vera. *“Razones de vida”*, Bogota, Editorial Planeta, 2000.
- Hernández Milton – *“Rojo y negro, historia del ELN”*. Editorial txalaparta. Tafalla. 2006.
- Ibarra, María Eugenia. *“Mujeres y género, insurgencia en Colombia”*. Tesis doctoral. Pontificia Universidad Javeriana, 2009
- Informe General Grupo de Memoria Histórica GMH. ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.
- Kaplan, Nora. *“Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: teoría de la valoración.”* Boletín lingüístico. 2004
- Lagarde, Marcela. *“La multidimensionalidad de la categoría género”*
- Lara, Patricia. *Siembra Vientos y recogerás tempestades*. Editorial planeta-1984.
- Laverde Toscano, María cristina. Luz Helena Sanchez Gómez. *“Voces insurgentes”*. Fundación universidad central servicio colombiano de comunicación social Bogotá, D. E. - Colombia, 1986

- Lazar, Michelle. *“Análisis crítico del discurso feminista, género, poder e ideología”*. 2005
- Londoño, Luz Maria. Nieto, Jhoanna: *“Mujeres no contadas: proceso de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia. 1990-2003”* La Carreta Editores. 2006
- Luna, Lola, *“El sujeto sufragista feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957”*. Cali - Ediciones de la manzana de la discordia. Universidad del valle, 2004.
- Medina Gallego Carlos. *“FARC-EP Y ELN Una historia política comparada (1958- 2006)”* Trabajo de grado presentado para optar por el título de Doctor en Historia. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Historia Bogotá 2010

----- “ELN, Notas Para Una Historia de Sus Ideas Políticas
En: <https://es.scribd.com/document/95349508/Carlos-Medina-Gallego-Eln-Notas-Para-Una-Historia-de-Sus-Ideas-Politic>s
- Moragas, Florencia. *“Análisis del discurso en revistas de diarios y representaciones genéricas. GT14: discurso y comunicación.”*
- Mogaburo Yanel, Representaciones sobre el aborto en la prensa argentina. Análisis crítico del discurso de los medios masivos de comunicación. Disponible en, pagina web: <https://papers.ssrn.com/>
- Nash, Mary. Tabera, Susana. *“Las mujeres y la guerra el papel de las mujeres en las guerras de la edad antigua a la contemporánea”*. Barcelona. Editorial Icaria 2003

- Ospina, William. "El país de la canela". Editorial literatura Random house. 2014
- Panos Institute. *"Armas para luchar, brazos para proteger: las mujeres hablan de la guerra"*. Icaria editorial. 1995
- Peña, Lorena. "Retazos de mi vida, testimonio de una revolucionaria salvadoreña" México. Editorial Ocean sur. 2009
- Pujal Llombart, Margot, "Mujer, relaciones de género y discurso". En, Revista de psicología social. Vol 8 numero 2- 1993
- Rodríguez Pizarro Alba Nubia. Tesis del doctorado en dinámicas de la sociedad contemporánea. Universidad complutense de Madrid *"Acción colectiva, violencia política y género: el análisis de las organizaciones insurgentes político-militares en Colombia: el ejército de liberación nacional (ELN) actor de referencia"*. Madrid - 2009
- Scott Joan, *"El género: una categoría útil para el análisis histórico"*. En James Amelang y Mary Nash, eds., Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea, Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim- 1990
- Showalter, Elaine *"Mujeres rebeldes, una reivindicación de la herencia intelectual feminista"*. Editorial Espasa Calpe. 2002
- Teruel Rodríguez, Laura, *"Género y política: análisis del discurso mediático de Hispanoamérica y España"*. En, Razón y palabra Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación, publicación: www.razonypalabra.org.mx

- Vásquez Perdomo María Eugenia. *Escrito para no morir*. Editorial Ministerio de cultura. Bogotá- 2000.
- Vidrio Gutiérrez, Silvia. "Discurso periodístico una propuesta analítica". Revista comunicación y sociedad
- Wodak Ruth & Meyer Michael, *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona Editorial Gedisa, 2003

SITIOS WEB DE CONSULTA

- www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General
- <https://vidassilenciadas.org/caso-7348-zambrano-torres/>
- www.razonypalabra.org.mx
- <https://papers.ssrn.com/>
- <http://www.archivochile.com>
- <http://www.bdigital.unal.edu.co>
- <https://es.scribd.com/document/95349508/Carlos-Medina-Gallego-Eln-Notas-Para-Una-Historia-de-Sus-Ideas-Politic>